



Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas

Dr. Ramón Leoni Pinto

Año II / Número 2 / Diciembre de 2024 / ISSN 3008-8607

**INIHLEP**

**HUMANITAS**
Filosofía y Letras | UNT

Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

RECTOR

Ing. Sergio Pagani

VICERRECTORA

Dra. Mercedes Leal

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO

Prof. Sergio Robin

VICEDECANA

Mg. Nélica Sibaldi

SECRETARIA ACADÉMICA

Prof. Irene Josefina Lanzi

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

DIRECTORA

Lic. y Prof. Susana Molina

ISSN 3008-8607



Anuario del INIHLEP

Revista del Instituto de Investigaciones
Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Año II - Número 2 - Diciembre de 2024



UNIVERSIDAD
NACIONAL ✦
DE TUCUMÁN

2024 Anuario del INIHLEP N° 2

Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto

Facultad de Filosofía y Letras, UNT

ISSN 3008-8607

Humanitas / Departamento de Publicaciones

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Av. Benjamín Aráoz 800

(4000) San Miguel de Tucumán

EQUIPO EDITORIAL

Matilde Silva

Directora

José René Álvarez

Editor

Pablo Arjona

Secretario

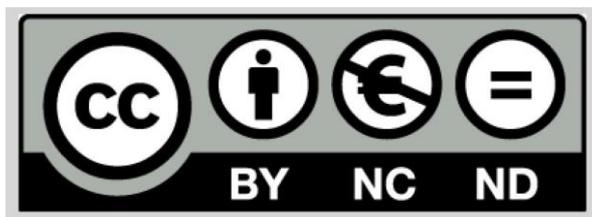
Yasmín Petros Amado

Asistente de Edición y Maquetación

© **Rodro Cañas**

Ilustración de tapa

El Anuario del INIHLEP y los artículos que forman parte de él quedan bajo la licencia Creative Commons BY-NC-ND 2.5 AR (Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina)



COMITÉ ACADÉMICO

Alberto Tasso (Universidad Nacional de Santiago del Estero – CONICET)

Deborah Besseghini (Università degli Studi di Milano)

Eva Mara Petitti (Universidad Nacional de Entre Ríos - CONICET)

Federico Lorenz (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Gabriel Di Meglio (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Luis Marcos Bonano (Universidad Nacional de Tucumán)

Norma Ben Altabef (Universidad Nacional de Tucumán)

Oscar Pavetti (Universidad Nacional de Tucumán)

Sara Mata (Universidad Nacional de Salta - CONICET)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

Pablo Augusto Bonavena (Universidad Nacional de La Plata)

ÍNDICE

Prólogo	11
----------------------	-----------

Matilde Silva

ENTREVISTAS

Vicky Dappe: una militante incansable de la Historia como problema y como proceso	19
--	-----------

Marta Isabel Barbieri-Guardia

Trayectoria estudiantil y docente: un relato biográfico	33
--	-----------

Oscar Américo Pavetti, Gustavo Cortés Navarro y José René Álvarez

ARTÍCULOS

Andrónico Gil Rojas, el escritor de Los Copos	55
--	-----------

Alberto Tasso

Sarmiento y la construcción de la nación. Una mirada desde Tucumán	77
---	-----------

Norma Ben Altabef

El periódico <i>El Imparcial</i> como expresión de la cultura política católica en la provincia de Catamarca (1918-1921)	93
---	-----------

Jorge Alberto Perea y María Alejandra Pascual

¿Es posible descolonizar un museo? Casa Histórica dialoga con la Nación Diaguita de Tucumán hacia la construcción de un nuevo guión	111
--	------------

Valentina Mitrovich

La participación del público en las sesiones del Congreso de Tucumán. El caso de Francisca Loaysa	133
--	------------

Juan Pablo Bulacio

NOTAS

- Identificaron los restos de Benito Romano, el reconocido dirigente azucarero tucumano, a 48 años de su secuestro 159**
David Correa

RESEÑAS

- Historia del sistema educativo. La organización escolar en Santiago del Estero, 1856-1901* de Armando Jugo Suárez 169
María Mercedes Tenti
- El último Jesuita de la Provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León Villafañe (1799-1828)*, de Nicolás Perrone 173
Cecilia Guerra Orozco

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

- El fotoperiodismo en Tucumán: imaginarios sociales en torno a una crisis (1965-1970)* 179
María Trinidad Buffo
- Curas y política “a ras del suelo”. La trayectoria del sacerdote Amado Dip en Tucumán (1947-1976)* 183
Diego Agustín Ledesma

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

- La pandemia, una oportunidad para (re) pensar los modos de enseñar, aprender y evaluar en la educación 189**
María de los Ángeles Del Prado
- Las memorias de dos peces koi: nuestra formación docente como un proceso de descubrimientos (o de retrocesos y avances) 195**
Sofía Ballesteros y Diego Agustín Ledesma

Prólogo

Matilde Silva
INIHLEP – UNT¹

Con esta edición celebramos un segundo año consecutivo de labor en esta publicación académica del Instituto de Investigaciones Históricas *Dr. Ramón Leoni Pinto* (INIHLEP) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. La presentación de este nuevo número adquiere una enorme relevancia para quienes pensamos, discutimos y trabajamos para su divulgación. Ver hoy una segunda edición del Anuario, en un año atravesado por una profunda crisis en el sistema educativo y científico universitario y en sus circuitos de producción y circulación del conocimiento, se vive como un logro significativo y como parte de la lucha en defensa de nuestra propia producción del conocimiento.

Destacamos el enorme esfuerzo y compromiso de los miembros del instituto de investigaciones históricas, de colegas de otras universidades nortenas y de nuestros/as estudiantes y graduados en este contexto. Representa así un enorme logro colectivo.

La publicación aborda problemáticas e investigaciones en curso, revisa fuentes, discute bibliografía y reflexiona sobre memorias de prácticas docentes priorizando los interrogantes y líneas de investigación locales, temas e intereses de la región. Se observa desde el prisma en el que estamos situados y se indaga en las preocupaciones, conflictos, acuerdos, discusiones e intereses que nos rodean e interpelan desde Tucumán y la región.

La revista responde a las preguntas de qué historias se escriben y circulan en Tucumán y el norte argentino, qué actores sociales se visibilizan, qué preocupaciones, tendencias y dificultades atraviesan las prácticas docentes y cómo puede ser enseñada. Retoma las preguntas sobre qué historia hacemos, construimos, debatimos, leemos, investigamos y enseñamos. Los artículos, las notas, las reseñas, las entrevistas, las tesis de grado y las memorias de prácticas van dando respuestas a esas preguntas y permitiendo reconstruir un corpus de investigaciones sobre el conocimiento histórico, sus dinámicas, debates y problemas. Esta publicación busca poner en diálogo a esta producción del conocimiento histórico con otras investigaciones acercando así al debate y enseñanza de la historia producida sobre y en la provincia y la región.

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
matilde.silva@filo.unt.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0001-8357-0081>

Este número está compuesto por una importante cantidad de escritos que superan en números las páginas del N°1 y que es reflejo del enorme interés por las Ciencias Sociales en la región. En sus líneas se podrán leer artículos, notas, reseñas de libros, resúmenes de tesis de grado y memorias de prácticas docentes de nuestros/as estudiantes, y entrevistas a personalidades de la universidad y del campo académico de la Historia y otras disciplinas.

El Anuario incorpora en esta edición una nueva sección denominada *Entrevistas* y la inaugura con el trabajo de Marta Isabel Barbieri-Guardia, *Vicky Dappe: una militante incansable de la Historia como problema y como proceso*. El artículo tiene puntos en común con una segunda entrevista realizada a Luis Marcos Bonano- en cuanto rescata y revisa una parte de la trayectoria de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Barbieri-Guardia recuerda a Vicky desde una mirada puesta en la práctica docente y en los aportes que Dappe hizo a la carrera universitaria. La autora, quien fue alumna de la entrevistada, y a quien define como *maestra*, menciona la excelencia de sus clases, su mirada sobre la Historia, el estímulo al pensamiento crítico y la importancia de la relación enseñanza - investigación. Las fuentes del artículo son un conjunto de entrevistas que realizó Marta Barbieri y que tienen por ello un enorme valor al poner por escrito una actividad de la formación disciplinar que usualmente no es documentada: lo que ocurre dentro de las aulas y la formación del estudiantado.

La segunda entrevista es una conversación del 2017 entre Luis Marcos Bonano, ex docente de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y tres investigadores del INIHLEP; José René Álvarez, Gustavo Cortés Navarro y Oscar Pavetti. Titulada *Trayectoria estudiantil y docente: un relato biográfico*, se reconstruye el recorrido de Luis Bonano como estudiante, como docente y como dirigente gremial entre los años de 1958 y 1983. En un claro deseo de los autores de revisar los principales acontecimientos de las décadas de 1950, 1960 y 1970 en nuestra provincia, el relato en primera persona va ligando las experiencias personales con los avatares de la política universitaria y con los contextos local, nacional e internacional. El resultado es un texto interesante y significativo para la reconstrucción de la carrera de Historia de esta facultad.

En la sección *Artículos* este número cuenta con cinco trabajos procedentes de investigadores/as tucumanos/as, catamarqueños/as y santiagueños referidos a las problemáticas de historia política, cultural, social y de la educación.

El primer trabajo se titula *Andrónico Gil Rojas, el escritor de los Copos*, de Alberto Tasso, quien nos presenta un interesantísimo artículo en el que se recorre la obra literaria de Andrónico Gil Rojas, un escritor santiagueño nacido en la región rural, lejana y agreste de Los Copos. Tasso transita su vida, su formación, su labor docente y su oficio de escritor folklórico y “regional”, que lo convirtieron en vocero de las realidades, costumbres, tradiciones y problemas de los pueblos rurales del interior santiagueño. Se reconstruye asimismo las dificultades que transitó Gil Rojas para lograr que su trabajo fuera publicado en un contexto en el cual la obra de un provinciano que reivindicaba la tradición local e indígena no era de interés nacional. El artículo recupera el valor sociológico, antropológico e histórico de la obra de Gil Rojas.

Desde *Sarmiento y la construcción de la nación. Una mirada desde Tucumán*, Norma Ben Altabef escribe un artículo de Historia de la Educación en el que analiza la influencia de las ideas y postulados sarmientinos en la provincia, específicamente la impronta de la educación como constructora de ciudadanía en el siglo XIX. La autora explora las instancias de la construcción del sistema educativo en la provincia, la influencia y acción de Sarmiento, las resistencias de la población local a asistir a las escuelas, el intento de sostener una institución de educación secundaria laica y un hito fundamental para el proceso educativo en la provincia que fue la creación de la escuela Normal en 1875. El texto cruza lo educativo con lo político y con la construcción del nuevo Estado nacional. Se puede inferir también un importante recorrido por una gran variedad de fuentes que le permitieron a la autora reconstruir el sistema educativo provincial.

En tercer lugar, hallamos el artículo *El periódico El Imparcial como expresión de la cultura política católica en la provincia de Catamarca (1918-1921)*, a partir del cual Jorge Alberto Perea y María Alejandra Pascual nos introducen en la problemática de la prensa católica en esa provincia, en sus combates contra la modernidad y las transformaciones políticas, sociales y culturales del país a inicios del siglo XX. A través del análisis de la prensa catamarqueña, reconstruyen la batalla cultural del catolicismo contra el laicismo educativo, la reforma universitaria, la acción de las mujeres, el socialismo y el comunismo, en un mundo atravesado por los cambios que produjo la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial.

El artículo a cargo de Valentina Mitrovich *¿Es posible descolonizar un museo? Casa Histórica dialoga con la Nación Diaguita de Tucumán hacia la construcción de un*

nuevo guión, centra su análisis en el último guión museográfico del Museo Casa Histórica. El texto recorre brevemente la historia del museo, de sus guiones, sus tensiones y conflictos desde una mirada procesual. Se aborda el nuevo guión con su impronta decolonial que condujo a la incorporación de los pueblos originarios como actores sociales antes invisibilizados. Una de las riquezas del nuevo texto, sostiene, se encuentra en que fue realizado de manera colaborativa entre los trabajadores del museo y la comunidad Diaguita de Tucumán.

Juan Pablo Bulacio en el último artículo, *La participación del público en las sesiones del Congreso de Tucumán. El caso de Francisca Loaysa*, se centra en un período muy investigado en la historiografía argentina, los tiempos del Congreso de Tucumán. Sin embargo, el autor nos aporta un estudio centrado en un actor poco estudiado: el público o “barra” que participaba en las sesiones públicas del congreso. En la primera parte Bulacio reconstruye una línea temporal entre 1816 y 1820, el contexto, las discusiones políticas y las características de la ciudad de San Miguel de Tucumán con la presencia permanente del Ejército del Alto Perú. En la segunda parte, redescubre y analiza un expediente judicial de un particular presentado ante él como ejemplo de la participación del público en la acción del Congreso que funcionaba en Tucumán.

La sección *Notas* incorpora un texto perteneciente a David Correa, periodista de profesión con formación en la disciplina histórica. Correa escribe *Identificaron los restos de Benito Romano, el reconocido dirigente azucarero tucumano, a 48 años de su secuestro*. El autor nos trae la cuestión de la reciente recuperación por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) de los restos del dirigente azucarero de la FOTIA, Benito Romano, desaparecido desde 1976. El escrito recorre con buena pluma, la vida y la trayectoria sindical y política de Romano hasta su secuestro en el marco de la última dictadura militar. El escrito cuenta con testimonios de quienes lo conocieron.

En la sección de *Reseñas de libros*, María Mercedes Tenti analiza y reflexiona sobre el texto de Armando Jugo Juárez, *Historia del sistema educativo, la organización escolar en Santiago del Estero, 1856-1901*. Destaca que Jugo Suárez reconstruye los orígenes y la organización del sistema educativo en la vecina provincia y sostiene que el enorme valor de la obra está dado por el trabajo de archivos en un terruño donde escasean las fuentes primarias para poder abordar la historia de la educación. La autora destaca del mismo modo la capacidad de Jugo Suarez en hacer dialogar lo educativo con lo político,

en introducir diversos actores sociales y en plantear una mirada procesual que conecta pasado y presente.

La segunda reseña se titula *El último jesuita de la Provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León Villafañe (1799-1828)*. María Cecilia Guerra Orozco realiza una nota sobre el libro de Nicolás Perrone quien da cuenta de la historia de Diego León Villafañe, un jesuita americano, tucumano por nacimiento, quien luego de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, pudo permanecer en territorio americano. La autora destaca cómo Perrone pudo, a través de fuentes epistolares, reconstruir los recorridos, ideas, contactos, opiniones, así como las redes filojesuítas en el Río de la Plata entre 1799 y 1828.

En cuanto a la sección *Resúmenes de tesis de grado*, contamos con dos textos. El primero es de María Trinidad Buffo y se denomina *El fotoperiodismo en Tucumán: imaginarios sociales en torno a una crisis (1965-1979)*. La autora indaga, desde el marco de la historia socio cultural, sobre el aporte de las fotografías de los medios gráficos a la reconstrucción histórica del Tucumán de la crisis de 1966. Las imágenes son analizadas como un reflejo y como un aporte a la construcción de la memoria colectiva.

La segunda tesis presentada es de Diego Agustín Ledesma, *Curas y política “aras del suelo”. La trayectoria del sacerdote Amado Dip en Tucumán (1947-1976)*. Ledesma, egresado de la carrera de Historia de la UNT, realizó una investigación sobre la vida del sacerdote tucumano Amado Dip perteneciente al “Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo”. Desde el análisis de una vivencia personal reconstruye la historia social y política de los convulsionados años sesenta en la provincia.

La última sección del anuario denominada *Memorias de Residencia Docente*, nos aporta las experiencias de las prácticas del profesorado de los/as estudiantes de la carrera de Historia de la UNT. El primer trabajo de esta sección, *La pandemia, una oportunidad para (re) pensar los modos de enseñar, aprender y evaluar en la educación*, pertenece a María de los Ángeles del Prado, quien analiza su experiencia como residente docente en el marco de la pandemia y aislamiento social obligatorio de los años 2020/2021. La memoria examina las dificultades de la tarea docente en ese particular contexto y el necesario efecto de repensar los modos de enseñar, de aprender y de evaluar.

En el segundo trabajo, Sofía Ballesteros Morales y Diego Agustín Ledesma, reflexionan sobre sus prácticas docentes en *Las memorias de dos peces Koi: nuestra formación docente como un proceso de descubrimiento (o de retrocesos y avances)*. Con

una escritura creativa y original, usan el recurso de la analogía con una leyenda japonesa para hablar de perseverancia y acompañamiento en sus prácticas docentes.

A modo de cierre de este prólogo queremos invitar a todos y a todas a enviar sus investigaciones y producciones a este Anuario para seguir contribuyendo en la divulgación del conocimiento histórico desde una perspectiva federal.

Tucumán, noviembre de 2024

ENTREVISTAS

Vicky Dappe: una militante incansable de la Historia como problema y como proceso

Marta Isabel Barbieri-Guardia

INIHLEP-UNT¹

Recibido: 20 de junio de 2024

Aceptado: 10 de noviembre de 2024

Justificación

Estas páginas trazan una mirada de quien fue “Maestra de generaciones” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y otros establecimientos educativos tucumanos, la Profesora María Victoria Dappe. No pretenden recorrer toda su rica trayectoria ni precisar años y fechas ya que tan sólo procuran resaltar hechos significativos de su vida profesional y destacar sus aportes a nuestra Casa de Estudios a través de su pasión por la historia, según mi propia y particular valoración. Todo ello en un contexto difícil, en el que, pese a los años de democracia, las universidades como parte de la educación pública, son maltratadas, no logran hacerse escuchar y en el que los hechos evidencian que no superamos aún los efectos nocivos de una dictadura que marcó a fondo la vida de los argentinos.

Algunos aportes

Reflexionar sobre “la Vicky” y escribir en consecuencia no es fácil. Y no es fácil porque una siempre teme quedarse corta y no reflejar lo que significó a lo largo de su trayectoria para generaciones de estudiantes y en distintos ámbitos educativos. Debo decir que, desde mi perspectiva, tendré en cuenta, tal vez en forma caótica y teñida de afecto, pero siempre auténtica, sus antecedentes y formación como profesional de la historia, sus finalidades e ideas en relación a la enseñanza y su estilo de enseñanza en particular.

La conocí cuando cursaba el noveno grado de la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), en el bachillerato humanista hacia fines de la década de 1960. Nos fascinaban sus clases que combinaban la claridad

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

marta.barbieri@filo.unt.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0003-0433-0285>

de sus palabras con su inteligencia sorprendente, creativa y su presencia entrañable. Ella sabía hacerse querer sin aspavientos y estimulaba nuestra confianza incluso para cuestiones sobre todo de conjunto, pero también personales. Vicky nos aconsejaba sin concesiones vanas, con sabiduría y ubicándose generosamente en el lugar del confidente de turno. Con ella aprendimos a amar la historia e incluso sé que me ayudó a definir mi vocación, ya que me entusiasmaba su enorme rigor y compromiso con un saber que no se quedaba en fechas, batallas y héroes deshumanizados tan sólo para el bronce. Al contrario, avanzaba sobre problemas políticos, económicos, culturales y sociales como parte imprescindible del enseñar a pensar históricamente que la Vicky cultivó a lo largo de sus docencias.

Fue un placer estudiar a su lado ya en la Facultad de Filosofía y Letras, primero en *Introducción a la Historia*, hoy *Historia Social General* y luego en *Historia Contemporánea*, además de numerosos cursos optativos que no queríamos perdernos y nos permitían ampliar horizontes formativos. Me/nos dejaban, con ganas de saber más y mejor, nos generaban preguntas y la necesidad de buscar respuestas siempre abiertas a nuevos interrogantes y necesarias lecturas.

La encontrábamos en el pasillo lateral de nuestra facultad en una oficina compartida con otros docentes y con sus colaboradores. Aquellos, y me incluyo, que tuvieron la dicha de aprender a su lado crecieron sintiéndose respetados y estimulados por quien siempre estaba dispuesta a dedicar su tiempo tanto al estudio, y como señalé y reitero, a aquellos que demandamos su apoyo y orientación.

Si tuviera que definir a Vicky con unas pocas palabras elijo generosidad, honestidad, compromiso con el pensamiento y quehaceres históricos y dedicación rigurosa hacia sus estudiantes, sus colegas, sus ideas, el conocimiento y todo ello en paralelo, vale decirlo, hacia su núcleo familiar en el que ocupó un papel relevante, pleno de amor y presencia.

En su formación destacó la figura de Roger Labrousse, un pionero que actuó en los primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras tucumana y que aportó a la definición de lo que llamamos el “código disciplinar de la historia”; esto refiere a nuestro entender a los valores, las formas, la guía para investigar y enseñar en este caso, en una facultad recientemente constituida como tal (1939) y parte de la universidad tucumana, ya nacionalizada. Podríamos precisar mejor esta idea destacando algunas de las semillas que sembró en función de lograr una buena enseñanza. En este plano apelamos a las

definiciones de Fenstermacher (1989) para quien la buena enseñanza no alude solo a la enseñanza exitosa o medible a través de un examen, sino a acciones que instan a que los estudiantes asuman compromiso en base a principios y entiendan y favorezcan los procesos de construcción del conocimiento. Según Jackson (2002), ello no refiere a recetas mágicas, sino a diversas formas de intervención que transforman positivamente a algunos de los estudiantes y los convierten en mejores personas y profesionales, más allá de los conocimientos aprendidos.

¿Cómo operaba Labrousse en este sentido? Resulta clarísimo el testimonio de Vicky en cuanto a lo que significó la presencia de su principal maestro, decisivo en cuanto al surgimiento de nuevos intereses y valores entre los estudiantes de entonces. Lo manifestó a lo largo de distintas entrevistas que mantuvimos durante el proceso de redacción de mi tesis doctoral, proceso en él que se constituyó como informante clave.

Labrousse era un auténtico librepensador; situado más bien en una posición de centro izquierda, más cercana al socialismo. Y sus principios eran tan sólidos, que no quiso ir a la guerra que estalló en 1939. No quiso ir a la guerra porque en ella se enfrentaban grandes intereses, los de los poderosos, pero las sufrían las sociedades en su conjunto. Labrousse era pacifista y así lo demostró en su vida. Era pacifista y por eso llegó a nuestro país [...] fue el gran maestro. Me acuerdo que en los últimos cursos nos pidió que escribiéramos sobre distintos temas. Acababa de aparecer *Formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII* de Bernhard Groethuyse, (1943), obra fundamental para la historia de las ideas y la historia social. Como tarea me encomendó la elaboración de un trabajo sobre este libro tan hermoso, la lucha del burgués, el problema de la fe. Todavía lo tengo a este trabajo. Al año siguiente, yo estaba en la facultad, ya recibida. Recuerdo que sentí correr a alguien y llamarme; era Labrousse. Me dijo que había valorado mucho mi escrito y que, bueno, me quería invitar a que me adscribiera a su cátedra. Por eso lo hice, fue un gran honor, un honor bárbaro que él mismo me convocara a trabajar en su equipo.²

Y agregaba con entusiasmo,

Todos los años (Labrousse) dictaba cursos monográficos, a los que nosotros asistíamos sistemáticamente. Cada año daba un tema diferente, hacíamos trabajos todos, monografías, ensayos y demás; una cosa eran los alumnos y otra cosa éramos nosotros para los que multiplicaba los temas de estudio posible y las

² Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

exigencias [...]. Cuando hacíamos los ensayos y los leíamos, él nos decía: -no, ustedes han hecho un planteo mucho más inteligente que el mío- [...]. Al quedar cesante en 1953, durante el segundo gobierno de Perón, le pedimos que nos diera seminarios en su casa y fuimos allí Beba Raffo, la Señora de Rodríguez, Pila Vela y yo, las cuatro.³

Vicky reiteraba que esto dio nuevos alcances a su formación ya que estudiaban y confrontaban a distintos autores a fin de lograr conclusiones propias sobre temáticas historiográficas diversas,

Labrousse nos decía, -estoy por escribir un libro- y entonces trabajábamos ese temario. Cuando hacíamos los ensayos y los leíamos, él nos estimulaba con su reconocida humildad reiterando que nosotros lográbamos trabajos más inteligentes que los suyos, pero en realidad era impresionante lo que sabía este hombre [...]. Asistimos a los seminarios de 1953 que dieron origen a su libro sobre la democracia, mientras que en 1954 trabajamos sobre Jovellanos junto al Maestro.⁴

Vicky agregaba que en el año 1955 había dictado un seminario sobre La Exégesis del Nuevo Testamento.

Lo dio en el Círculo de la Prensa porque era tal la gente que quería asistir que no lo pudo dictar en su casa. [...]. También escribió novelas policiales. El me la regaló y yo luego la presté y no la pude recuperar. Se la presté a Luis Bonano o a la Judith (Casali) y no me la devolvieron nunca. Se llamaba *Viaje al Terror*. Era una novela que tenía un trasfondo, una trama, muy mezclada con el espionaje. Estaba ambientada en la época de la guerra. No tenía nada que ver la novela con la guerra, pero ocurría dentro de un trasatlántico donde viajaba un grupo de gente, había japoneses y ahí se gestaba la historia, que se desarrollaba con un manejo de la situación muy profundo [...] lamentablemente murió en 1956.⁵

Otra experiencia que destacó fue la redacción del *Manual de Historia de la Cultura* para el ciclo básico o de formación general que organizó Labrousse en la entonces Facultad de Ciencias Culturales y Artes durante el primer gobierno de Perón entre los

³ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

⁴ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

⁵ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

años de 1946 y 1952. Para entonces dirigía esa facultad el Profesor Guido Parpagnoli quien facilitó la consulta realizada a los docentes para la elaboración del *Plan Quinquenal Analítico de la Universidad*, cuyas propuestas se volcaron en la reorganización de la institución, que integró, como lo señalamos, la Facultad de Ciencias Culturales y Artes junto con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el Departamento de Estudios Económicos, el Instituto de Artes y el Cinefotográfico.⁶

La visión de Parpagnoli sobre el nuevo papel de la Universidad se articulaba perfectamente en el entramado ideológico peronista, a la vez que su perspectiva humano-céntrica y su compromiso con el protagonismo cultural de la facultad le granjearon la apertura de los docentes. Entre los propósitos educativos centrales, el funcionario destacaba el desarrollo de aptitudes para leer a fondo una obra, percibir problemas y situarlos en su dimensión histórica –elementos necesarios en cualquier disciplina-, por medio de una formación integral y humanista que garantizara el desenvolvimiento espiritual de los ingresantes. La resolución del decanato (UNT, 1947) respecto a lo formativo, especificaba que eran importantes el conocimiento de una lengua antigua y otra moderna, y el aprendizaje de valores lingüísticos y literarios “como una formación auténtica en los valores tradicionales y espirituales que constituyen el patrimonio intelectual de la nación, y lo que ella representa dentro de un sector de la cultura occidental”

Para llevar adelante el estilo de educación pretendido, y sobre la base de las propuestas elaboradas durante la consulta, una comisión formada por docentes relevantes como Roger Labrousse y Adolfo Vázquez, elaboró el proyecto de creación del ciclo básico en la facultad. El decano lo puso en vigencia a partir de marzo de 1947, como Ciclo básico de estudios universitarios común a las licenciaturas de Filosofía, Historia, Geografía, Lenguas y Literatura y Antropología. Se constituyó en Departamento, dada la importancia que se concedió a los conocimientos que allí se impartirán, lo que se constata además por la elección del Dr. Roger Labrousse para dirigirlo. Su prestigio profesional y la dedicación y el rigor con que asumió sus funciones contribuyeron a prestigiar este ciclo formativo inicial, organizado con un enfoque interdisciplinario. Su director compartía la responsabilidad del dictado de las clases con otros especialistas de la facultad, los que se

⁶ En distintos momentos dependen de la Facultad de Filosofía y Letras los establecimientos de educación secundaria como la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento y el Gymnasium Universitario (el último que se creó en el ámbito universitario), además de la Escuela de Dibujo y Artes Aplicadas, el Conservatorio de Música y la Orquesta Sinfónica.

desempeñaban en carácter ad-honorem. Como director, tenía la atribución de proponer los candidatos que finalmente designaba el decano, y de seleccionar a los Instructores y Jefes de Trabajos Prácticos, que debían asistir a los Profesores durante el desarrollo del ciclo. Los alumnos podían ser dispensados de su cursado mediante pruebas de competencia e informes presentados por los profesores especialistas.⁷

Al comienzo, integraron dicho ciclo distintas materias que se dividieron en dos grupos. El primero estaba constituido por materias encaradas con criterio sistemático y una sección de lenguas; el segundo grupo por materias encaradas con criterio histórico y una sección de lenguas.⁸ En cuanto al latín, que integraba una sola materia con Lengua Castellana, tenía la finalidad de fundamentar el conocimiento del Castellano. Las lenguas extranjeras se encaraban como un juego de opciones entre Inglés, Francés, Alemán e Italiano y debían permitir el manejo corriente de bibliografía publicada en su idioma original.

En 1948 se realizaron modificaciones en el ciclo dirigido por Labrousse, cuando se especificó que se dividiría en dos secciones, denominadas “Historia de la Cultura” y “Lenguas”. Las autoridades otorgaron una gran centralidad a los contenidos históricos, puesto que consideraban que su enseñanza serviría como una herramienta para formar la “conciencia de los pueblos”⁹ De acuerdo con estos cambios, en cada año del ciclo básico se estudiarían seis períodos históricos mediante el aporte de distintas disciplinas,

⁷ Colaboraban allí María Teresa Segura de Villa Maciel, como Secretaria Docente; entre otros. Como Instructoras a cargo del curso general de Historia de la Cultura, María Elena Vela, Lucía Piossek, Lía Baremlitt y María Josefina Arce; y como Jefes de Trabajos Prácticos, Elsa Ricci y Matilde Josefina Raffo. Entre los profesores convocados en distintos momentos figuraron José Perniche, que dictó “Los poemas Homéricos”; Rodolfo Mondolfo, con “Textos filosóficos griegos”; Teodoro Ricci, con “Aspectos geográficos del Imperio romano”; María Teresa Segura de Villa Maciel, con “San Agustín y su época”; María Delia Paladín dictó “El poema del Mio Cid; el propio Labrousse, “Ockham, ocho preguntas sobre potestad pontificia”; Juan Turín, “Maquiavelo y sus obras”; Emilio Carilla, “El Buscón de Quevedo”; Juan Adolfo Vázquez, “Leibniz y su época”; Elizabeth Goguel de Labrousse, “Voltaire y su época”; Jorge Hernán Zucchi, “Textos románticos”; y Julia A. de Parpagnoli, “Visen y sus obras”. Cada curso duraba ocho clases y la amplitud de las temáticas tratadas posibilitaba el manejo de amplios conocimientos como una base sólida de la formación humanista que se debía tener para ingresar a las carreras de la facultad.

⁸ El primer grupo se integraba con Introducción a la Filosofía, Introducción a los estudios históricos, Introducción a la Literatura, Lengua Castellana I, Latín I e Idioma Moderno I (Inglés, Francés, Italiano, Alemán). El segundo grupo con Historia de la Filosofía I, Literatura Castellana I, Historia Universal I, Lengua Castellana II, Latín I e Idioma Moderno II.

⁹ Lengua Castellana, Idioma Moderno y Latín debían permitir un manejo corriente de la bibliografía en cualquiera de los idiomas que se especificaba (alemán, francés, inglés, italiano). A su vez, cada período histórico se estudiaba a lo largo de cuatro semanas, mediante el análisis y comentario de una obra clave como síntesis significativa de ese momento determinado de la cultura. En 1950 este ciclo experimentó otra modificación, que acentuó la presencia del Latín y la vigencia de Historia de la Cultura como preparación para el ciclo de especialización.

abordando la evolución histórica (hechos, cronología, períodos), el pensamiento (filosófico, religioso, científico) y la producción literaria.

Este ciclo tuvo una enorme gravitación en la construcción de la cultura institucional. Las disposiciones establecidas para su funcionamiento contribuyeron a consolidar tradiciones que se incorporaron particularmente en el área de la Historia Universal, sobre todo por la presencia y la predisposición docente de figuras respetadas en la Facultad. Los Instructores y Jefes de Trabajos Prácticos que colaboraban en el curso anual general, en forma rotativa según la especialidad y la temática tratada, debían atender distintos grupos de alumnos con un criterio tutorial. La dinámica implementada se apoyaba en los manuales preparados por los docentes, a partir de cuya lectura se desarrollaban en cada clase interrogatorios, lecturas dirigidas y trabajos didácticos referidos tanto al manual como a la bibliografía con que se profundiza el estudio.

Vicky recordaba al respecto:

Si, el *Manual* efectivamente lo redactamos y fue un trabajo arduo pero muy estimulante. Elaboramos materiales valiosos y de gran nivel, pero en realidad, cuando el Ciclo Básico se disolvió quemaron todo lo referido al mismo, lo que se había producido para el Ciclo Básico. Esto ya presagiaba lo que vendría después. Fue un acto vandálico. Había doce temas a cuyo estudio aportaban distintas disciplinas, seis por cada año del ciclo, que eran dos. Yo tenía que escribir sobre los temas de Historia Moderna y Contemporánea. Pila elaboró los que correspondían al primer año, también Labrousse. Había cantidades de materiales preparados, textos, comentarios; todo fue quemado, suprimieron el ciclo básico y quemaron todo lo que tenía que ver con el ciclo básico. Allí estaban la Pila, la Beba, Lucía Piossek que eran Jefes de Trabajos Prácticos, nosotros con la Genié (Valentié) éramos adjuntas.¹⁰

Asimismo, Vicky destacaba el trabajo que realizaron en Salta: “íbamos con Labrousse a dictar clases en el Instituto de Humanidades de Salta de cuyo establecimiento y funcionamiento participamos, especialmente Labrousse. Creo que esta fue una verdadera tarea de extensión de la Facultad.¹¹ Este clima cambió luego de la cesantía del Rector Descole en 1951. Se modificaron los planes de estudio y desapareció el ciclo de

¹⁰ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

¹¹ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 18, 20 y 22 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

formación humanística. Poco después el propio Labrousse cesó en sus funciones y se incrementó la persecución contra los opositores del gobierno.

En cuanto al trabajo docente y pese a la fuerte influencia de Labrousse, Dappe pudo sostener sus propias ideas, por ejemplo, respecto a su participación en distintos niveles del sistema educativo,

Labrousse nos decía que no debíamos ir del secundario y yo sostenía lo contrario. Le decía, -no me voy a ir del secundario porque no quiero convertirme en fósil- yo no voy a ser un fósil y los adolescentes lo hacen posible ya que exigen nuestra renovación permanente. Sin embargo, cuando él murió debí asumir responsabilidades muy grandes y entonces a mi pesar le di con el gusto y renuncié al secundario. [...] Luego retorné, pero por concurso, a la Escuela Sarmiento. Lo que pasa, como él me decía, es que cuando uno trabaja en un ambiente como la Universidad donde hay siempre lecturas, trabajos, investigaciones, no tiene tiempo para hacer otra cosa que eso. Uno se va endureciendo y yo lo que no quería era endurecerme, razón por la cual permanecí en el nivel secundario mientras pude”¹²

Vicky consideraba que estos ámbitos educativos junto a la influencia de maestros como Labrousse, fueron los que le permitieron dar forma al hacer y enseñar historia. Nos explicaba que “escribíamos muchas cosas, pero no le dábamos la importancia de hoy en día porque no vivíamos en la época del papel. En este sentido nuestra vida era más auténtica”¹³

Agregaba una serie de reflexiones sobre sus prácticas, de este modo,

La investigación nació de las enseñanzas de Labrousse. También aprendimos de él a enseñar Historia [...]. Creo que cuando enseñamos Historia, bueno cuando yo enseñaba Historia, fundamentalmente retomaba lo que aprendí con Labrousse [...] yo siempre he hecho un planteo de los problemas. Nunca me he quedado en el hecho, no he enseñado la historia como crónica. He tenido que considerar los hechos, indudablemente pero no me he quedado allí, ni me quedé en el mero hecho. Les di la importancia relativa dentro de una clase, pero no los convertí en protagonistas de la clase, sino que el hecho me servía para hacer un planteo del tema y hablar de la Historia como problema. Para mí, la Historia es un problema no es una sucesión de hechos porque en ese caso

¹² Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

¹³ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

nos quedamos en lo descriptivo y a lo descriptivo no se le tiene que dar más que la importancia que tiene porque en una clase son importante otras cosas, problematizar la historia es lo importante [...]. Además, me ha preocupado siempre -y esto nos lo enseñaba Labrousse- de la introducción de la clase, de lo que es el desarrollo y de lo que es la conclusión. Eso me ha parecido importante. Yo tenía la costumbre de construir la clase tendiendo un puente hacia la otra clase para que no me quedara el planteo así sólo, aislado. Cuando retomaba la enseñanza en el comienzo de la segunda clase, hacía referencias breves a lo que habíamos desarrollado en la clase anterior, pero terminaba haciendo una conclusión que me permitía no solamente hacer un balance de lo que se había analizado, sino presentar lo que iba a venir. Esto supongo que lo debo de haber aprendido de Labrousse.¹⁴

Su testimonio puede darnos ideas sobre aspectos de la educación histórica en el ámbito universitario tucumano y de lo complejo de la tarea del enseñar y aprender, de trabajar dentro y fuera de los límites establecidos de forma novedosa y cuanto de bueno tuvo el hacer educativo que valoraba la Vicky y que logró cultivar y acrecentar a lo largo de su trayectoria profesional. Es que, en su caso, nos encontramos con una docente excepcional, cuyos intereses fueron desde la historia antigua hasta la historia contemporánea a escala mundial. Como lo señalamos, una sólida formación con amplios conocimientos sobre los temas que abordaba, enriqueció cada una de sus intervenciones de las que podemos destacar varios aspectos. Por un lado, la visión de la historia como proceso que ponía en evidencia en cada encuentro, en los que combinaba lo político, lo económico, lo social y lo cultural y profundizaba, según el tema, alguna de estas dimensiones. También enfatizaba mentalidades y formas de representación y, en forma sistemática, se internaba, invitándonos a hacerlo, en los laberintos de la conformación de nuevas percepciones y sensibilidades en tiempos de crisis.

Esta querida profesora, sistemáticamente, no sólo orientaba lecturas sino explicitaba el por qué de la necesidad de estudiar ciertos textos según los temas tratados. Se movía en clase con una exposición clara y segura a lo largo de la cual intercalaba preguntas. Estas contribuían a profundizar la problematización y la conceptualización de los contenidos, con lo que aportaba a generar pensamiento crítico. Ella pensaba en forma crítica y apuntaba a que los estudiantes lográramos comprobar la densidad de los procesos sociales, elaborar respuestas y generar nuevas preguntas. Se trataba de repensar nuestros

¹⁴ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

conocimientos que, elaborados siempre desde el presente, son por tanto permanentemente revisables.

En alguno de sus cursos, Dappe instaba a la elaboración de fichas bibliográficas y reseñas. Luego, en una segunda fase, los estudiantes debían separar párrafos de los materiales estudiados y enumerarlos. En la tercera fase del trabajo cada estudiante planteaba un tema/problema y se debatía en el curso haciendo referencia a los párrafos que se diferenciaban según el número que se le había adjudicado. Nuestro trabajo consistía en generar preguntas y dar respuestas originales a éstas como preludeo a la definición de temas de nuestra elección. Finalmente, se elaboraban monografías basadas en las fuentes analizadas u otras, con las que podíamos acordar, disentir y cuestionar, justificando con fundamentos las ideas personales y nuestros propios planteos al respecto.

Este sistema nos desafiaba, transformaba el aula en un espacio de diálogo y nos llevaba a entender la bibliografía utilizada, como así también a generar preguntas problematizadoras sobre estos textos cuyas respuestas buscábamos a lo largo de un recorrido en el que Vicky desarrollaba una evaluación que aportaba a nuestra formación más que a acreditar el curso. Se trataba de entender debates conceptuales y de seguir pensándolos, de articular lecturas y de evitar su fragmentación elaborando nuestro propio posicionamiento para establecer rasgos procesuales y espaciales en los temas tratados. De este modo e imperceptiblemente, nos fuimos transformando en historiadores capaces de revisar y reformular explicaciones como objetivo propio del trabajo disciplinar.

Con enorme placer aprendíamos acerca de distintas sociabilidades, la construcción del poder político en las sociedades cada vez más masificadas de la contemporaneidad o las realidades económicas y la historia intelectual. Todo ello es de interés para la historia de la actualidad que, en ocasiones, parece perder dinamismo y, sobre todo, las huellas de los grandes maestros y maestras. Así, para entender nuestras tradiciones historiográficas, no podemos sino reavivar memorias que nos permitan profundizar reflexiones sobre la historia y su práctica, tanto de investigación como de enseñanza, dos formas que deben convivir en conjunción y darse fuerza, como nos lo demostraba Vicky Dappe en cada uno de los ejercicios de escritura que orientaba y a lo largo de los cuales estimulaba siempre nuestros horizontes imaginativos, siempre sobre la base del conocimiento riguroso y reflexivo de los documentos y bibliografía de apoyo. Su práctica militante – sobre todo en la docencia- priorizaba siempre la pasión y estimulaba la entrega a la tarea creativa antes que a las normativas en boga de la institución académica.

Lo que estamos señalando es que sus clases acentuaban el estudio crítico de todo proceso histórico y en ese recorrido Vicky generaba oportunidades a los talentos y habilidades que los propios estudiantes todavía desconocíamos y nos instaba a hacer bricolajes que daban lugar a la construcción de la propia visión histórica.

El estudio y la escritura de la historia no podía considerarse sólo como erudición sino como experiencia de conjunto, a la vez que intelectual y por qué no, espiritual agregaría desde mi enfoque, tendiente a comprobar cambios y continuidades culturales en las sociedades, cuya génesis y desarrollos enseñaba a comprender la Vicky, con la necesaria superación de lo fáctico, los personajes, fechas y batallas -como ella misma lo expresaba- para enfatizar los procesos y los problemas propios de las temáticas que analizaba con sus alumnos.

Para Vicky, la prudencia democrática demandaba -y estimo que demanda en la actualidad- una historia que no puede servir a fines e intereses mezquinos de las elites o el poder de turno en el presente, sino que debe orientarse a interpretar el pasado, porque una sociedad abierta y democrática, señalaba, debe obligarse a conocer rigurosamente su pasado. En efecto, en su visión, la ciudadanía mejor informada, es menos susceptible de que la engañen con un uso abusivo del pasado al servicio de los errores del presente.

En coherencia con lo que venimos planteando, sostenemos que, sin duda, Vicky fue una profesora memorable dada la infinidad de buenas enseñanzas formativas a las que hicimos referencia. Como ha señalado Bain (2007) hace tiempo, sólo son memorables los docentes a los que sus estudiantes valoran y recuerdan en la larga duración de sus memorias. Es que, a partir de dichas enseñanzas e incluso con su discurrir y sus escritos, nos enseñó a pensar históricamente y a pensar la historia desde planteos críticos, fundamentados y autónomos, es decir a pensar, como señala Giroux (1990), acerca de nuestro pensamiento, a problematizar, a no naturalizar.

Hemos mencionado en relación a esta docente, sus experiencias en lo que para entonces se entendía como extensión y sobre todo las formas como vivió y aportó a nuestra formación en función de la enseñanza y la investigación propias de nuestra disciplina.

Respecto a su papel en la gestión universitaria, Vicky Dappe demostró las fuertes convicciones que orientaban sus acciones ya en la etapa del primer peronismo cuando se negó a votar de acuerdo a las directivas de las autoridades e incluso a ser designada su decana. En otro momento, sí aceptó la conducción de la Facultad de Filosofía y Letras

durante el mandato del Rector Interventor, Héctor Ciapuscio, en la etapa del gobierno militar de facto que ocupó el poder a partir del golpe de 1966. Ciapuscio dirigió la UNT a comienzos de 1970 y demandó el apoyo de sus integrantes, profesores, estudiantes y auxiliares, a la vez que convocó a personalidades que contaban con consenso y por ello designó a la Srta. Dappe al frente de la facultad, conforme al consenso expresado por los mismos docentes de esta casa de altos estudios. Funcionaria prestigiosa ya para entonces, compartió con el Rector-Interventor, ideas como las de facilitar un proceso legal de elecciones de autoridades universitarias en un breve plazo, junto al estudio de la estructura legal de las universidades, la elaboración de una nueva ley, el apoyo a políticas de investigación y desarrollo, la reforma de planes de estudio como carreras cortas y títulos intermedios, el bienestar y la co-gestión estudiantil, la vinculación y prestaciones a la sociedad y todo ello en función de la normalización de las universidades.

Fue un momento de apertura y de sueños sobre el crecimiento cultural, económico, social y político de sudamérica en un proceso en el que la producción de conocimientos colocaría a la universidad, según Ciapuscio (1971), abierta al “ingreso de la juventud []] diversificada y masiva, al servicio del pueblo, y núcleo de la transformación y el desarrollo al que se aspiraba”¹⁵ En este contexto y pese a las presiones externas, Dappe facilitó la participación de docentes y estudiantes y una distensión de la que no necesariamente fueron conscientes los distintos sectores de la Casa.

Conclusiones

Con esta referencia breve, por cierto, cerramos nuestro escrito en el que, sobre todo, hemos procurado recuperar la historicidad de las prácticas de enseñanza que identifican a esta memorable profesora, tan señera por las huellas que dejó a través de sus intervenciones en las aulas de distintos niveles del sistema educativo. Debemos insistir en que dio especial relevancia a las clases en las que propició el diálogo y potenció la comprensión de los conceptos más significativos y los distintos posicionamientos teóricos. Todo ello sobre la base de su sólida formación académica, su pasión intelectual, sus ganas de aprender y compartir lo aprendido, su equilibrio y a la vez su entusiasmo y compromiso con la tarea a la que dedicó su vida profesional.

¹⁵ El Interventor Cisapuscio fue dejado cesante poco después y ello trajo aparejada la renuncia de funcionarios como Dappe, que compartieron y se comprometieron con su ideario democrático.

En síntesis, aprendimos con la Vicky a jugarlos por nuestras ideas a través de una historia coherente basada en datos, que debían dar lugar al análisis claro de lo ocurrido en los procesos que estudiamos, abiertos siempre a nuevos análisis y conclusiones. También nos enseñó junto a los contenidos, a definir categorías, vocablos, a leer adecuadamente y con las metodologías propias del saber histórico; nos demostró así, a través de sus prácticas docentes y sus acciones en distintos planos del quehacer educativo, la necesaria vinculación entre libertad y conocimiento, en función de un mundo posible en el que no nos detengan rejas invisibles.

Bibliografía

- Bain, Ken (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia: UV.
- Fenstermacher, Gary (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. (Dir.) *La investigación en la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, Henry (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Jackson, Philip (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fuentes

- Ciapuscio, Hector, (1971). *Mensaje a la Comunidad Universitaria*, Tucumán: UNT.
- Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 18, 20 y 22 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.
- Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.
- Facultad de Filosofía y Letras (1947). *Libro de Resoluciones del Decanato*. Tucumán: UNT.
- Universidad Nacional de Tucumán (1965) *Compilación Histórica desde el 1° de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1962*. Tomo II, Volumen 3, pp. 94-95. Tucumán: UNT.

Trayectoria estudiantil y docente: un relato biográfico

Oscar Américo Pavetti¹

Gustavo Cortés Navarro²

José René Álvarez³

INIHLEP-UNT⁴

Recibido: 26 de agosto de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

Una entrevista realizada al profesor Luis Marcos Bonano en diciembre de 2017, nos ha permitido acercarnos a una etapa histórica que vivió la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (en adelante FFyL), en las décadas de 1960, 1970 y principios de 1980; asimismo, comprender algunos hechos locales relevantes de la institución en relación con los avatares del país. Este artículo, en su formato de narrativa biográfica (Pujadas Muñoz, 1992), expone la experiencia vivida por un docente de esta casa de estudios desde sus inicios como estudiante. Su relato, de carácter descriptivo, nos permite inferir el contexto de la cotidianeidad del ámbito universitario y aportar a una investigación histórica cualitativa.

Bonano fue estudiante, dirigente estudiantil, docente, investigador, gremialista docente, consejero directivo y superior, decano durante dos periodos y director del Departamento de Historia;⁵ roles que muestran su compromiso docente y político con la universidad pública en su larga trayectoria. Para este artículo, tomaremos en un primer momento, su participación como estudiante secundario en las movilizaciones estudiantiles de fines de los años 1950, con motivo de la confrontación acerca de la educación “laica o libre” durante el gobierno nacional del presidente Arturo Frondizi; su posterior ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras en la carrera de Historia; la actividad

¹ oapavetti@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0000-9402-609X>

² gcortesnavarro@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-9389-6159>

³ rene.alvarez@filo.unt.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0000-1841-4154>

⁴ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

⁵ Luis Marcos Bonano, nació en Buenos Aires en 1943 y se radicó en Tucumán con su familia a mediados de la década de 1950.

de los centros de estudiantes y la postura de éstos frente a la crisis económica y social provocada por el cierre de los ingenios tucumanos a partir de agosto de 1966. Un segundo momento, está relacionado con su graduación e ingreso a la docencia; su participación en las organizaciones gremiales de los docentes secundarios y universitarios. Finalmente, como un signo inequívoco de la época, sus vivencias de la represión y la instalación de la última dictadura cívico-militar en 1976 y las consecuencias que ésta trajo para el mundo universitario, hasta los nuevos aires del retorno democrático en 1983 y la reincorporación de los cesanteados, situación que lo encontró entre sus filas.

Justifica este trabajo la necesidad de contar con miradas locales que explican de algún modo el desarrollo histórico de una institución como la Facultad de Filosofía y Letras y la Universidad Nacional de Tucumán (en adelante UNT), fruto de vivencias de sus integrantes y que pueden percibirse como singulares respecto a las registradas en otros ámbitos académicos y que, de alguna manera, ayudan a matizar emblemáticas posturas historiográficas, como “la noche de los bastones largos”, experimentadas en la Universidad de Buenos Aires tras el golpe de Estado de 1966.

De la secundaria a la universidad

La década de 1960 se ha caracterizado por el protagonismo de los jóvenes y en particular de los estudiantes, entre otros actores sociales de relevancia. Nuestro entrevistado, registra tempranamente un grado de participación importante desde su rol de estudiante de un colegio secundario, a partir de los hechos que se generaron en el ámbito educativo tras la propuesta y posterior aprobación de la Ley de Educación Libre. Esta había tenido su antecedente inmediato el 11 de junio de 1958, cuando un grupo de profesionales le hizo entrega al presidente Arturo Frondizi (1958–1962) de un anteproyecto de ley de universidades privadas, reglamentando el artículo 28 de un decreto de la dictadura que se instaló tras el golpe de Estado de setiembre de 1955. El hecho abrió una disputa, no tan solo en el ámbito educativo, sino que se instaló en la calle. El conflicto fue animado, por una parte, por los defensores de lo que se dio a llamar “educación libre” formado por grupos católicos y conservadores; y, por otro lado, los alineados en la larga tradición laica de la educación argentina, constituido por grupos heterogéneos que valorizaban la educación pública y estatal. Luis Bonano cursaba sus estudios secundarios en el Instituto Privado Tucumán, un establecimiento educativo formado por una cooperativa de profesores, que carecía de aportes del Estado y se solventaba con una cuota

mínima que pagaban sus alumnos. En el contexto de debate sobre la Ley de Educación Libre, Bonano y sus compañeros, tomaron partido por la defensa de la educación “laica” de esta manera:

Yo participé desde el movimiento estudiantil secundario en 1958 cuando se aprobó la ley de permisividad a las universidades privadas, que se la conoció como Ley de Enseñanza Libre; un término exagerado para con el sentido real de la ley en tanto las privadas tienen poco de libre⁶.

El término “libre” en realidad disimulaba semánticamente el verdadero espíritu de la "ley Domingorena", llamada así por el diputado que la presentó, por la cual habilitaba la creación de universidades confesionales y empresariales. Con esta legislación se abría el camino a la privatización de la educación, particularmente universitaria. Así nos relata Bonano cómo vivió este proceso desde su participación en el movimiento estudiantil secundario:

En 1958 yo era alumno de segundo año del secundario y ya militaba en el Centro de Estudiantes y ese año fue clave porque no dejó a ningún estudiante sin participar. Habíamos tomado los diez colegios más importantes de Tucumán cuando se estaba tratando la Ley. El único que no habíamos tomado era la Escuela Normal y después, eran todos a favor de la enseñanza laica. Nos identificábamos con un distintivo morado; en tanto, los partidarios de la enseñanza privada lo hacían con un distintivo verde. Y esas personas que se identificaban con el distintivo verde, dirigidos obviamente por la Iglesia habían tomado, al contrario de nosotros, la Escuela Normal.

Entonces, la mañana del 2 de octubre salimos de los diez colegios para dirigirnos a la Escuela Normal a desalojarlos. Y ahí estaba la policía de Gelsi que balearon sin asco a la manifestación estudiantil produciendo diez heridos de bala. El fotógrafo de La Gaceta que tomó a los policías apuntando y la cabeza de la manifestación llevando un estudiante herido, ganó un premio internacional a la mejor fotografía del año que está exhibida en la redacción de La Gaceta (o por lo menos sé que estaba exhibida hasta hace poco tiempo).

⁶ Entrevista a Luis Marcos Bonano, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” (INIHLEP), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, diciembre de 2017. Entrevistado por José René Álvarez, Gustavo Cortés Navarro y Oscar Pavetti.

En sus años de estudiante secundario Bonano, tras sus primeras experiencias de lucha callejera, ya comenzó a percibir a la Universidad como un ámbito de mayor libertad en donde poder expresar sus inquietudes políticas:

Desde nuestro colegio, el Instituto Privado Tucumán y a través del Centro de Estudiantes estábamos vinculados a la Federación Universitaria del Norte⁷, hacíamos actividades en común con la Federación y vivía la perspectiva de entrar a la Facultad como un campo de libertad, donde no existiese esa represión que todavía estaba [...], presente en diversas medidas, tratando de aplastar al movimiento estudiantil en el secundario.

Su militancia estudiantil en el nivel secundario y sus preocupaciones por las cuestiones sociales serían significativas a la hora de elegir en el futuro una carrera universitaria:

Yo, en realidad, en mi primera intención, era estudiar física; pero, en el camino me salió la posibilidad de inscribirme en la Facultad de Filosofía y Letras y se presentó la disyuntiva: ¿si me interesaba más el mundo físico o el mundo social? Y como hasta aquí mis pensamientos y acción estaban más cerca de lo social, me terminé inclinando por la Facultad de Filosofía y Letras e ingresé en 1962.

Una visión acerca del ambiente nos muestra el proceso de cambio que vivía la Facultad en esos primeros años de 1960 en consonancia con el clima modernizante y desarrollista que invadió a la Argentina en esos tiempos:

Cuando egresé [del secundario], a fines de 1961, me vine a inscribir a la Facultad. La Facultad de Filosofía y Letras, en ese año era parte de ese momento de oro que tuvo la universidad argentina, que fue entre 1958 y 1966. Fueron ocho años en que la mayor parte de las universidades fueron seriamente creativas, que se desprendieron de muchos elementos de atrasos conceptuales, metodológicos, sectarios; que tomaron mucha conciencia de su inserción en las comunidades, se eliminaron muchas cosas del dogmatismo del cristianismo de los estudios, y entraron muchas corrientes renovadoras que antes no existían y que a lo mejor no eran nuevas. En el campo de la historia, a través de la herencia que había dejado Roger Labrousse,⁸ esta fue continuada sobre

⁷ El nombre de Federación Universitaria del Norte se debe al carácter regionalista que sostenía la UNT desde su origen. Lo que había llevado a desarrollar sedes en las provincias vecinas provocando estrechas relaciones entre estudiantes y docentes de la región. De esta manera, en la Federación participaban centros de estudiantes de escuelas, institutos y facultades de Jujuy, Salta, Catamarca y Santiago del Estero, siendo la ciudad de Tucumán el principal centro. Ver Pucci, pp. 71 y 72

⁸ Roger Labrousse (1908-1956), exiliado francés, junto a su esposa, Elisabeth Goguel, se radicaron en Tucumán como docentes de la Universidad Nacional de Tucumán, durante el primer gobierno peronista

todo por Vicky Dappe, por Beba Raffo, la Sra. de Jerez,⁹ Teresita Bernasconi y algún otro.

Existían en ese momento en la Facultad casi todas las corrientes de Los Annales, treinta o treinta y cinco años más tarde de lo que floreció en otros lugares. Pero bueno, recién estaba entrando. A través de la obra de Pierre Vilar, que en esos momentos era muy respetado, se conocieron bastantes elementos del marxismo, aunque no se podría decir que, excepto [Ernesto] Laclau¹⁰ (cuando yo me estaba recibiendo fue profesor de nuestra Facultad de “Historia Moderna”) hubiese muchos otros que adherían al pensamiento marxista.

El testimonio de Bonano también nos aporta una descripción física del edificio que por entonces ocupaba la Facultad, nos muestra esta antigua residencia para mayores -típica construcción de los dos primeros gobiernos peronistas-, tras el golpe de Estado de 1955 fue adaptada a las necesidades educativas del nivel universitario:

la biblioteca, el salón de actos, las oficinas de adelante en su versión previa a las obras [de ampliación] que se han hecho allí, el pasillo central y el pasillo cero (que posteriormente se convirtió en patrimonio exclusivo de la Facultad de Psicología, donde ahora no funcionan aulas sino oficinas). Y todo lo que ahora ocupa nuestra Facultad, los cuatros peines hacia el oeste, eran ocupados por la Facultad de Arquitectura, que le habían hecho innumerables tabicaciones [tabiques], seguramente por necesidades de funcionamiento, para tener box los profesores; pero eran muchas veces tabicaciones [tabiques] donde un box se dividía en seis. Y algunas de las aulas grandes funcionaban como talleres; tenían mucho más espacio que Filosofía y Letras. Pero igual estaban incómodos. En esa época, nuestra Universidad estaba dirigida por el ingeniero [Eugenio] Virla que estuvo desde el año 1958 a 1966, hasta el golpe de estado de Onganía.

En cuanto a la carrera de Historia, nos la recuerda así:

El ingreso total a la carrera era de unos 30 o 40 alumnos, y podían ser un poco menos también. A esta cifra tenemos que sumarle los que se retrasaban, por lo que primer año era numeroso, de tal manera que algunas veces nos prestaban un aula donde actualmente está Fisiología. Era como una casa grande, atrás de Odontología, donde estaba [Alfredo] Coviello muchas veces las clases de Historia Antigua de Oriente, que eran muy numerosas,

hasta el golpe de Estado de 1955. Posteriormente fueron contratados por la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en filosofía política, ocupó las cátedras de Historia Medieval y Moderna de la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

⁹ Se trata de la profesora Hilda Benaglio de Jerez.

¹⁰ Ernesto Laclau (1935-2014), nació en Buenos Aires. Filósofo y politólogo.

eran allí. Bueno, y lo otro, lo principal se daba en el Salón de Actos, donde el número de alumnos no superaba su capacidad. [...]

[...] había algunas materias filtros; en Historia era Historia del Antiguo Oriente, a tal punto que habiendo empezado unas 50 o 60, sólo pasamos tres personas a Historia Antigua Clásica, porque en ese momento, “Antigua”, estaba dividida en dos materias: Oriente y Clásica, donde Oriente era un filtro importante. Uno de ellos era Ramón Leoni Pinto, inclusive no había sido compañero nuestro en primer año porque él había ingresado unos años antes, era mayor que nosotros, además se había casado y trabajaba, lo que lo había forzado a abandonar los estudios y los retomó justo cuando pasamos a segundo año [...]

Teresita Bernasconi, a quien yo ya la conocía porque había sido mi profesora en el secundario, era conocida o no sé qué grado de amistad podía tener con Ramón Leoni Pinto, pero que la conocía de antes de su paso por la Facultad, me dice un día a mí y a quien estudiaba conmigo: Inés Villascuerna (que se fue a vivir a Buenos Aires después de recibirse), que había una persona que quiere reiniciar los estudios, tiene 33 años o algo así. Entonces nosotros pensamos ¿Qué clavo nos querrá meter? Y ¿Quién será este crónico que quiere venir a estudiar con nosotros, que nos va a atrasar? En realidad, resultó totalmente al revés, porque Ramón ya era un maestro de la historia, ya sabía de todo, tenía una formación integral enorme, ya había hecho importantes trabajos de archivos. Él nos ayudó y pasamos brillantemente esa materia y a partir de allí fuimos inseparables, estudiamos los tres juntos todas las materias de la carrera con algunos meses de diferencia.

Su vida como estudiante de la carrera de Historia, nos permite apreciar su temprano compromiso para con la Universidad:

me casé en el '66 y además militaba mucho. Estuve en el Centro de Estudiantes permanentemente y más aún después de la dictadura del '66. Yo terminé en medio de la dictadura. Era jefe de prensa de la Federación Universitaria del Norte. Militaba mucho y aparte trabajaba: era Ayudante Estudiantil y cajero en un banco, con eso me pude casar y todos apostaban a que yo y mi mujer no podríamos terminar nuestras carreras. Y bueno, al final los dos nos recibimos, yo en el '68 y ella en el '69 porque había entrado un año después a la Facultad. Fueron un poco menos de 6 años.

Resulta de interés cómo vivió el movimiento estudiantil los momentos previos al golpe de 1966 y sus efectos sobre la sociedad tucumana, considerando que el cierre de once ingenios de veintiocho que estaban en actividad, implicó un duro golpe para la

provincia, y provocó un clima de efervescencia social durante todo el periodo. Bonano recuerda que por entonces:

La consigna del movimiento estudiantil desde la época de Frondizi y con Gelsi como gobernador había sido: vincularse al movimiento popular. No sólo habíamos sufrido nosotros, los estudiantes, ese ataque en junio [el 28], sino al poco tiempo, movilizaciones obreras importantes sucedieron. En la FOTIA¹¹ donde matan a Núñez Olea y ahí había una columna importante de estudiantes de la Federación Universitaria del Norte. Yo me acuerdo haber escuchado los tiros y refugiarnos en [calle] 9 de Julio y General Paz. Participamos con una seriedad importante en esos movimientos. También en ocasión de producirse “La marcha del hambre”, organizadas por los cañeros y que fue antes del ‘66 y que fueron echados por Gelsi a las cinco de la mañana de un día de invierno a manguerazos de agua fría. Todo eso desprestigió al gobierno de Gelsi.

Posteriormente hubo un pequeño cambio cuando asumió la presidencia Arturo Illia y en Tucumán sale electo gobernador un profesor de nuestra facultad, Lázaro Barbieri, que era responsable de Extensión Universitaria, una secretaría no muy importante de la UNT.

Tenía el mérito de haber sido el único profesor que participó en las marchas por la enseñanza laica y que hablaba en los actos. No hubo otro que lo haya hecho. De todos modos, el reclamo más importante de esa época, en el gobierno de Illia, era un objetivo que se veía como posible porque era muy dentro del patrimonio ideológico y del perfil del gobierno de Illia, que era el aumento del presupuesto universitario.

Bueno, la caída de Illia con los consiguientes cambios en las universidades, donde obviamente lo echan a Barbieri y en Buenos Aires se da “la noche de los bastones largos”. Es decir, intervienen la universidad y echan a profesores y estudiantes que habían tomado algunas facultades. Y ahí, creo que, una parte importante de los profesores de aquella época, de Buenos Aires, La Plata, Rosario, etc., renunciaron a sus cargos universitarios, pero fueron varios cientos de profesores y también algunos científicos que tenía el país. Y como si este acto de renuncia, con su prestigio impediría que avance la política del Opus Dei dentro de la universidad. La dirección ideológica en la universidad era la que ponía el Opus Dei, no había ninguna duda, de ahí venía Onganía.

¹¹ Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera.

Yo creo que la mayoría de los profesores terminaron yéndose del país y no volvieron nunca, un ejemplo es Milstein, premio Nobel que se radicó en Inglaterra e hizo sus aportes.

Un ejemplo contrastante en este sentido resultó la situación en la UNT tras el Golpe de Estado de 1966, donde fue posible apreciar situaciones distintas a las vividas en la Universidad de Buenos Aires, en particular con la emblemática “Noche de los Bastones Largos”; acaso unas de las pocas resistencias a la recién instaurada dictadura del general Onganía, la que a golpes desalojó la universidad porteña en un clima represivo que provocó un importante éxodo de profesores y científicos. Según nuestro entrevistado, aquí, en Tucumán, la situación no exhibió tamaña represión, ni cesantías ni persecución. A pesar que en un primer momento, la figura del rector designado, Rafael Paz¹², podía indicar lo contrario.

Y bueno, en nuestra universidad no hubo ni una renuncia; sino que el gobierno le ofreció al rector y a todos los decanos que podían quedarse en el cargo si aceptaban convertirse en Interventores designados por el Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Bueno, eso generó grandes discusiones, como diez o veinte días de discusiones al interior de la universidad. En realidad, creo que [el rector Eugenio Flavio] Virla estaba haciendo tiempo porque él quería completar uno de sus objetivos fundamentales: inaugurar el 9 de julio del ‘66, la televisión universitaria [Canal 10]¹³ y pasado eso, renunciaron todos, no aceptaron convertirse en Interventores. Entonces, se propuso la designación de un egresado que había sido miembro del Honorable Consejo Superior en los últimos años, el representante de la oligarquía tucumana, Rafael Paz, familia de los Paz del ingenio Concepción, que era el adalid de todas las causas de la derecha, al que le decían el “Inca Paz”. A él lo nombran interventor y a su vez nombra a sus amigos de la derecha.

En la Facultad, [Hernán] Zucchi fue decano con [Roberto] Rojo del ‘58 al ‘62; en el ‘62 la eligen a Delia Paladini, que era una profesora de Letras y si no me equivoco, en el último periodo de Delia Paladini (porque no había fórmula, sino que se elegía año a año el Vice) el Vice fue [David] Powel, que era un profesor de inglés, en la carrera de Inglés. Ellos son los que renuncian en el ‘66, Delia Paladini con Virla y todos los demás decanos de las otras facultades. Aquí nombran a Enrique Wurchsmidt, profesor de geografía.

¹² El ingeniero Rafael Paz fue interventor de la UNT entre 1966 y 1970. Para conocer un listado de rectores e interventores de la UNT el lector puede consultar Pucci (2012, p. 21).

¹³ El ingeniero Eugenio Flavio Virla fue interventor de la UNT en 1957-1958, luego elegido rector en los períodos 1958-1962 y 1962-1966 y nuevamente interventor en 1984-1986 (Pucci, 2012, p. 21).

Pero a diferencia de otros lugares en los que fueron muy perseguidos; aquí, en Tucumán, no se producen persecuciones individuales. Y Rafael Paz, de lo que más se preocupó, fue de conseguir dinero para construir los monoblocks de la Quinta Universitaria, que era un proyecto de antes y que ya había comenzado a construirse con fondos del gobierno nacional. Bueno, él se preocupó de terminarlo, estuvo tres años y pico y es verdad que en ese periodo se inauguraron esos monoblocks, donde básicamente se trasladaron Arquitectura, que dejó todo esto a Filosofía, que resultó una ampliación importantísima, también Ciencias Exactas (Ingeniería). Agronomía ya estaba allí y Económicas todavía no, porque se va a trasladar más tarde, en otra etapa.

Había un alto nivel de repudio. Yo me acuerdo [que era centralmente] al “golpe”, a la Intervención, a la negación de los mecanismos universitarios, a la derogación de la representación de los claustros universitarios en el gobierno. Y me acuerdo que una vez vino a ver la Facultad Rafael Paz y los alumnos cuando nos anoticiamos hicimos desde la entrada de la Facultad hasta donde está el bar, una fila, no alineados, sino todos amontonados, donde ellos caminaban en el medio, creo que querían visitar esta zona [se refiere a las instalaciones dejadas por la facultad de Arquitectura] y todos eran abucheos. Se tuvieron que ir. Bueno, ese es un hecho que me acuerdo.

Pero no ejercieron persecución, siguieron haciéndose los concursos con cierta regularidad. Yo al poco tiempo del golpe, ganó el concurso de ayudante estudiantil en Prehistoria, [que] estaba a cargo en ese momento [de] Antonio Serrano; y, Wurchsmidt me nombró sabiendo de mi rol en toda la política universitaria. Y más adelante, ya egresado, cuando me presenté a un concurso para Historia del Antiguo Oriente, como auxiliar graduado o auxiliar de primera, también gané el concurso. Entonces me llamó a su despacho (yo no sabía qué iba a pasar ahí), me dio la designación, me dio la mano y me dijo: lo felicito. Y así se comportó con todas las personas. En esta universidad fue distinto el clima que se vivió en Buenos Aires y en otras universidades, donde las persecuciones fueron bastantes importantes.

El movimiento estudiantil universitario no se mantuvo al margen de la crítica situación provincial y se constituyó en un protagonista principal de la política tucumana; en este sentido esta descripción nos permite percibir su fortaleza que quedará plasmada en los futuros “Tucumanazos”:

La preeminencia en el movimiento estudiantil, cuando yo me incorporo a la universidad, la tenía el radicalismo. Algunos se identificaban con Franja Morada. Pero Franja Morada no era lo

que después fue con Alfonsín: una unidad que agrupaba a todos los radicales, sino que tenían nombres distintos, que respondían a un mismo tronco. En un momento [...] entra el tema de la Revolución Cubana, entra la crisis de los misiles, el problema de la guerra de Vietnam, el cambio de la juventud con el rock, los Beatles y todo lo demás, el movimiento hippie; todas esas cosas se produjeron juntas cuando yo estaba aquí, adentro de la universidad. Ese cambio cultural tan importante tuvo una eclosión un poco más tardía en Francia con el movimiento del 68, pero el movimiento del 68, en realidad estaba, de alguna manera, reivindicando para la universidad, muchos de los aspectos que nosotros habíamos conseguido en 1918. Bueno, todo eso incidía, pero también, la “crisis de los misiles” genera disconformismo de los dirigentes de la revolución cubana con la Unión Soviética, porque Kruschev decide que los barcos que traían misiles no avancen más y que vuelvan. Parece que era un momento muy especial y se acordó con Estados Unidos una convivencia difícil que proteja a la revolución cubana; pero los cubanos no lo sentían así [...]; entonces se produce un movimiento como de acercamiento hacia las teorías maoístas, hacia el trotskismo por parte de la revolución cubana que se ve inclusive en una conferencia que se la llamó “Intercontinental”; y eso va a durar cinco o siete años, y en ese momento comienza dentro del movimiento estudiantil un movimiento tendiente a revisar la conducta que había tenido el movimiento estudiantil durante el peronismo. El peronismo había sido muy represivo en la universidad y no era casual que Perón en el año ‘49, en el Congreso de Filosofía en Mendoza, haya proclamado el tomismo como doctrina oficial de la universidad argentina. En ese entonces había sido muy perseguidor de opositores. En todos los años del peronismo hubo cesantías; los profesores que nosotros tuvimos en el ‘62, habían sido objeto de esas persecuciones, inclusive una persecución ideológica muy fuerte.

Hasta aquí, es posible advertir de qué manera el contexto internacional supo influir en la radicalización del movimiento estudiantil, sin menospreciar la crítica situación económico-social que atravesó a la provincia tras los cierres de 11 ingenios azucareros. Una combinación que nos permite comprender el acercamiento de los jóvenes universitarios al peronismo todavía proscripto:

Entonces, el movimiento estudiantil había sido muy opuesto al peronismo [...] el movimiento reformista se definía antiperonista, en su conjunto [...]. Pero para esos años comenzó a plantearse

una especie de autocrítica de lo que había hecho, sobre todo cuando Frondizi reniega de los pactos con Perón y empiezan a manifestarse desde la izquierda del peronismo gente que se identifica con la revolución cubana, como John William Cooke. Y hay un movimiento interno dentro del movimiento estudiantil para revisar esos conceptos con respecto al peronismo que venía de años anteriores. Esto va a generar innumerables discusiones de todo tipo y aquí comienza a desplazarse la conducción más vinculada al radicalismo del movimiento estudiantil y aparece lo que se llamó el Movimiento Nacional Reformista [en adelante MNR], que terminó siendo, sus líderes, prácticamente los refundadores del partido Socialista en la Argentina y que tenían su centro en Rosario de Santa Fe y los actuales dirigentes socialistas de la provincia vienen de ese tronco ideológico, y aquí tenían mucha importancia en la federación universitaria del norte el MNR que era conducido por Marcos Rosas, Hugo West, Flora Pasatí, Cristina Brignolo, Blanca Mellace, las tres que he nombrado eran de aquí, de nuestra Facultad. En general, también comienza a formarse, en esa época, y como resultado de la lucha “Libre y Laica” y demás, la Democracia Cristiana [que] comienza a formar agrupaciones estudiantiles, bajo la denominación de Humanismo. Los dirigentes de ese proceso fueron Arturo Ponsati, Lauro Fagalde, López Guzmán y comenzaban a trabajar a los jóvenes, eso lo sabíamos nosotros porque cuando ingresaban a la facultad, nosotros hacíamos reuniones con los ingresantes desde el Centro de Estudiantes; pero ellos ya venían “trabajados” por los colegios católicos de los que provenían muchos. A mediados de la década del ‘60 empezaron a [armar] hacer la lista humanista, los que ganaban los centros estudiantiles, no en todos, pero sí en Filosofía concretamente.

Así, comienzan a ganar las elecciones, pero forman otra organización, no se integran a los centros de estudiantes existentes, sino que formaron la Liga Humanista. Así aparecía la Federación Universitaria del Norte con los reformistas y, por otro lado, la Liga Humanista. Esta situación llevó posteriormente a formar los Centros Únicos. El nuestro era: Centro Único de Estudiantes de Filosofía y Letras (CUEFyL); porque se acordó la unificación en un solo Centro, y no Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL) como es ahora, eso fue después del ‘83.

Graduación y experiencia docente, entre el fin de la dictadura y el retorno del peronismo

Los inicios de la década de 1970, nos muestran una sociedad movilizada por su rechazo a la dictadura del general Onganía, esto se tradujo en una inestabilidad y violencia política creciente lo que obligó al recambio del ejecutivo nacional¹⁴. Una situación que repercutió en la provincia con una sucesión de gobernadores interventores, hasta que la convocatoria a elecciones para 1973 marcó el fin de gobierno militar. Las elecciones del 11 de marzo de ese año significaron el fin de la proscripción y el retorno del peronismo al poder; aquí en la provincia, se proclamó a Amado Juri como gobernador. Sin embargo, la normalización institucional no redundó en el fin de la inestabilidad, el conflicto se trasladó al poco tiempo al interior del peronismo gobernante, con el enfrentamiento entre su ala derecha e izquierda. En este clima, nuestro entrevistado comenzó la carrera docente:

Yo en el 71 había concursado para Jefe de Trabajos Prácticos (con semidedicación) de Introducción a la Historia, había salido de [Historia de] Oriente, estuve tres años [...]. Además, daba clases en el Gymnasium¹⁵, en la Normal¹⁶ a la noche y había ganado unas horas titulares en el Colegio Nacional de Tafí Viejo; que por supuesto, como todo joven, nuevo profesor, el rector me había puesto todo en las primeras horas, a las siete y media de la mañana. Yo tenía que levantarme a las cinco de la mañana para irme con mi Citroën a Tafí Viejo para llegar a tiempo. Pero no era por maldad, era por “derecho de piso”. El rector se llamaba Fernández, me acuerdo, un petiso gordito, buena persona, yo me llevaba muy bien con él. Pagar “derecho de piso” era muy normal en esa época.

Sobre la cátedra de Introducción a la Historia, Bonano recuerda que estaba conformada por:

Vicky Dappe, Nilda Benaglio de Jerez, que no recuerdo si era JTP o Adjunta; y, estábamos Judith [Casali de Babot] y yo como JTP *part time*. Éramos los cuatro, pero Introducción a la Historia tenía 200 alumnos o 250 [...] Había crecido el número de alumnos respecto a cuando yo había entrado y se había engrandecido mucho la Facultad porque ya tenía todos los peines y Psicología era parte de la Facultad nuestra.

¹⁴ Juan Carlos Onganía usurpó el gobierno de Argentina entre 29/6/1966 a 08/6/1970, luego le siguieron Roberto Marcelo Levingston 18/6/1970 a 22/3/1971 y Alejandro Agustín Lanusse 26/3/1971 a 25/5/1973

¹⁵ Gymnasium Universitario, colegio secundario dependiente de la UNT.

¹⁶ Escuela Normal “Juan Bautista Alberdi”, nivel secundario; en esa época dependía del Estado nacional.

Y cuando preguntamos por la dimensión que tenía la carrera de Historia en relación al resto de carreras de la Facultad, estima en:

Yo creo que unos treinta o cuarenta. El resto, el grueso eran de Psicología, Inglés y Ciencias de la Educación, eran las tres carreras mayoritarias de la Facultad; después seguía Letras, Historia y un poco más abajo, Geografía, Filosofía y Francés.

Después de la experiencia sindical en el movimiento estudiantil, nos resultó necesaria la consulta acerca de cómo fue posible su participación en el estamento de docentes:

La primera organización sindical que yo recuerde de docentes universitarios la formamos aquí con la Asociación de Auxiliares de Filosofía y Letras, año 72, aproximadamente. [...]

Esa Asociación la formamos toda una generación que ya no está [...]. Estaban: Judith Babot, Amalia Defant, Fanny Díaz, Vicka Babot, Sara Dardi, Sahian de Chanta, Pinina Garat, gente de todas las carreras, éramos casi todos los auxiliares de la facultad y creo que éramos los únicos organizados. Hubo un intento de organización cuando asume Lanusse en 1971 y nosotros, y digo nosotros, por los profesores universitarios, comenzamos a pedir que permitan elecciones para que los universitarios elijamos al rector y los decanos y se hacen [...]. Era un pedido indefinido donde no precisábamos cómo deberían ser las elecciones; en este sentido hablábamos del principio de nuestro derecho a elegir autónomamente a las autoridades universitarias y se llamó a asamblea. Y aquí, en el Salón de Actos nuestro, se hicieron tres asambleas numerosísimas de profesores de todas las facultades, en especial los que más participación tuvimos, pero no en exclusividad, fuimos los de Bioquímica y de Filosofía y Letras. Una de las grandes personas mayores que participó en eso fue la Señora de Parpagnoli, que era una especie de patriarca del Departamento de Francés y uno de los que dirigió el movimiento por parte de los profesores de Bioquímica, era Pedro Wenceslao Lobo, que luego fue secretario de la Universidad en época de Campero¹⁷. Bueno, eso es lo que yo registro hasta antes de 1976: esta Asociación de Auxiliares y esas asambleas de docentes que reclamaban.

A todo esto, así como la dictadura hizo recambios en su cúpula, de Onganía se pasó al general Levingston, la UNT también experimentó cambios en el rectorado:

Y en ese momento mandaron a una persona totalmente desconocida para todos, que fue [Héctor] Ciapuscio, que era un tipo de avanzada, [...] participaba del grupo de intelectuales de

¹⁷ Rodolfo Martín Campero, fue rector de la UNT durante dos periodos: 1984-1989 y 1989-1994.

Sábato¹⁸, Varsavsky¹⁹. Era de Buenos Aires. Luego fue [...] yo creo que era del tronco radical porque en la época de Alfonsín fue directivo del CONICET. Y la verdad que fue un tipo que quiso abrir. En un primer momento nosotros no sabíamos quién era y nos opusimos rotundamente. Entonces él pide a los profesores que propongan nombres para decano de facultades. Nosotros, como Asociación de Auxiliares decimos: no, esto va a ser una farsa para que después nombren a cualquiera, y nos opusimos. Y los profesores si se reunieron y la propusieron a Vicky Dappe y él la nombró. Entonces, en esos dos años en nuestra Facultad fueron años de respirar aire puro, de democracia, de participación, había Consejo Asesor; bueno, no era estatutario, pero bueno, estábamos en medio de la dictadura de Lanusse; pero Ciapuscio desde el rectorado y Vicky Dappe desde la Facultad nos permitían vivir otras circunstancias universitarias en la universidad no *fascistoide* ni algo que se le pareciera. Pero, Ciapuscio despertó [...], inclusive vino con un tipo que lo puso al frente de YMAD²⁰, un militar retirado de apellido Grondona que a propuesta de Vicky Dappe me propuso escribir la historia de YMAD y me trajeron a mi casa 20 biblioratos grandes como esta mesa, de todas *Las Gacetas* que se habían publicado en tiempo inmemorial y desde *El Orden* también, para que yo escriba eso, que después nunca más lo pude encontrar, porque en otras épocas yo les decía a quien quisiera ver lo de YMAD que buscara esas carpetas, porque ahí estaba todo lo relacionado a lo de YMAD, seleccionado, recuadrado los artículos [...] Todo desde la década del 30. Bueno, yo escribí un trabajo importante y se lo entregué, pero justo, más o menos en esa época, lo echaron a Ciapuscio y pusieron otros rectores más afines a la derecha en Tucumán. A él no lo echó el gobierno nacional, sino lo echó la derecha de Tucumán. Bueno, por supuesto Vicky Dappe también renunció, se fue junto con Ciapuscio, ella llegó a ser rectora interina cuando Ciapuscio viajó y la dejó como rectora, la estimaba muchísimo.

El final de la dictadura termina de la mano del general Lanusse, cuyo gobierno convoca a elecciones, provocando el retorno del peronismo al gobierno nacional y provincial. Entonces nos imaginamos que la Universidad también vivió ese nuevo tiempo:

Gana Cámpora y lo designa en el rectorado a Pedro Amadeo Heredia, que había sido un funcionario, más o menos relevante del peronismo histórico del '46 al '55. A Heredia se lo consideraba muy vinculado a Montoneros, pero en Tucumán, Heredia se apoyó, en general, en hombres de la ultraderecha peronista y un organismo medio fantasma que se llamaba Asociación de Profesionales Justicialista, cuyo presidente era un individuo llamado Herrero Rodrigo, profesor de geografía que

¹⁸ Ernesto Sábato, poeta (1911-2011).

¹⁹ Oscar Varsavsky, matemático (1920-1976).

²⁰ Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio.

había sido echado en el '55 por la "Revolución Fusiladora". Entonces fue como su reivindicación: volver como decano. Esa persona, además de ser no solo de un pensamiento de derecha, católico, rosista, franquista, era muy mala persona, hasta yo diría que era un perverso. Y ahí estaba funcionando a pleno nuestra Asociación de Auxiliares de la docencia. Entonces, la principal lucha era la renovación de las designaciones cuando se terminaban. El tipo no quería saber nada de concursos y mucho menos de renovaciones, entonces designó a mucha gente a dedo, montones designados a dedo; entre ellos, me acuerdo, de uno que era objeto de discusión terrible en la facultad, que era Náder, el psicólogo. Bueno, muy discutido [...].

[los concursos] Eran según el estatuto [...] En el caso mío, como ayudante estudiantil si se presentó la que estaba antes que yo: la Boñi Ortiz. Yo le gané a ella. Y en el caso de [Historia de] Antiguo Oriente, me presenté sólo. Los concursos seguían la norma establecida en el reglamento de Concursos, en ese sentido Wurschmidt no había cambiado nada. Se cumplían todos los pasos regularmente.

Volviendo a la designación de Herrero Rodrigo como decano de la Facultad. Era sin dudas que la situación estaba cambiando:

Totalmente. Pero además no quería ni llamarnos a concurso ni prorrogarnos a los auxiliares de la docencia. En el caso de los profesores la situación era distinta porque tenían designaciones largas, nosotros teníamos designaciones cortas. Entonces, él quería que nosotros aceptemos que él nos designe por designación directa. El fundamento era: el decano interventor resuelve designar por designación directa a fulano de tal.

Bueno, a la primera que le cae la situación es a Amalia Defant. Y Amalia en consonancia con todo lo que decíamos nosotros, le dijo: yo no quiero que me designe por designación directa. Entonces la dejó afuera, la cesanteó. Yo hace poco encontré el documento que habíamos firmado todos en la facultad, los profesores, todo el mundo, incluso muchos timoratos y yo tenía una copia donde le pedíamos que revise la medida. No revisó, pero al tiempo, terminan echándolo a Heredia y junto con Heredia se va Herrero Rodrigo; entonces, ahí es donde sube Orlando Lázaro. Y uno de los primeros actos de Orlando Lázaro, que era profesor de la Facultad y que conocía a todos los profesores de la Facultad y a Amalia, además de haber sido uno de los que habían firmado el petitorio; entonces, uno de los primeros actos que hizo fue reincorporarla.

Dictadura y reincorporación

La descomposición del gobierno peronista expresada en la muerte del presidente Perón, el recrudecimiento de la violencia de grupos armados y una crisis económica conocida como *El Rodrigazo*, culminó con el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976; una nueva dictadura, en este caso mucho más represiva y asesina que las anteriores:

Pero Lázaro [decano interventor] estuvo durante el golpe de Estado y unos meses después del golpe de Estado cuando echan a 150 docentes de la universidad, aproximadamente, en una resolución firmada el 6 de abril de 1976, diez días después del golpe. Y esas listas no la hicieron en 10 días, eso venía de un servicio interno en la Universidad, lo llamaban servicio de seguridad a cuya cabeza estaba un tal Aguache, un tipo que después se supo, que después de estar 2 o 3 años durante la dictadura, se fue a Nicaragua, o lo llevaron, no sé, se incorporó al ejército de los “contras”, contra el Sandinismo y que regresó en un cajón cerrado entregado a la familia, diciendo que el tipo había muerto en ese conflicto. Si es verdad o no, nadie lo sabe. Pero esas listas fueron confeccionadas durante el periodo anterior al Golpe de Estado y se mezclaba de todo, la posición política más o menos pública de cada uno, o los militantes estudiantiles o profesoriales.

[...] Y esas listas no salieron sólo en el ‘76, ahí comenzaron. Después fueron saliendo más, hasta el ‘78, en que cesantearon a [Roberto] Rojo y no me acuerdo si en el mismo año a Gaspar Risco Fernández. Y a Rojo lo cesantearon porque lo denunciaron por haber permitido, mientras era vicedecano, pueda dar una conferencia en el año ‘71, la madre del Che Guevara, que fue un escándalo en Tucumán, estaba rodeado de policía toda la Facultad porque vino la madre del Ché Guevara, no sé qué creían.

Bonano recuerda que de aproximadamente 150 o 200 profesores unos 30 o 40 fueron cesanteados durante la última dictadura.

A los cesantes nos llamaron el día siguiente de la cesantía para que entreguemos todo documento que tengamos de la Facultad y que no pasemos del umbral. No podíamos asistir a una conferencia, no podíamos asistir a nada. Éramos muertos para la Universidad. [...] había guardias en la primera etapa, después había civiles.

Después de las cesantías, todos estos docentes debieron iniciar una nueva vida, no sin el riesgo y temor que podía implicar el asesinato, tortura y desaparición, lo que nos lleva a plantear si pudieron persistir algunos lazos de solidaridad entre los cesanteados. La respuesta no resultó muy alentadora:

No. Éramos muy disímiles, veníamos de distintas orientaciones, grupos; incluso, muchos no habían sido excluidos por razones

políticas, algunos por odios personales, por arribismo los denunciaban, por judíos. Por ejemplo, Alba Omill, ¿por qué la iban a dejar cesante a Alba Omill? Quién podía pensar que la iban a dejar cesante a Alba Omill. Bueno, la dejaron cesante para dar un ejemplo. [...] [En el caso de judíos] En estos momentos me acuerdo de uno que se llamaba Feler, que era profesor de la Facultad de Medicina. Los Kirschbaum, padre e hijo. Pero ellos tenían una posición política más clara, porque Kirschbaum padre era francamente trotskista y Carlos Kirschbaum era militante del partido de Abelardo Ramos, o sea, militante a ojos vistas.

Yo, con otros dos profesores cesanteados, Dionisio Paz, del Gymnasium, y Germano, que era vicerrector del Colegio Nacional, trabajábamos en esos momentos juntos en el gremio de los profesores secundarios, en el '69, al año siguiente de recibirme comencé a militar en el gremio de los profesores secundarios (APEM)²¹ y ahí estábamos apadrinados por Arancibia, así que compartimos mucho con Arancibia esos años. Estuvimos todos juntos en la fundación de CTERA en el '73. Nosotros estábamos en el congreso de CTERA en el momento en que se recibe la noticia de la caída de Allende. Ese 11 de setiembre estábamos en Buenos Aires fundando CTERA. Yo redacté la Declaración de Principios de CTERA, después redacté la declaración final del Congreso Fundacional de CTERA, cosa que ahora no tiene mayor transcendencia, porque era otra época, bueno, fueron los principios sobre los que funcionó CTERA. Entonces, con ellos dos formamos una especie de sociedad comercial distribuidora de baterías, yo estuve ahí hasta el '99. Bueno, cada uno se las arreglaba como podía, no hubo muchos lazos entre la gente cesanteadada, incluso porque los propios cesanteados se sentían como manchados, además sufríamos una discriminación bárbara. ¡Cuántos profesores con que nos habíamos abrazados muchas veces, pasaban a la otra vereda cuando nos veían venir para no saludarnos! Y cosas por el estilo. Había una marcación social muy fuerte por esa condición de cesanteadado. [...] al exilio se fueron muchos. Por ejemplo, me acuerdo de Ana Chicolati, casada con Fantino, los dos fueron cesanteados. Bueno, Carlos Kirschbaum, pero no era de nuestra Facultad. Y Clotilde Yapur, que estaba casada con Lalo Cáceres, que se fue a Venezuela y ahí hizo su máster.

El fin de la dictadura implicó un proceso de recuperación de derechos y libertad, donde la Universidad no quedó exenta y por supuesto las expectativas que montaron los cesanteados nos imaginamos deben haber sido positivas:

Luego de la derrota de la dictadura en la guerra de Malvinas la situación cambió, aunque ya el movimiento popular se había movilizado antes y por eso desataron la guerra. El 30 o 31 de

²¹ Agrupación del Personal de Enseñanza Media.

marzo anterior había sido una movilización de la CGT, enorme, de mucha repercusión y bueno, la derrota trae un debilitamiento en todos los sentidos. Entonces nosotros, empezamos a agruparnos y formamos la agrupación de Docentes Cesanteados de la Universidad, que no tenía un sello, pero que nos reuníamos veinte, treinta o cuarenta, y ahí empezó a generarse un vínculo y nos animamos a sacar unas solicitudes durante el '82 y el '83, pidiendo la reincorporación. Ya en esa época no se produjo represión, ya se alivió un poco las medidas de seguridad para con nosotros. Por ejemplo, yo me anoté como adscripto en la cátedra de Ramón Leoni Pinto en el '83 y venía todas las semanas a la Facultad, inclusive daba algunas clases que Ramón me encargaba y esas cosas. Y otros también podían venir a los actos [...] cultural obviamente. Y se aligeró.

Y bueno, cuando triunfa Alfonsín, hay en Tucumán un diputado, muy alfonsinista, amigo personal de Alfonsín, que era el "Pibe" Bulacio, que era dirigente de ATEP y con el cual teníamos mucha relación porque habíamos compartido la fundación de CTERA [...]. Y bueno, él le propone que uno de los cesanteados, que también era del movimiento nuestro, muy activo, Billone, Bravo, Salinas²². Propone que Salinas sea designado Rector Interventor de la UNT. Y Salinas designa a gente que la seleccionó según su criterio, no nos consultó a los demás cesanteados, eso se ve que lo resolvió con gente del partido radical o el "Pibe" Bulacio; lo designa a Billone que también participaba muy activamente en el movimiento de los cesanteados. Entonces Billone asume como Decano de la Facultad y durante todo ese verano estuvimos trabajando en el rectorado con la Comisión de los Cesanteados que juntamos todos los pedidos de reincorporación. Estaban muy activos Orlando Bravo, Billone, Dionisio Paz, Ana Victoria Robles, Teresita Bernasconi de García, la "Chula" Asad, Ricardo Cuenya de la Facultad de Arquitectura; Zuccardi de Agronomía, que entre paréntesis a él también lo nombra Salinas como decano de Agronomía.

Y en la medida que nos metemos en la documentación oficial, que, por supuesto Salinas hace que se nos abra, encontramos que había millones de puntos docentes²³ sin utilizar. Así que pudimos sacar una Resolución donde se nos reincorporaban a todos sin echar a nadie. Porque el mayor temor que tenían los que estaban dentro de la Universidad era que los cesanteados nos hagamos un lugar echando gente o que por revanchismo echemos gente y eso no ocurrió en ningún caso. Si luego algunos se fueron, fue porque perdieron un concurso, pero nada más. Pero a nosotros algo nos facilitó [...] Nos facilitó que eso se pueda cumplir, que entremos sin echar a nadie porque así lo planteamos desde el principio. [...] la condición era entrar con el mismo cargo y la misma dedicación.

²² Luis Eduardo Salinas (1923-2003)

²³ Puntos docentes refiere a la capacidad presupuestaria para cargos docentes, vacante en este caso.

Y salió, más o menos en esa época, un decreto de Alconada Aramburú, que era el ministro de Educación, que fijaba las condiciones como las que nosotros habíamos estado trabajando, porque el decreto salió un poquito después de que fuimos reincorporados por Salinas que también le costó mucho firmar, estuvimos como dos meses presionándolo. Recién por ahí de fines de abril y en eso tenía razón de vacilar porque le costó el cargo. Lo empezaron a bombardear, en especial el partido radical, y él era un radical de pura cepa, y lo pusieron presos a los hijos de Salinas acusándolos de narcotraficantes, le allanaron la casa al rector para agarrar a los chicos que tenían 18 o 19 años y los metieron en cana por narcotraficantes. Bueno, ante esa agresión negoció que le dejen en libertad a los hijos y que él renunciaba al cargo de Rector y así lo hizo. Entonces el partido Radical, ahí nomás lo metió a Virla, que, si bien había sido un tipo democrático y demás, lo siguió siendo [...] estaba en la última etapa de su vida, a tal punto que falleció mientras era candidato a Rector en el '85.

Después de la etapa de transición, entre 1984 y 1985, que implicó dejar atrás la dictadura y encauzar a las instituciones en la normalidad; a la Universidad le correspondió la democratización impulsada por elecciones locales para legitimar las nuevas autoridades y el papel de Virla fue clave en ese sentido:

Claro, él fue Rector [Interventor] del '84 al '85, él presidió el proceso de nuevos Estatutos, que no fue otra cosa que una copia de los del '58; y se llamó a elecciones. Ahí, los radicales lo presentan a un desconocido en la Universidad. [Rubén] Chebaia era el intendente de la capital y [Rodolfo Martín] Campero era su secretario de salud porque era médico. Pero no tenía nada que ver con la Universidad. Entonces Franja Morada lo llevó, era la única organización política estudiantil que tenía organización, ganaba todas las elecciones y lo impusieron a Campero que no era docente, tenía un cargo técnico en un laboratorio que teóricamente estudiaba aparatos para ser aplicados en la medicina o algo por el estilo, un rincón ínfimo de la Facultad de Ciencias Exactas, pero docente, nada.

Bueno, ahí se normalizó, así volvimos todos, después tuvimos que rendir concurso, algunos ganaron, otros perdieron y también con algunos de los que estaban en muchos lugares se duplicaron cargos, que por otra parte eran necesarios. Porque en ese momento, el caer el cupo, fue una avalancha de ingreso de jóvenes a la Universidad. Filosofía pasó de 300 a [...] creo que tenía 240 el cupo de la dictadura, a mil. Era una demanda que estaba tapada por fórceps.

Hasta aquí hemos presentado los pasajes que consideramos pertinentes para aportar a una historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, como así también

familiarizarnos con situaciones y protagonistas a partir del relato biográfico brindado por nuestro informante. Resta la inmensa tarea de continuar esta historia, desde sus orígenes hasta el presente, evaluando nuestra contribución como un pequeño aporte e incentivo a la investigación histórica de nuestra casa: la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Nos resta agradecer la enorme voluntad de nuestro entrevistado, siempre dispuesto para la Universidad Pública. Gracias profesor Luis Marcos Bonano.

Bibliografía

Pucci, Roberto (2012). *Pasado y presente de la Universidad de Tucumán. Reformas, dictaduras y neoliberalismo*. Buenos Aires: Lumiere.

Pujadas Muñoz, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*, en Cuadernos Metodológicos N° 5, Madrid: CIS.

Entrevista a Luis Marcos Bonano, Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” (INIHLEP), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán, diciembre de 2017. Entrevistado por José René Álvarez, Gustavo Correa y Oscar Pavetti.

ARTÍCULOS

Andrónico Gil Rojas, el escritor de los Copos

Alberto Tasso

INDES-CONICET¹

Recibido: 18 de mayo de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

A Lelia Gil Rojas, Nora Ocaranza y
Pedro Onofre Lucero.

Resumen

Este trabajo tiene como objeto el análisis de la obra de Andrónico Gil Rojas (1891-1972), difundida entre 1939 y 1970, que comprende dos libros éditos y uno inédito, artículos publicados en diarios y revistas, y guiones para un programa de radio. Los textos describen costumbres, oficios, creencias y leyendas populares en la región de Copo, Santiago del Estero, donde Gil Rojas nació, y más tarde se desempeñó como maestro de escuela. La crítica ha reconocido un lugar importante a su obra en el campo de la literatura folklórica en Santiago del Estero, que siguieron la huella marcada por Orestes Di Lullo y Bernardo Canal Feijóo en esta disciplina. Por esta razón se incluyen las reseñas y comentarios que recibió su obra entre 1954 y 2007. Su escritura refleja el habla cotidiana que combina castellano y quichua, así como las distinciones de género y edad que se establecían en esa sociedad rural.

Palabras clave: Andrónico Gil Rojas, Literatura regional, Memoria, Habla coloquial.

Introducción y planteo del problema

La valoración de la obra de un autor o autora es tarea propia de la literatura como de la historia, tanto más si ella se produjo en el pasado. En esa tarea, el crítico y el biógrafo suman su tarea, procurando dar cuenta de los vínculos entre vida y obra, en un tiempo histórico y unas circunstancias específicas. Son muchas las razones que llevan a esta revisión. La lectura e interpretación del pasado es tarea constante de la historia, según escribió Lucien Febvre. Sus objetivos varían según las épocas, pero coinciden en

¹ Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

yleret@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6458-6960>

reconocer sus valores para el presente, en los que caben múltiples posibilidades de lectura, que no podríamos agotar en una lista, pues siempre habría otros caminos posibles.

En este caso, trataré de mostrar algunos de los que permiten abordar la compleja obra de Andrónico Gil Rojas (1891-1972), escritor nacido en Copo, Santiago del Estero, que introdujo cambios decisivos en la literatura de su época. Aunque fue valorada en su momento, creo que hoy, medio siglo después de sus últimos escritos, cabe una nueva entrada al enorme paisaje que ella ofrece al lector de este tiempo.

Varios motivos me llevaron a intentar esta tarea. Uno es la admiración que siento por esta obra, que conocí en 1972 y no deja de sorprenderme desde entonces. Se trata, desde este punto de vista, de la gratitud hacia un escritor que nos ha enseñado. Otro es estimular su conocimiento por parte de un público más amplio que el cenáculo de los/las especialistas. Un tercero es devolver a Copo una narrativa que le pertenece. En tiempos de una globalización forzada por los mercados y los medios que lava la historia y reduce la capacidad de la palabra, la obra de Gil Rojas restituye el orgullo del pasado local, la tenacidad del etnógrafo y la inquietud del sociólogo.

Al elegir este autor y su período de producción –entre los años 1936 y 1970- no dejamos de advertir que en ese lapso la literatura santiagueña presenta una performance de alto logro, y que de allí provienen las plumas características de un estilo narrativo y unas temáticas que han sido canonizadas por la crítica posterior. Por lo tanto, la biografía y obras de Gil Rojas han de inscribirse en una matriz más amplia, que no solo incluye libros sino también lengua, economía y política. Sus textos misceláneos y polisémicos, pueden aparecer hoy como el canto del cisne de la cultura rural, pero también como un conjunto clave para conocer la vida social de su tiempo, en medio de los cambios y conflictos que acompañaron la transición a la modernidad. Tales obras deben también ser analizadas en contextos regionales y nacionales, tarea que apenas hemos iniciado, pero que resulta decisiva para comprenderlas como parte de procesos más amplios. En esta fase de la investigación, sin embargo, solo me ocupo de referirla al marco de la provincia de Santiago del Estero.

Antecedentes

Los intereses que dieron forma a esta investigación tienen una pequeña historia, de la que creo necesario partir, describiendo sus momentos principales. En 1972 me encontraba haciendo un trabajo de campo en Sachayoj, Departamento Alberdi. Necesitaba leer sobre la región del norte y sus pobladores, cuyo conocimiento del bosque

y la ganadería no podía dimensionar. Recurrí entonces a la Biblioteca 9 de Julio y encontré los libros de Gil Rojas, que me orientaron en mi primer trabajo sobre la región, un breve ensayo que intentaba describir las actividades de las familias rurales en el bosque (Tasso 1977). No solo cité sus palabras al hablar de la vivienda sino también sus creencias, y empáticamente al menos, las viví. Luego desarrollé estas ideas en cursos de sociología, historia y folklore, en los que me impresionó el desconocimiento de un autor que según pensaba debía formar parte del canon literario local.

A comienzos de los '90, dando una clase sobre metodología de la investigación a estudiantes de Trabajo Social, me referí a Gil Rojas al hablar de la observación participante. Al terminar, una de las alumnas me dijo que era su nieta: Nora Ocaranza me condujo a una entrevista con su madre, la Sra. Lelia Gil Rojas en su casa del barrio 8 de Abril. Recuerdo su generosidad al prestarme un ejemplar de *Los tipos de mi fogón* para fotocopiarlo, cosa que hice de inmediato.

Numerosos estudios referidos a la obra de autores/as de provincia han sido antecedentes valiosos para este trabajo. Me referiré solo a algunos de ellos, en especial los relacionados con la literatura en el espacio regional de Santiago del Estero y el Norte. La Academia Argentina de Letras ha estimulado este tipo de trabajos desde sus inicios. Entre sus numerosas publicaciones rescato las referidas a Esteban Echeverría y Rafael Obligado, entre otros escritores que abordaron el género. De Ricardo Rojas citó su biografía de Sarmiento, *El profeta de la pampa* y las numerosas semblanzas contenidas en su ensayo sobre la literatura argentina (Rojas 1922-24). Bernardo Canal Feijóo constituye un insoslayable precedente por sus estudios sobre Alberdi (*Constitución y revolución*) y Lugones (*Lugones y el destino trágico*).

Entre los trabajos actuales, encontré sustento en el propósito del proyecto *Narrar la Argentina* que coordina la Dra. Liliana Massara; en sus palabras, se trata de

El estudio de expresiones de la cultura argentina a través de los espacios que genera nuestra propia literatura desde márgenes socio-culturales. Trabajar desde otras fronteras, con otras zonas, mediante diversos enfoques interdisciplinarios, como en una red en que la literatura se cruza, entre otros discursos, con la historia, la sociología, la antropología y el periodismo. (Massara 2016: 11).

Método y procedimientos

Este artículo está orientado por diferentes perspectivas disciplinares que resumo brevemente, ya que se combinan en el diseño elegido y operan como marco conceptual. La sociología de la literatura y la historia cultural son las principales, pero la diversidad de sus aportes requiere especificarlos.

El autor, su obra, su ambiente y su momento definían el campo de trabajo. Todos ellos se engarzaban, pero requerían su propia lógica de tratamiento. La semblanza biográfica fue enfocada según la recomendación de C. Wright Mills, en el sentido de unirla con la historia. Para la reconstrucción de la biografía se realizó una revisión de la bibliografía disponible y entrevistas a familiares y personas que lo conocieron en San José del Boquerón, Monte Quemado, La Banda y Santiago del Estero. También se identificaron los sitios web con referencias a este autor.

Para el análisis de la obra editada se han recuperado los comentarios y críticas que ella recibió. Entre ellas se ha concedido especial atención a los provenientes de Bernardo Canal Feijóo, que mantuvo un asiduo diálogo con Gil Rojas a lo largo de tres décadas. Se han utilizado recursos propios de la biografía, la historia y la crítica. La ubicación del autor en su tiempo requirió una revisión de la literatura de época, que incluyó diarios y revistas, retratos biográficos, cuadros de época, estudios culturales y análisis comparados de generaciones.

Perfil ambiental de la región de los Copos

Para una mejor comprensión de la obra que estudiamos es necesaria una mínima descripción del territorio en que vivió Gil Rojas, donde se sitúan los personajes y las costumbres que describe. Además, debemos situarlo en su tiempo, que aproximadamente se extiende desde los años 1880 a 1950, durante los cuales Gil Rojas residió en Copo, hasta su jubilación y radicación en La Banda.

Hasta finales del siglo XIX los departamentos del noroeste de Santiago del Estero se denominaban Copo 1 y Copo 2, como aparecen en el Censo Nacional de Población de 1869 y en el mapa de Gancedo (1885). Copo 1 ocupaba ambos bordes del Salado, sobre los actuales Pellegrini y Copo. En cuanto a Copo 2 se ubicaba sobre el actual Jiménez. De entonces proviene el plural de “los Copos” que se utilizó tiempo atrás. Con la ampliación del territorio provincial –iniciada en 1884 y concluida en 1902– se realizó una nueva división departamental, que aumentó su número y en varios casos disminuyó su superficie.

Clima, flora y fauna

Ubicada en la región del clima semiárido, se encuentra entre las isohietas de 500 mm al oeste y los 700 al este. Forma parte del llamado Chaco seco, y se encuentra en un lugar central del Gran Chaco. Su flora forma parte del parque chaqueño, formado por muchas variedades arbóreas, entre las que predominan quebracho colorado y blanco, algarrobo blanco y negro, itín y chañar. La fauna es también diversa, incluyendo la especie de los edentados (tatú carreta y pichi), felinos como yagareté, puma y gato montés.

Población y economía

Los pueblos originarios fueron los primeros pobladores de esta región agreste y remota, que resultó difícil para la entrada de los españoles y portugueses que fundaron la ciudad Talavera de la Reina, luego trasladada y nombrada Talavera de Esteco, destruida por un terremoto en 1699. La labor de los jesuitas permitió comprender sus lenguas y dialogar con los nativos, que luego de su expulsión en 1776 se alejaron de la reducción y volvieron a sus propias comunidades. A fines del siglo XIX entró una nueva corriente pobladora desde Santiago del Estero, que introdujo nuevas técnicas de producción agrícola y ganadera.

Pocas décadas después la región fue vista como un filón por su riqueza forestal. La llegada del ferrocarril se produjo hacia 1930, con la habilitación de la línea Metán-Barranqueras, lo que facilitó la instalación de obrajes madereros y fábricas dedicadas a la extracción de tanino, la mayoría de ellos propiedad de extranjeros. Esto significó un gran cambio en la economía y por tanto en la cultura del trabajo, los flujos migratorios y la distribución de la población. Los oficios tradicionales del cazador y el melero fueron desplazados por el de criador y hachero. La región de los Copos presenta una de las tasas más bajas de densidad poblacional en la provincia, aunque su territorio constituye la cuarta parte del provincial. Por otra parte, se observa una alta proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

La sociedad de su tiempo

El sector alto estaba compuesto por los “criadores”, que el Censo Nacional de 1895 registra como “ganaderos” o “estancieros”. Configuran un tipo social característico durante el período colonial, pues son los herederos de la tradición hispana, en especial de sus derechos sobre la tierra, el uso del caballo y la cría de ganado vacuno como su oficio

más honroso. Su apellido estaba asociado a una filiación de clase que todos conocían. Aunque ya mestizado, el tipo del “ganadero” encarna la condición cultural del “blanco”. Los varones de este sector eran de los pocos que votaban en las áreas rurales, y de este sector provenían los representantes ante el Estado. En una investigación sobre otra región de la provincia en el mismo período comprobamos que los estancieros propietarios también tenían el principal capital social de la época: sabían leer y escribir (Tasso 2018). Tanto la iglesia Católica como el Estado representan algo concreto para este sector y serán sensibles al programa de legitimidad de los matrimonios mediante el casamiento religioso propio de la primera, y el civil que estableció el segundo hacia 1880.

Los sectores medios aparecen como desgajados del anterior, y están representados por madres solas –probablemente solteras- que han tenido un hijo de un padre que está ausente, y por lo tanto lo inscriben con su apellido. La actividad de costurera, sobre un total de cuatro casos en tres está descrita como profesión, y en el restante como oficio. Sabemos también que era una denominación simbólica que se asignaba a las mujeres de mayor condición social, denotando que sabía sobre el atuendo apropiado para usar, lo que también era un conocimiento de clase. Aunque con dudas, en este grupo registramos la lavandera, por similares razones. Los sectores bajos están claramente representados por las teleras, que junto con las hilanderas constituyen un 30 % de la fuerza de trabajo en el sector manufacturero textil, según el Censo de 1895. También en este caso resulta muy clara su pertenencia a la tradición cultural indígena.

Hacia una semblanza biográfica

Para esta sección he utilizado varias fuentes: lo que el autor dice de sí mismo, los pocos documentos disponibles, lo que dicen otros biógrafos y los testimonios familiares.



Andrónico Gil Rojas en 1950. Imagen tomada de

<https://bibliotecaolmoscastro.blogspot.com/2017/07/retrato-de-andronico-gil-rojas.html>

Nació el 7 de octubre de 1891 en el paraje Jumasi Bajada (jume, arbusto que crece en suelos salinos; por extensión, bajo donde abunda el jume) ubicado en el departamento Pellegrini donde estaba la propiedad de su padre. El pueblo más cercano a ese sitio es Tacíój (*Tasi*: doca, *yoj* bosque. Por extensión, bosque de docas, o lugar donde ellas abundan). Teniendo en cuenta que en la época los partos eran domiciliarios, creemos que nació en Jumasi Bajada y fue anotado en el registro civil de Tacíój, lugar al que la mayoría de las biografías consultadas atribuyen su nacimiento. El bautismo se efectuó casi un año después en la capilla de La Candelaria, localidad del mismo departamento, en jurisdicción del Curato de Copo, de cuya acta obtenemos los datos básicos². El acto se realizó el 18 de septiembre de 1892, quedando registrado así:

“...Yo cura y vicario puse óleo y crisma a un párvulo llamado Andrónico, nacido el 7 de octubre de 1891, hijo legítimo de Eugenio Gil y Balbina Rojas, vecinos de Jumasi Bajada, de oficio criadores, bautizado por Gregorio Juárez, siendo padrinos Anselmo M (ilegible), casado, y Antonina Luna, soltera, vecinos de Pampa Muyo. Para que conste lo firmo. Adriano Escobar”.

Memorias de niño

Algunos datos de su familia provienen del propio Andrónico, que los consignó en sus libros o los transmitió en entrevistas. De su abuelo José Domingo Gil nos dice que fue uno de los pioneros de la ocupación de la región, hacia 1860. De su padre sabemos que era criador de ganado, y más tarde comerciante; también que tenía una tropa de carros

² "Argentina, Santiago del Estero, registros parroquiales, 1581-1961", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNHZ-FXM>: 24 January 2017), Balbina Rojas in entry for Andrónico Gil, 1892.

dedicados al transporte de mercadería que circulaba en esa apartada región. Además nos dice que era un hábil platero; este era un calificado oficio en una región ganadera donde todo se hacía a caballo, y el lujo del apero era orgullo del paisano. Él decoraba con virolas y bombas de plata el freno y el bozal, así como hacía iniciales, cadenilla, cabos de cuchillo, bombillas y ex-votos. De su madre Balbina Rojas admiraba su temple y la fortaleza que tuvo para afrontar los sacrificios más duros a los que estuvo sometida para llevar adelante ese hogar humilde. De niño ya conocía bien la región y su gente. Al negocio de su padre llegaban a abastecerse los puesteros y sus familias, a caballo, en carro, jardinera o sulky. Y también fue conociendo sus puestos cuando le tocaba llevar alguna mercadería, o una carta. De buen conversar y atento a todo, el niño Andrónico fue conocido como interlocutor y preguntador acerca de todo lo que veía. Más tarde no faltaba quien se acercase a contarle algunos de los secretos que le gustaban. Varios de sus relatos se refieren a su infancia, y en especial a la condición de los niños, las normas, usos y costumbres de su crianza, sus juegos y sus primeras tareas, tales como cuidar la casa durante los viajes de su padre. Ya de joven, ingresaba a las juntas de los mayores, que podían versar sobre noticias, viajes, comercio, estado de los caminos o animales perdidos, y muchas veces actuaba como un concejo deliberante, en la escala aldeana de ese pueblo disperso cuya única autoridad estatal era el Comisario. Sus preferidas eran los fogones, palabra que en su primera acepción alude al lugar donde se hace el fuego, y en la segunda la reunión que se produce en su entorno. En la tradición pampeana la institución del fogón supone encuentros masculinos característicos de ganaderos, pastores, cazadores y arrieros, oficios característicos del ambiente copeño y allí encuentra Gil Rojas su fuente de tipos humanos.

Estudiante

Si bien hubiera podido trabajar con su padre en el comercio, primaron sus ganas de estudiar para dedicarse a la enseñanza, que las escuelas normales creadas esos años permitían, claro que, en Santiago del Estero, a 500 km de distancia. Así relata Andrónico sus años de estudiante:

Llegado a la ciudad capital, ingresé a segundo grado de la Escuela Sarmiento. Fui el mejor alumno naturalmente: un hombrecito de segundo grado. Tenía otro compañero de pensión que estaba en tercero y yo al oírlo leer, aprendí muchas cosas [...]. Nadie había quien hablara por mí para pasarme a tercero. Luego hice éste y conseguí por mis propios medios entrar en cuarto en la Normal de

Varones. Siempre mejor alumno, de cuarto me pasaron a sexto grado. Se creó la Escuela de Comercio en Tucumán, en el año 1910 y en 1911 me fui allí junto con el doctor José M. Paz con quien nos conocimos allá e hicimos primero y segundo año en 1911. Terminamos de Peritos Mercantiles en 1914.

Tenía entonces 23 años. El tiempo que duraron sus estudios en Tucumán debía viajar a caballo, en travesías que duraban tres días hasta 7 de Abril, a donde llegaba el ferrocarril. Descontamos la importancia de estos años de estudio, tanto por lo que aprendió como por los contactos que hizo.

Maestro

Fue maestro de grado en escuelas rurales de la vasta región de los Copos, a ambos lados del Salado y a muchos kilómetros una de otra. En cada una residió varios años, lo que le facilitó el conocimiento de las costumbres del lugar. Se inició en la Escuela Nacional N° 898 de El Simbolar (Dpto. Pellegrini), luego en la N° 549 en La Virtud y por último en la N° 914 de El Palmar (Dpto. Copo), donde ejerció hasta 1944. Por lo que sabemos, los años siguientes fueron de intensa producción. Resalté antes la actitud del “oidor”, y ahora lo hago con la del “escribiente”, que anotará en su cuaderno lo que ha escuchado o recordado, pero a la vez abordará los temas del presente con actitud de periodista, si no de abogado.

Corresponsal y publicista

De esta etapa provienen los primeros textos que comenzará a difundir por la prensa, principalmente los diarios *La Hora* y *El Liberal*. Por las referencias obtenidas sabemos que antes que casos y relatos de tono *folk*, se refería a los problemas de los pobladores de su región, que giraban en torno a la salud, el agua, los caminos, la escuela, y otras necesidades propias de una región rural. Por muchos otros casos sabemos que una de las funciones más importantes que desempeñaron los maestros de esa generación fue la de voceros de su realidad local ante las autoridades del Estado en la capital de la provincia. Además, no fueron pocos los que optaron por difundir sus ideas por la prensa, que en los años '30 y '40 concedía espacio a los corresponsales del interior.³

Veamos ahora su participación en revistas de tipo cultural, a partir de las características del campo cultural de la provincia a lo largo de todo el siglo. Su pluma

³ Cito los casos de Catalina Nassif de Icaño, Martín Ibáñez de Atamisqui, Segundo Osorio y otros.

comienza a ser conocida dentro y fuera de Santiago. La correspondencia y sus periódicas visitas a la capital le permite iniciar una amistad duradera con Bernardo Canal Feijóo, Domingo Bravo y Orestes Di Lullo, que en el futuro serán referentes de su trabajo y lo estimularán a publicar un libro, tarea a la que dedicará los años siguientes.

En 1947, cuando obtiene su jubilación después de 30 años de servicio, tiene 56 años, decide trasladarse con su familia a La Banda, buscando mejores oportunidades de estudio para sus hijas e hijos, que en ese momento tienen entre 10 y 17 años. Al año siguiente colabora con el libro del 50° aniversario del diario *El Liberal* con una nota titulada “Copo: un lejano pueblo de hombres abnegados y estoicos”.

En los años siguientes comienza a difundir su obra en la recién creada LV11 Radio del Norte, pionera en la radiofonía de Santiago. Con su programa “Los tipos de mi fogón” abrió un cauce al teatro leído, a través de su palabra, que incluye dicción, tonada, silencios, humor y la gestualidad implícita a la charla. El diseño que utilizó (diálogo entre el locutor y el personaje) no era nuevo, pero es el primer caso local que conocemos.

El tercer libro

Los años que siguieron a la publicación de “Los tipos de mi fogón” fueron de intensa actividad, y no menor reconocimiento. En 1962, en el concurso “Primera semana folklórica bandeña” obtuvo la copa y diploma por su chacarera “Chainima”. Esto nos informa de otro aspecto de su producción como compositor y poeta que nos orientó a otra búsqueda que no ha concluido. Dijimos ya que fue uno de los fundadores del CEBIL en 1968. Si agregamos que unos años antes fue socio fundador de La Ciudad del Niño y del Centro de Residentes Copeños, concluimos que su vida institucional fue intensa.

En esos años toma forma lo que sería su tercer libro, para el que propone el título de *Don Julián* pero que no llegará a tomar forma para la edición. En esa carpeta de 76 hojas mecanografiadas, que provisoriamente hemos titulado con el nombre del primer ensayo: *Someros datos históricos en cuanto a la región de los Copos*. Además dedica secciones a alimentos y comidas, la vivienda, el gaucho característico de los Copos, colores del pelaje del ganado vacuno y de los caballos y el trabajo del ama de casa y un glosario de expresiones del habla coloquial. Si bien no deja de ser misceláneo, este libro es diferente de los anteriores en varios puntos que trataré de señalar. Primero, tiene una intención sociológica más clara, al centrarse en el entorno de la vida cotidiana, desde la vivienda a las comidas. Los personajes masculinos y femeninos están tratados con más profundidad y con un tono narrativo propio del estudioso de las costumbres, en la figura

del gaucho y el ama de casa. Tanto el glosario como las tablas de colores hablan de una sistemática propia del trabajo científico. En suma, nos encontramos ante una obra de madurez. Lo vemos más prevenido ante los ojos de la crítica histórica, y es valiosa la defensa que hace de la historia oral cuando no hay documentos.

La obra: difusión, recepción y respuesta

Lo que denominamos obra de Gil Rojas, que es objeto de este análisis, está compuesta por sus libros éditos: *El Ckaparilo* y *Los tipos de mi fogón*. En 1952, “a los 61 años” según nos informa, está escribiendo el prólogo del primero. Pero pasan dos años hasta que el libro puede ser publicado en 1954 con la ayuda de Leocadio Tissera, director del diario *La Hora*, a quien agradece en la primera página “pues sin él el libro no habría visto la luz”. Está ilustrado con tintas de Z.B. Córdoba en tapa e interior que merecen la mayor atención. La primera da rienda suelta a la construcción del extraño animal; allí el Ckaparilo tiene cabeza de pájaro, probablemente búho, y cuerpo de tigre, en el que resalta sus uñas. Se trata de una figura órnito-felínica de gran efecto simbólico por su fuerte anclaje en las culturas regionales. Pero el entorno de este personaje increíble es el bosque, que está bien representado por recios troncos y frondosas copas. Hallamos en este contraste una buena síncrexis entre lo común y lo extraordinario.

“[...] Kaparilo o Ckaparilo. Como su nombre lo indica, es gritador, imita toda clase de gritos. Se hace pájaro, zorro, cordero, cabrito, perro, en fin, de todo imita y a veces silba o grita como si fuera encima de uno y no se lo puede ver. Se burla de la gente y los perros [...]” (Coluccio y Coluccio (2013).

Esta última referencia nos permite valorar la recuperación de este personaje alucinante que merecería figurar en el *Libro de los Seres Imaginarios* (Borges y Guerrero 1957), recurriendo más a la literatura de Asia que de América.

El eco de este libro fue muy favorable y lo estimula a seguir adelante. Continúa colaborando con diarios y revistas de dentro y fuera de la provincia y además inicia su labor radial. En 1962 publica *Los tipos de mi fogón*, impreso en los talleres del Boletín Oficial. En este momento tiene 71 años.

Las primeras páginas de *Los tipos de mi fogón* incluyen tres comentarios sobre “El Ckaparilo”, aparecido ocho años antes. El primero es una carta al autor que escribe Segundo A. Muñoz, en nombre de la asociación Pro-Fomento y Cultura del Barrio Norte de La Banda, para hacerle llegar

[...] sus más sinceras expresiones de simpatía y admiración por su brillante obra titulada *El Ckaparilo*, que mereció una gran acogida en el seno de esta institución, ya que a través de la misma tuvimos la oportunidad de conocer las viejas costumbres de los pobladores del interior de nuestro inmenso territorio santiagueño.

Luego consigna una breve reseña de Jorge Washington Ábalos titulada *El libro en el folklore*.

El autor es un maestro rural jubilado. A pesar de ser este su primer libro, es ampliamente conocido en la provincia por los numerosos artículos periodísticos que ha escrito sobre diversos temas de interés para la campaña santiagueña. Sus inquietudes folklóricas y tradiciones se condensan en este su libro, que es una muestra miscelánea de las manifestaciones del conocimiento popular en su región de nacimiento, Departamento Copo. Este libro de Don Andrónico es digno del mayor elogio por el generoso aporte que con verdadero sacrificio hace a la sociedad; por la honesta sinceridad con que se expresa en el prólogo: “Ya me presento humildemente, sin técnica literaria, con mi palabra rústica”, y “[...] no tengo pretensiones de ninguna clase”. Y así, de primera mano expone numerosos temas de interés folklórico, que seguramente serán de gran utilidad a los especialistas. No podemos menos que expresar nuestra admiración por el señor Rojas.

Por último, con el título *Bibliografía santiagueña* figura la nota de Orestes Di Lullo publicó en *El Liberal* el 8-11-54.

Andrónico Gil Rojas es bien conocido, aunque esta es la primera vez que se presenta con un libro impreso. Ha escrito mucho. Nuestro diario ha acogido siempre sus artículos sobre Copo donde residía. En esos artículos recogía la aspiración general de los pobladores rudos y esforzados de esa zona, sus inquietudes, sus necesidades y patrióticamente luchaba predicando en el desierto. Alguien escucharía alguna vez su voz. Fue maestro y le tocó actuar en las épocas aciagas del magisterio sepultado casi en la selva, lejos de los centros que llamamos civilizados.

Se explica pues que esta connaturalización con los pobladores de lejanas regiones de nuestra provincia y el contacto con sus costumbres, supersticiones, leyendas y conocimientos haya despertado en él su afición por el folklore. Este libro que lleva el nombre de una leyenda, así lo informa. Es una miscelánea donde se condensa lo auténtico y lo original del alma de aquellos bravos copeños que no solo conocen sus vicisitudes, sino que saben vencerlas, que a la par de sus formas de trabajo y de vestir. Saben imaginar, sentir, soñar, cantar, bailar, reír, gozar. Estas cosas del alma son las que ha recogido en su libro y lo ha hecho con toda

probidad, con humilde delectación, con ese empeño y ese gozo sencillo con que se cosecha el fruto de todos para todos.

¡Noble esfuerzo el suyo! Las páginas de *El Ckparilo* muestran la más variada recolección. Los cuentos se mezclan a las adivinanzas, a los dichos y aforismos. Hay leyendas y formas del mito al lado de remedios para ciertas enfermedades. Fiestas y costumbres, supersticiones y juegos se combinan para dar interés a este modesto trabajo de recopilación. Gil Rojas, con todo, da preferencia a los cuentos y narraciones y a fe que tiene una sobria maestría para el relato y una gracia natural para la glosa del humorismo vernáculo.

Estos comentarios muestran dos planos de recepción de la obra: el del lector “común” y el del lector “erudito”. Los escritores que publicaron su comentario encarnan, por su prestigio, el papel de árbitros culturales, y ambos ponen el acento en el valor folklórico de la obra. Ábalos destaca la sencillez y humildad de su presentación “sin pretensiones de ninguna clase”. Di Lullo agrega otros aspectos de interés, al resaltar la producción del autor en la prensa, su compromiso con las necesidades y problemas de los pobladores de su apartada región.

La recepción en las Ciencias Sociales

En los años siguientes a la publicación de *Los tipos de mi fogón* su obra fue apreciada por antropólogos y sociólogos que trabajaron en la provincia. Perteneían a una nueva generación en el campo de las ciencias sociales, que cambió considerablemente esos años, por causas diversas que no corresponde analizar aquí. Pero lo cierto es que estas disciplinas, aún incipientes, hallaron un lugar específico en la estructura ocupacional, de modo que muchos de los nuevos licenciados se desempeñaron como técnicos en organismos del Estado nacional y provincial, en proyectos donde estaba implicada la población y sus costumbres.

Santiago Alberto Bilbao (1967) lo cita en su trabajo sobre el poblamiento del Chaco. Antropólogo graduado en la Universidad de Buenos Aires, Bilbao fue un pionero de la llamada “antropología social” que en pocos años construyó un nuevo campo en Argentina. Para este pionero estudio regional Bilbao tomó muy en cuenta la obra de Gil Rojas, así como del chaqueño Guido Miranda. Hebe Cristina Vessuri (1971) también lo menciona en su tesis de doctorado.

La recepción en la crítica literaria

Ricardo Dino Taralli (1972) traza este perfil del autor y su obra

Según una reseña de Domingo A. Bravo fue un escritor costumbrista que nos ha dejado valiosas estampas del ambiente copeño, característica propia de aquella región comprendida en el Departamento Copo de nuestra provincia. No solo por el acabado conocimiento de las costumbres, de la idiosincrasia de sus gentes, del nivel sociocultural del medio rural que describe son que él, con auténtica veracidad de datos, nos narra sin creaciones ficticias, las circunstancias en que se desarrollan los episodios. Tiene la gracia del contador nato que cuenta con sencillez y soltura las distintas situaciones en que desarrollan las acciones sus protagonistas: hombres, mujeres y niños en aquel ambiente simple en su relación cotidiana con seres y cosas del terruño, en ese medio agreste poblado de animales del bosque donde cobran vida asimismo los fantásticos seres que pueblan las largas noches de la selva. A esa pintura cabal agrega Andrónico Gil Rojas, en sus dos libros *El Ckaparilo* y *Los tipos de mi fogón*, un auténtico ejemplo del lenguaje regional de sus personajes, vale decir, tal como habla el copeño su castellano”. (*Cuadernos de Cultura* 2004: 387-388)

José Andrés Rivas (1989: 117) dedica este comentario a Gil Rojas.

Que un hombre de un alejado departamento de su provincia, de una región boscosa y de fronteras, haya despertado tanto interés entre los mayores escritores de su tierra no puede dejar de despertar el nuestro. [...] Esta seducción es aún más notable por tratarse de un escritor de ocasión, de un contador de hechos reales reflejados con la mayor inocencia. Sin embargo es por esta condición que su obra todavía perdura. El placer y la simpleza en el contar, su deseo de agrandar, su deliciosa frescura le devuelve a sus páginas el encanto de las primeras obras literarias. Gil Rojas proviene directamente de la literatura oral, del relato o del “caso” que se cuenta alrededor de la mesa compartida o de noche junto al fuego. De esta rica y antiquísima cantera extrajo, tal vez sin saberlo, todos los elementos con que se puede componer una historia agradable: la pintura simple pero colorida de los personajes, la palabra sencilla y directa, la búsqueda del argumento interesante y el suspenso necesario. Pero todo ello –y este es el principal rasgo de su prosa- destinado a reflejar una historia verdadera o fácilmente creíble, sostenida por los deseos, los temores y los sueños de los seres de su región. Gil Rojas refleja como pocos el sabor de su tierra. Hombre de la zona boscosa del noreste santiagueño su narrativa está poblada por los seres reales e imaginarios de sus montes. Todos ellos pertenecen a un mismo mundo que no establece fronteras entre la realidad y la imaginación. Y, sin embargo, creemos en lo que él nos cuenta.

Del mismo modo que él creía en todo aquello que otros hombres del bosque le contaban.

El diálogo con Canal Feijóo

La comunicación entre estos dos escritores, que se extendió durante tres décadas, es un notable ejemplo de amistad, que además también es parte de la pequeña historia de la literatura. La singularidad que voy a destacar en este caso no reside en la duradera amistad –para nada excepcional- sino en la distancia física y social que los separaba y en el hecho –este sí menos frecuente- de que se basaba en la admiración que cada uno sentía por la obra del otro.

Nunca vivieron en la misma ciudad, de modo que recurrieron al correo postal y a encuentros ocasionales en los viajes de uno y otro. En 1947, Andrónico se trasladó desde El Palmar (Copo) a La Banda; el mismo año, Bernardo se fue a vivir a Buenos Aires. Amistad a distancia entonces, cruzada por cartas y episódicos encuentros, que comenzaron en una o dos conferencias de La Brasa en la Biblioteca Sarmiento, a las que concurrió Andrónico en uno de sus viajes a comienzos de los años ‘40. Bernardo ya había leído sus artículos y relatos, pero más le gustó conocer al autor, por la profundidad de sus juicios y por la manera de hablar. Era seis años mayor que Bernardo, y además venía “desde el fondo del paisaje”⁴ portando ricos materiales para su hambre de cuentos y leyendas, a los que dedicó buena parte de su obra.

El epistolario que hemos recuperado incluye 25 piezas.⁵ La primera carta la escribe Andrónico desde El Palmar en 1945, expresándole su admiración por *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón*. La respuesta de Bernardo no se hace esperar, y contribuye a que Andrónico se valore a sí mismo en su condición de narrador. En lo sucesivo, Bernardo le pedirá detalles acerca de sus relatos de *El Ckaparilo*. Le interesan los casos en los que hay transformaciones, ya sea de animales o de humanos. También le pregunta acerca de las mujeres, de las que se ocupa poco en su libro, y le pide que amplíe el tema.

No disponemos de las respuestas a estas cartas, pero el mismo Bernardo nos informa de ellas. Celebra su humor, le anuncia que vendrá a Santiago para los carnavales y le desea un buen viaje a Copo. Entre 1967 y 1970 cinco cartas de Canal se refieren a la obra que prepara y que llama “nuestra”. En junio de 1970 le anuncia que está trabajando

⁴ Canal Feijóo usó esta expresión para referirse a Juan Felipe Ibarra. Cfr. *Nivel de historia*, 1934.

⁵ Agradezco a la Dra. Ana Teresa Martínez la gentileza de pasarme copia de esta valiosa correspondencia que registró en el Fondo Canal Feijóo, en la Biblioteca Mariano Moreno, Buenos Aires.

con un músico y que en septiembre proyecta presentarla en Santiago. Aún no sabemos si llegó a representarse, pero sí que Bernardo la había concluido a tiempo. Un año después la salud de Andrónico comenzó a flaquear, y lo corroboran las recomendaciones de Bernardo: “Cúidese del frío... cuide su personita... usted tiene cuerda para rato y mucho para darnos”.

Las cartas de Andrónico en 1945 y 1946 piden a Bernardo ayuda para obtener la legalización de su partida de nacimiento, indispensable para lograr su jubilación. Retirado en 1944, obtenerla le llevó dos años. En 1964 Andrónico pide a Bernardo que retire los originales de un cuento que envió a un concurso de *La Nación*, que no fue premiado. En 1967 Bernardo le informa a Andrónico la noticia “poco grata” de que su solicitud de una beca al Fondo Nacional de las Artes ha sido denegada. Al ir a esta institución para retirar la documentación enviada por Andrónico, se entera que la misma ha sido “burdamente sustraída” por el intermediario del Fondo en Santiago.

Estos datos ayudan a comprender tanto las aspiraciones de Andrónico a la difusión de su obra, como a los obstáculos que le imponía la distancia y el medio provinciano. Y también el constante empeño de Bernardo en poner en valor su obra “ante un lector de este tiempo”, como le dice en una de sus cartas. Lo logró en *Los cuentos de Don Andrónico*, obra de teatro concluida cuando era Presidente de la Academia Argentina de Letras, y publicada después de su fallecimiento (Canal Feijóo 1983, Falcón 1992, Canal Feijóo 2012).

Campos de posible lectura

Antes que conclusiones, por ahora imposibles para una investigación en curso, me limito a un listado de asuntos a explorar. El primero es de tipo geo histórico, ya que el aporte historiográfico de Gil Rojas —expuesto en la primera parte de cada uno de sus libros— nos ayuda a conocer los orígenes del poblamiento de los Copos durante el siglo XIX, a través de la migración del Dulce al Salado norte, de la que su abuelo paterno formó parte. Aunque se trata de un hecho relativamente reciente, sabíamos menos sobre él que sobre los siglos anteriores.

La ciudad y la reducción constituyen dos experiencias de poblamiento de la región que por una u otra razón se extinguieron; la primera se justificó por razones estratégicas para contener las invasiones indígenas del Chaco, y la segunda por su fundamento religioso y educativo. La historia local de Gil Rojas nos ayuda a apreciar una tercera oleada de poblamiento, justificada por el interés económico: la cría de ganado vacuno.

De esa oleada surge la incipiente trama vial y urbana que conoció Gil Rojas en su niñez, las estancias y puestos unidos por senderos, y los caminos para carretas y carros que llevaban a pequeños pueblos y al principal centro de la época: San José del Boquerón, que fue la capital de los Copos hasta 1933.

En este ambiente transcurre la narrativa de Gil Rojas, que no solo cuenta lo que vio sino también lo que le contaron sus informantes, “[...] lo que me lleva ciento cincuenta o doscientos años atrás [...]” según nos dice en su último libro. Su obra es un testimonio único de la vida rural en la frontera boscosa antes que llegara el ferrocarril, que con el obraje, el ingenio azucarero y el algodonal constituyen una cuarta etapa, en la que el poblamiento nuevo, en parte proveniente de la inmigración, establece nuevas redes comerciales, nuevas empresas industriales que requerirán mano de obra barata, la que será conseguida mediante la presión del Estado, a menudo con apoyo militar. La explotación desembozada del trabajador rural y las migraciones forzadas descuajaron la sociabilidad del sistema agro-pastoril y recolector que se propuso describir Gil Rojas, al que se atuvo rigurosamente: omite todos los signos de la modernidad emergente (nunca utiliza las palabras automóvil, tren, obraje, ingenio) y se ciñe a la relación de lo que podemos llamar el saber antiguo, o ‘folklore moribundo’ según Augusto Raúl Cortázar.

Ofrece también un cuadro de época de valor sociológico, por ejemplo al referirse a la aparición de los compradores de hacienda y de los vendedores ambulantes. Aquí aparece el nuevo tiempo, la inmigración y el turco (sirio-libanés) que representa en la figura de Ramadán. La prohibición del uso del quichua a que se refiere en *El Ckparילו* merece especial atención, por la vigencia que este tema adquirió en Santiago del Estero en el último medio siglo. La recuperación de esta lengua ha llegado al plano académico, no solo desde la lingüística sino también desde la historia. El testimonio citado se suma al de Mario Jesús Pereira (1950) otro maestro que recuerda la prohibición de lenguas nativas dispuesta por la escuela normal.

Gil Rojas comprendía la lengua quichua y la castilla imbricadas en su modo santiagueño. Será bien consciente de estas influencias en el habla, como lo revelan sus glosarios y notas al pie. En su prólogo no deja de consignar que tuvo críticas por el uso de la lengua coloquial (“... dijeron que no había ni sintaxis...”) a las que responde, no sin airada ironía, contando algo de las condiciones de producción en que se encontraba y las cosas que le faltaban, entre otras, bibliotecas. A nuestro modo de ver, en aquello que se le critica está su valor literario, al reflejar las inflexiones y modismos del habla cotidiana. Observamos que su estilo es opuesto al clásico, representado por *El país de la selva* (Rojas

1907), pionera en lo que hoy llamamos literatura *folk*, cuya narración de las leyendas del monte está reconstruida para un lector culto a partir de lo que escuchó de paisanos contemporáneos al Tío Felipe.

La trayectoria y producción de este autor ofrece interés desde las numerosas posibilidades de lectura que ofrece: literaria, histórico-cultural y folklórica, entre otras. Su recuperación y puesta en valor contribuirá a ampliar la comprensión de una época y una región a través de un caso representativo.

Fuentes

Archivos

Archivo General de Santiago del Estero.

Archivo Histórico de Santiago del Estero.

Dirección General de Catastro. Santiago del Estero.

Instituto Nacional de Antropología Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires

Diarios

El Liberal, Santiago del Estero.

La Hora, Santiago del Estero.

Bibliotecas privadas

Alfonso Nassif, Familia Ledesma Medina, Familia Gil Rojas

Bibliotecas

Biblioteca del ISFD N°, Monte Quemado.

Biblioteca Popular Andrónico Gil Rojas, Monte Quemado. s/ref.

Biblioteca 9 de Julio. Santiago del Estero.

Biblioteca de la UCSE, Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento, Santiago del Estero.

Biblioteca Popular Amalio Olmos Castro, Santiago del Estero.

Biblioteca General UNT, Biblioteca FFyL-UNT.

Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” de la República Argentina, Archivos y Colecciones Particulares, Fondo Bernardo Canal Feijóo (BNA-ARCH- BCF).

Biblioteca Popular Jorge Washington Ábalos

Sitios web

Biblioteca Popular Jorge Washington Ábalos

http://bibliotecajwa.com.ar/santiago/doku.php/andronico_gilrojas

Alero quichua santiagueño www.aleroquichua.org.ar/sitio/destacado.php?id=52

"Argentina, Santiago del Estero, registros parroquiales, 1581-1961", database with images, *FamilySearch* (<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XNHZ-FXM> : 24 January 2017), Balbina Rojas in entry for Andrónico Gil, 1892.

Entrevistados

Lelia Gil Rojas de Ocaranza, Rosa Gil Rojas de Ramírez, Petrona Maldonado Villalba, Lilian Ocaranza, Nora Ocaranza, Pedro Onofre Lucero, Irma Noemí Ramírez, Alfonso Nassif, Raúl Omar Torres.

Bibliografía

Ábalos, Jorge Washington (1962). "El libro en el folklore", Reseña de El Ckparilo, p.6. *Antología de Cuadernos de Cultura 1970-1995* (2010). Santiago del Estero: Municipalidad de Santiago del Estero y Barco Edita.

Bilbao, Santiago Alberto (1967). "Poblamiento y actividad humana en el chaco santiagueño". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* N° 3, p. 44.

Borges, Jorge Luis y Guerrero, Margarita (1957). *Libro de los Seres Imaginarios*. Buenos Aires: Sudamericana.

Canal Feijóo, Bernardo (1983). "Los cuentos de Don Andrónico". En Mercedes Falcón (Comp.). *El teatro dramático de Bernardo Canal Feijóo*. Washington D.C.: Universidad de Maryland.

Canal Feijóo, Bernardo (2012): *Tungasuka. Los cuentos de Don Andrónico*. Santiago del Estero: Fundación Cultural de Santiago del Estero.

Coluccio, Felix y Coluccio, Susana (2013). *Diccionario folklórico argentino*. 10ª edición. Buenos Aires: Corregidor.

Di Lullo, Orestes (1962). "Bibliografía santiagueña", Reseña de El Ckparilo. Santiago del Estero: Universidad Nacional de Santiago del Estero, p.7.

Febvre, Lucien (1952). *Combats pour l'histoire*, París, Armand Colin. Tr. *Combates por la historia* (1999). Madrid: Altaya,

Gil Rojas, Andrónico (1954). *El Ckparilo. Cuentos y refranes del Tío Felipe. Escenas típicas de los Copos*. Santiago del Estero: Cooperativa de Periodismo y Artes Gráficas La Hora.

Gil Rojas, Andrónico (1962). *Los tipos de mi fogón* (1962). Santiago del Estero: Talleres Gráficos de la Imprenta y Boletín Oficial de la Provincia.

Gil Rojas, Andrónico (1948). “Un lejano pueblo de hombres abnegados y estoicos”, Número del Cincuentenario 1898-1948, Santiago del Estero: El Liberal.

Gil Rojas, Andrónico (1960). “Un cuento de chasco” y otros, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, dirigido por Susana Chertudi. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia.

Gil Rojas, Andrónico (2014). “El zorro maestro”, Revista *Viento de la Palabra*, N° 3, agosto.

Gil Rojas, Andrónico (1977). “Régimen de la chupa y los bailes”, *Cuadernos de Cultura*, N° 10, mayo de, p. 146.

Gil Rojas, Andrónico (2004). “Sachayoj”, EN G.Bialet y M. Giardinelli (comps.) *Leer la Argentina*: N.O.A. Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Fundación Mempo Giardinelli.

Gil Rojas, Andrónico (s/f). “Someros datos históricos en cuanto a la región de los Copos”. (inédito).

Gil Rojas, Andrónico (s/f) “Reflexiones”, Carta al General e Ingeniero D. Agustín P. Justo, diciembre de 1942.

Gramajo, Analía y Martínez Moreno, Hugo (2008). *Los estudiosos del folklore en Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Ediciones V Centenario.

Mansilla, Shu (2009). *Monte Quemado, su historia y su gente*. Edición del autor.

Massara, Liliana (Comp. 2016). *Narrar la Argentina. Centenario, región e identidad*. Instituto Interdisciplinario de Literatura Argentina y Comparada, San Miguel de Tucumán: FFyL-UNT.

Pereira María José (1950). *Hermanos míos*. Santiago del Estero: Edición del autor.

Picco, Ernesto (2020). “Las voces santiagueñas en el centenario de la radiodifusión argentina”. Santiago del Estero: FM UNSE. <https://www.unse.edu.ar/index.php/unse-institucional/3870-las-vozes-santiagueñas-en-el-centenario-de-la-radiodifusion-argentina#:~:text=El%205%20de%20agosto%20de,altos%20del%20diario%20El%20Liberal>.

Rivas, José Andrés (1989). *Santiago en sus letras. Antología crítico-temática de las letras santiagueñas* Santiago del Estero: UNSE.

Rivas, José Andrés (1992). *Estudios de literatura santiagueña*. Santiago del Estero: UNSE.

- Rojas, Ricardo (1907). *El país de la selva*. París: Garnier. Reeditado en 1946 por Kraft, Buenos Aires, con ilustraciones de Gramajo Gutiérrez.
- Taralli, Ricardo Dino (1977). Biografía de AGR. *Cuadernos de Cultura*, Santiago del Estero: Municipalidad de la Ciudad de Santiago del Estero.
- Taralli, Ricardo Dino (2004): *Cuadernos de Cultura de Santiago del Estero*. Antología 1975-1995. Santiago del Estero: Barco Edita.
- Tasso, Alberto (1972). “Familia y producción en el noreste santiagueño”, CIAPE, Santiago del Estero.
- Tasso, Alberto (2018). “Vida en Guypé. Una estancia santiagueña en 1895” (Inédito).
- Tasso, Alberto (2007). *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero 1870-1940*. Córdoba: Alción.
- Tasso, Alberto (2016). “El folklore en Santiago del Estero”. Diplomatura en Expresiones Folklóricas y sus aplicaciones. Escuela Para la Innovación Educativa (EIE-UNSE).
- Torres, Raúl Omar (2008), *Historia de Monte Quemado*. Santiago del Estero: Gráfica Viamonte.
- Vessuri, Hebe (2012). *Identidad y distancia social en Antajé*. Buenos Aires: Al Margen.

Bibliotecas que contienen obras de Andrónico Gil Rojas

- Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Buenos Aires, Argentina.
- Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- Biblioteca de Indiana University, Indiana, Estados Unidos de América.
- Biblioteca de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE). Santiago del Estero.
- Biblioteca del ISFD N°, Monte Quemado.
- Biblioteca Popular Andrónico Gil Rojas, Monte Quemado.
- Biblioteca 9 de Julio. Santiago del Estero.
- Biblioteca Popular Sociedad Sarmiento, Santiago del Estero.
- Biblioteca Popular Amalio Olmos Castro, Santiago del Estero.

Sarmiento y la construcción de la nación. Una mirada desde Tucumán

Norma E. Ben Altabef

INIHLEP-UNT¹

Recibido: 28 de agosto de 2024

Aceptado: 19 de noviembre de 2024

Resumen

Este artículo analiza la influencia de las ideas de Sarmiento en la educación de Tucumán, considerada una cuestión esencial en la construcción de la nación. Sus relaciones con hombres de gobierno e intelectuales tucumanos aparecen en los distintos momentos en que se va construyendo lo que podemos llamar el proto sistema educativo de la provincia. En una primera etapa, desde mediados de siglo XIX hasta la década del 1870, la educación se proponía objetivos moralizantes/disciplinantes y prácticos. A partir de 1870 asistimos a un verdadero optimismo educativo con nuevos matices moralizantes liberales y cívicos, donde notamos una influencia del ideario sarmientino, en el sentido de alcanzar la civilización, superando la barbarie. La escuela de la república debía formar a los ciudadanos, como sujetos de derechos y responsabilidades cívicas.

Palabras clave: Sarmiento, Tucumán, Educación, Moralización, Ciudadanía.

Introducción

Este artículo analiza la influencia de las ideas de Sarmiento en la educación de Tucumán, considerada una cuestión esencial en la construcción de la nación. Sus relaciones con hombres de gobierno e intelectuales tucumanos aparecen en los distintos momentos en que se va construyendo lo que podemos llamar el proto sistema educativo de la provincia. En una primera etapa, desde mediados de siglo XIX hasta la década del 1870, la educación se proponía objetivos moralizantes/disciplinantes y prácticos. A partir de 1870 asistimos a un verdadero optimismo educativo con nuevos matices moralizantes

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

normabenaltabef@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-6750-4432>

liberales y cívicos, donde notamos una influencia del ideario sarmientino, en el sentido de alcanzar la civilización, superando la barbarie. La escuela de la república debía formar a los ciudadanos, como sujetos de derechos y responsabilidades cívicas. Considerando la gran cantidad de estudios que se han producido sobre Sarmiento, tanto de historiadores, especialistas en educación, filósofos, sociólogos, literatos, ahora nos proponemos abordar un aporte desde la realidad tucumana, tratando de centrarnos, en cómo esa verdadera obsesión de Sarmiento por la educación, como instrumento en la construcción del ciudadano en términos modernos, está presente en la élite de Tucumán a mediados del siglo XIX. Sin dudas en algunos aspectos que planteamos, en relación a cómo se fue construyendo el sistema educativo en Tucumán, está atravesada por el pensamiento y la acción de Sarmiento. Sus relaciones con la provincia y sus hombres fueron intensas, a veces crispadas, contradictorias, pero también afectuosas y muy influyentes.

Sarmiento y Tucumán

Personalmente su vinculación con Tucumán era muy temprana. Por ejemplo, desde la amistad con José “Pepe” Posse, quien podría, usando solo la correspondencia con Sarmiento narrar toda su vida.² La relación había nacido en el exilio chileno en 1840 y a su instancia, Sarmiento fue designado legislador por Tucumán a la Confederación, cargo que declinó. En la nutrida e interesante correspondencia entre ambos, Sarmiento valorará los quesos con ají, que el tucumano le enviaba, en medio de las noticias que reflejaban las discusiones y rencillas políticas de la época. Durante su estancia en Chile también trabó su “polémica amistad” o “enemistad” a secas, con otro también fundador de la República, el tucumano Juan Bautista Alberdi, en las intensas disputas sobre la organización constitucional del país.

En ejercicio de la presidencia (1868-1874) con su ministro de Instrucción Pública, el tucumano Nicolás Avellaneda, coincidieron en las realizaciones educativas y en 1874 le entregó la presidencia. En 1876 Sarmiento acompañó al entonces presidente Nicolás Avellaneda, en su visita a Tucumán por la inauguración del primer ferrocarril en llegar a la provincia. En esa ocasión Sarmiento visitó Tucumán por primera vez. La oportunidad

² José Posse fue un comerciante, periodista y político tucumano que ejerció como gobernador de la provincia entre 1864 y 1866. En su exilio en Chile, por razones políticas, hizo amistad con Sarmiento que mantuvo toda su vida. Fundó y dirigió media docena de periódicos, y polemizó en ellos contra los que se oponían a la política de su amigo Sarmiento. Entre ellos, *El Nacionalista*, en 1869; *La Libertad*, en 1872; *La Razón*, al año siguiente. Más tarde fue director y redactor de *El Orden*, en 1884, y *Tucumán Literario* cuatro años más tarde. Su estilo era parecido al de Sarmiento y, al igual que este, solía dedicar mucho espacio en sus periódicos para responder agriamente a sus detractores.

fue propicia para que, su amigo José Posse, pusiera de relieve los méritos del sanjuanino en la construcción de la educación en el país y el influjo que eso significó para Tucumán.

En los años ochenta, protagonizó una de sus acostumbradas polémicas, enfrentándose en querellas contra el presidente Julio Argentino Roca (1880-1886), tucumano de origen, a quien acusa de nepotismo y de utilizar al Estado en beneficio de su “corte”. En el invierno de 1886, estando muy enfermo, pasó por Tucumán rumbo a las termas de Rosario de la Frontera (Salta), buscando reparo para sus males. En conflicto con la Liga de Gobernadores roquistas en ese entonces, su recepción en las provincias fue discreta, más no inadvertida.

Era un avezado y exquisito narrador de viajes y reflejó las contradicciones del paisaje tucumano, la belleza de montañas y bosques, la exuberante vegetación; los naranjales y los cañaverales. La pujanza de los ingenios con sus chimeneas humeantes y las miserias de los trabajadores “indios tobas del Gran Chaco”, viviendo en los alrededores de las fábricas azucareras en tolderías miserables. Sin embargo, el ambiente de progreso y la naturaleza feraz, le impactaron de tal manera, que rebautizó a Tucumán como el Jardín de la República. Era esta región el “Edén de América, sin rival en toda la redondez de la tierra”; tal como la había nombrado en el *Facundo* en una de sus desmesuradas calificaciones cuando todavía no la había visitado. Pero más allá de sus relaciones e impresiones sobre la provincia, pensar la construcción de la nación desde Tucumán en clave sarmientina, nos lleva a detenernos en las ideas, proyectos, coincidencias y discrepancias, en las relaciones y realizaciones de algunos intelectuales y hombres de gobierno de Tucumán, que, desde distintos espacios políticos, proponían la educación como un instrumento de construcción de la nación.

Para abordar esta cuestión es preciso analizar la realidad de esta provincia, que al igual que la región, había sido escenario de las guerras de independencia y continuaba siéndolo de los conflictos posteriores por la organización nacional, hechos que habían dejado importantes secuelas en sus pueblos. Las ideas de Sarmiento eran compartidas por algunos intelectuales, educadores, políticos de la provincia, en esta etapa, que podemos considerarla como de construcción del sistema educativo, más precisamente etapa del proto- sistema, que se extiende a partir de Caseros, en febrero de 1852, hasta la sanción de la Ley de Educación provincial en 1883, aunque advertimos la relatividad de las periodizaciones en el análisis de los procesos educativos.

Caseros significó la instauración de nuevas condiciones que modificaron las relaciones entre Buenos Aires y las provincias y también de éstas entre sí. La hegemonía

porteña cuestionada daría lugar a nuevos alineamientos y solidaridades entre el general Urquiza -vencedor de Caseros-, la provincia de Buenos Aires, hasta ese momento hegemónica, y los estados provinciales. Estos últimos buscaban la protección de Urquiza, quien proponía conservar los respectivos elencos gobernantes locales, invocando “la fusión de partidos para evitar la guerra civil” (Bravo, 2003), guerras que no pudieron impedir asumiendo un carácter de luchas facciosas entre un poder nacional que pugnaba por imponerse, la provincia porteña por conservar su hegemonía y las rencillas provinciales e interprovinciales.

En ese proceso de construcción del Estado-Nación, al centrar nuestro análisis en la educación, en el contexto de conflictos y enfrentamientos políticos y militares, es posible analizar los proyectos de nación posibles, que incluían a la educación como instrumento para la construcción de una sociedad civil en pos de la consolidación del Estado-Nación.³ En ese sentido, se orientaban las élites dirigentes que sustentaban “un liberalismo político y un proteccionismo económico, combinado con un gran entusiasmo por las innovaciones tecnológicas y no menor apego a arcaicos mecanismos de dominación social, que en caso de Tucumán se expresaban en las leyes represoras de la vagancia, peonaje por deudas, papeleta de ‘conchabo’” (Bravo y Campi, 2000: p. 82), mecanismos pre modernos de dominación y que evidenciaban las contradicciones de los sectores dirigentes. El espacio público-político era ocupado por esos sectores, quienes estaban en condiciones materiales y culturales de hacerlo, sobre todo, por quienes podían lograr una permanencia en el tiempo, imponiendo sus intereses y convocando voluntades.

De hecho, la élite basaba su predominio en la manipulación de las elecciones, en su poder económico y político, justificando estos procedimientos por la “manifiesta falta de autonomía de los electores”, como expresa una crónica periodística de la época.⁴ Es que la élite consideraba al espacio político como contiguo a su preeminencia social y su linaje, refrendada además en su carrera meritocrática educativa.

Todavía bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, en un artículo del diario tucumano *La Razón* se leía “...Calcularemos los cientos de ciudadanos que trabajan en

³ Podemos definir la sociedad civil como la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizarían a las instituciones estatales. La sociedad civil puede ser representada como el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, respecto de los cuales el Estado tiene la tarea de resolverlos, ya sea mediándolos o suprimiéndolos; o como la base de la que parten las demandas respecto de la cuales el sistema político está obligado a dar respuestas; o el campo de las varias formas de movilización, de asociación y de organización de las fuerzas sociales que se dirigen hacia la conquista del poder político (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1998: 1519-1524).

⁴ *La Razón*, Tucumán 7 de noviembre de 1877.

los establecimientos de estos señores - la élite-, y que son los que en nuestro país, se llaman elementos para una elección” (Groussac et al., 1882: 502) ¿De qué ciudadanos estábamos hablando? eran esos elementos (los hombres) a los que aludía la crónica, cuya representación sería ejercida por las elites, para quienes la construcción de una identidad ciudadana, con responsabilidades cívicas, sería una tarea que la educación debía construir a futuro. Otra cuestión de considerar, en este análisis, en clave de educación, era la existencia en la provincia, como lo describe Alfredo Bousquet, de una “extrema división de la propiedad rural [...], las estancias son mucho menos extensas que en la generalidad de las provincias de la República” (Groussac et al., 1882: 502). Esta centralidad de la idea de educación como progreso, encontraba reparos en la realidad material de la época, como cuando nos obliga a pensar en numerosos productores que necesitaban de sus hijos para los trabajos rurales, de allí su resistencia a “ocuparlos o distraerlos”, para que asistieran a clases. En la segunda mitad del siglo, con el “despegue azucarero” de la provincia, esta situación se agudizará. La cuestión de la ocupación laboral de los niños, percibida desde los poderes públicos, sería preocupación permanente y objeto de reiteradas medidas coercitivas para obligar a los padres a enviar a sus hijos a las escuelas.

La educación con coexistencia de objetivos moralizantes/disciplinantes y prácticos

Con esta idea de educación podemos afirmar que, para la élite de la provincia, educar era una estrategia a utilizar en el disciplinamiento y moralización de los sectores populares, en vistas a las demandas de mano de obra.⁵ La escuela de primeras letras y los llamados estudios preparatorios, eran el trayecto necesario para ir conformando una población preparada como fuerza de trabajo con miras a su inserción en el proyecto económico industrialista en desarrollo y la construcción de una ciudadanía incipiente e incompleta⁶. Era imposible pensar en un ciudadano que no supiera leer, escribir y manejar las operaciones básicas de aritmética, lo que implicaba por parte de los gobiernos la

⁵ Podríamos pensar que se planteaba una situación similar a la realidad europea, para la cual Rosanvallon sostiene que las élites liberales, “sobre todo de la primera mitad del siglo XIX, denunciaban el sufragio universal como una amenaza de subversión de la política por las pasiones de la mayoría; los conservadores temían que condujera a un gran desbarajuste social; los socialistas sospechaban de la capacidad de independencia de las masas a las que consideraban embrutecidas por el trabajo y alienadas por la religión; los propios republicanos no creían en él más que con la fe del carbonero”(Rosanvallon, 1999: 10). En este sentido podemos considerar que la ciudadanía política no se planteaba todavía como un objetivo a concretar.

⁶ Murilo de Carvalho analiza el aporte de Marshall en relación a la división del concepto de ciudadanía en tres elementos constitutivos: los derechos civiles, los derechos políticos y los derechos sociales. Ciudadano pleno sería el que gozase de los tres tipos de derechos. Ciudadano incompleto sería el que poseyese apenas algunos de ellos. A los que no se beneficiasen de ninguno se les consideraría no ciudadanos (Murilo de Carvalho, 1995: 9-10).

atención de la educación primaria y una formación secundaria restringida. En este sentido, el desarrollo económico, implicaba que la educación fuera un motor a través de la cual se instrumentaran los mecanismos necesarios para la formación de una fuerza de trabajo que generara en los sectores populares, hábitos de buena conducta y con una moralidad que garantizase la existencia de trabajadores no díscolos, pilares del proyecto económico en gestación (Ben Altabef, 2001: 65-84).⁷ Así lo expresaba una crónica del periódico de la época *El Eco del Norte* “[...] La educación nos da paz, orden y justicia, nos hace sobrios y la sobriedad es la base de la economía bien entendida, la economía es la base fundamental de la verdadera riqueza y la riqueza la base de la libertad de los individuos y las naciones [...]”.⁸

Amadeo Jacques coincidía con estas ideas, cuando sostenía que eran necesarios “[...] alumnos que salgan listos para asociarse a la industria naciente de la provincia [...] a partir de una instrucción primaria completa, pero restringida en sus límites (en relación a los contenidos), para todos sin excepción de clases ni destino [...]”.⁹ Consecuente en sus ideas, Jacques gestionó y consiguió del gobierno de Buenos Aires, la suma de \$4.000 que le permitieron adquirir instrumentos de laboratorio que llegaron a Tucumán en julio de 1860. Es interesante destacar que se trataba de “una máquina neumática, con sus accesorios; una máquina eléctrica con sus accesorios; una pila eléctrica; un electro imán; un barómetro; un termómetro; un anemómetro; un sicómetro; un pluviómetro; vasos comunicantes y un instrumento quebrado, que Jacques suponía fuese un endiómetro de Volta [...] con ellos se proponía hacer observaciones diarias de las observaciones meteorológicas y publicarlas semanalmente por la prensa; datos que algún día podrían hallar su lugar en alguna obra grandiosa...sobre la descripción física de la Confederación Argentina”.¹⁰

⁷ El concepto de moralidad en relación a prácticas de la vida cotidiana implica, por un lado, ejercer funciones de inhibición y de veto de determinadas ideologías y conductas; y por otro la “transformación o culturización de las aspiraciones de la particularidad” que lleva a la subordinación de cada uno a comportamientos colectivos socialmente aceptados” (Heller, 1985: 47). Esta concepción de la moralidad también está en relación con el concepto de “respetabilidad”, entendida “como sistema de costumbres y actitudes morales propias de la burguesía que acabó imponiéndose a todos los sectores de la población europea” y modificó las conductas de hombres y mujeres a lo largo del siglo XIX. El nuevo tono moral exigía control sobre las propias pasiones, contención y confianza en uno mismo; establecía distinciones claras y sin ambigüedades entre lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido, entre lo que se consideraba normal y lo que se considera anormal en una sociedad decente y respetable. La respetabilidad se basaba en una uniformidad de costumbres y actitudes morales, de conducta privada y pública (Mosse, 1988: 29).

⁸ *El Eco del Norte*. Año III. N° 152. 14-11-1858.

⁹ *El Eco del Norte* 14-3-1858, año III, n° 82, pg 3. C. 2, 3, 4.

¹⁰ Carta de Amadeo Jacques dirigida al gobernador Salustiano Zavalía en 1861 (Bertelli, 1916).

La prensa de la época, que representaba a los grupos de las elites, se expresaba en idéntico sentido, atribuyendo a la educación una misión redentora, expresando que “la educación universal encierra todo lo bueno y lo bello [...] llegó el tiempo de que la trompeta de la educación nos despierte a todos de nuestro letargo. De las cosas del mundo la educación es lo único que los hombres deben adorar [...]”.¹¹ Discurso que corrobora que, a pesar de la diversidad de los discursos que recorren el siglo XIX latinoamericano, la educación aparecía como la “realización de la utopía emancipatoria” (Téllez, 1997: 305). Esas utopías, seguirán siendo utopías por algunas décadas, ante la imposibilidad de llevarlas a la práctica, dada las limitaciones de recursos materiales y humanos. Se planteaba la tensión entre el discurso y la realidad. Como lo explicitan los sectores dirigentes que compartían el objetivo moralizador disciplinante, por un lado y visiones más instrumentales, mecanicistas, expresiones de un positivismo y normalismo que se irá imponiendo en las siguientes décadas en algunos sectores dominantes.

Amadeo Jacques, que permaneció en Tucumán sólo entre 1858 y 1862, nos aporta en sus escritos, basado en sus experiencias, aspectos interesantes sobre el tema. Consideraba que en “un país tan joven sería inútil y casi ridículo traer especulaciones metafísicas y que lo conveniente es ante todo una enseñanza práctica de las ciencias que tiene su aplicación directa, ya a la agricultura, ya a la industria”.¹² Coherente con estas ideas, al proponer al Gobierno de Tucumán el plan de estudios para el Colegio San Miguel -de enseñanza secundaria-, incluía nociones sobre la enseñanza de las ciencias detallando las aplicaciones prácticas de cada una de ellas. Expresaba que “la enseñanza de las matemáticas debía ser aplicada a la Teneduría de Libros y la Estadística; los elementos de álgebra, Geometría y Trigonometría, con aplicaciones a la Agrimensura y levantamiento de planos [...]; la Química y Mineralogía, con aplicaciones a la Metalurgia [...], a la tintorería, a la extracción y prueba de las sustancias alimenticias, materias de construcción [...]; la Física y sus aplicaciones particularmente a la mecánica, a la meteorología [...]; la Botánica especialmente a la agricultura, así como al conocimiento de la materias tintóreos, textiles, alimenticias, aceitosas, terapéuticas que sean de origen vegetal; la Zoología y sus aplicaciones a la cría de ganado, cruzamiento y mejora de las razas, a la medicina veterinaria”.¹³ Jacques trabajó amistad en Tucumán con hombres del gobierno, como José Posse, Agustín de la Vega, Próspero García, Uladislao Frías y

¹¹ *El Eco del Norte*. Año III. N° 152. 14-11-1858. pp. 2. C 1, 2 y 3.

¹² Carta de Amadeo Jacques dirigida al gobierno de la Confederación en 1853 (Bertelli, 1916).

¹³ Carta de Amadeo Jacques dirigida al gobernador de la provincia en 1858 (Bertelli, 1916).

Marcos Paz, con quienes compartía sus ideas respecto de la orientación de la educación y en los que, en algunos casos, habían concretado experiencias empresariales en rubros que el educador incluía en sus planes de estudios. Estas ideas aparecían en la correspondencia mantenida entre Posse y Sarmiento, el primero le solicitaba el envío de semillas de añil para industrializar y le comentaba sobre distintos proyectos industriales.

Siendo gobernador de la provincia, Marcos Paz manifestaba que era preocupante, no solo el bajo porcentaje de alumnos en relación a los niños en edad escolar, sino también la orientación de los contenidos escolares, porque en su concepto, era necesario impartir enseñanza práctica, que estuviese asociada con las actividades productivas. En una carta publicada en la prensa expresaba “que las fuerzas del hombre aplicadas a la tierra, sin los progresos de la ciencia, nunca producirán la riqueza y engrandecimiento de nuestro país, porque nunca podrán competir con las naciones civilizadas del siglo [...] necesitamos abandonar la manía de mirar las ciencias intelectuales de la instrucción pública”.¹⁴ Su preocupación se basaba en que, los contenidos de la enseñanza estaban referidos a ciencias “morales e intelectuales, disociadas de las útiles”. Estas observaciones se percibían en los sectores dirigentes que, aunque dedicados a las actividades agrícolas, carecían de los conocimientos científicos necesarios, ya que habían recibido básicamente una formación humanista.

Jacques, como director del Colegio San Miguel, aludía en idéntico sentido que Paz, considerando que “no debía formarse sabios, sino hombres útiles y prácticos que sepan en cualquier circunstancia que les tenga reservada el provenir evitar la pobreza, recurriendo al arte para aprovechar la riqueza natural de su suelo natal”. Podemos escuchar en estas palabras, la necesidad de orientar la educación con una mirada positivista, de orientación productivista más ligada a la inserción en el mercado mundial de la revolución industrial. Posteriormente, se ausentó de Tucumán en 1862 cuando el Colegio disminuyó la matrícula. En una comunicación dirigida al ministro de Gobierno expuso las causas del problema realizando una caracterización de las conductas sociales al respecto y analizando las situaciones coyunturales que llevaron a esa situación. En su concepto “el origen del mal [...] estaba en la profunda indiferencia de este pueblo con respecto a la educación y a su espíritu exclusivamente mercantil”. Esto llevaba a los mayores a utilizar a los niños, “que ya saben leer bastante para descifrar con trabajo el rótulo de una pieza de lienzo; escribir lo suficiente para trazar el apunte de dos palabras,

¹⁴ *El Eco del Norte*, 15 de agosto de 1858. año III n° 126, pg 1. C. 1 y 2.

aunque sea con monstruosa ortografía y en fin sumar tres cantidades”, en el mostrador de una tienda o un almacén, sacándolo de la escuela primaria. Y se preguntaba si la causa de todo esto era la pobreza o la desidia cuando expresaba que “¿cómo explicar que estando obligado a recibir por contrato en las aulas a diez alumnos en forma gratuita y decidido por voluntad a admitir a cuantos se hubiesen presentado, no había podido reunir el número estipulado? Y continuaba su asombro ya que no podía responderse a que le hubieren “arrebatao a los mejores alumnos que tenía, no faltándoles, más que un año o dos para completar su instrucción”. Tan grave como estos comportamientos de los padres, eran los acontecimientos militares que habían transformado al colegio en un cuartel. Esta situación obligaría a Jacques a resguardarse en una sola habitación y a verse sometido a “los insultos y tropelías de la soldadesca brutal”, motivadas por el liberalismo bien conocido que profesaba. Había asumido esa actitud de tolerancia ante semejantes desplantes para poder salvar “los muebles del Colegio, los libros de la Biblioteca Pública y algunos instrumentos de física”. Esta situación lo llevó a presentar su renuncia; la que fue aceptada por el gobierno provincial mediante una nota, donde le agradecen su “celo, inteligencia y puntualidad” en el manejo de la institución.¹⁵ Su alejamiento de Tucumán, quizá tendría también otras razones, ya que Buenos Aires le ofrecía otras posibilidades. De hecho, desempeñó una importante acción en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Su partida evidencia que los sectores sociales a quienes se educaba, necesitaban de los hijos para trabajar en lo que consideraba la mejor de las perspectivas, que era el comercio; habrá que esperar hasta la década de 1870 para que la actividad azucarera se modernice. También es importante señalar que la ocupación del colegio como cuartel para las milicias, nos muestra los avatares de la época, donde la organización nacional recién comenzaba a dar pasos firmes y la violencia política era parte del paisaje todavía, desalentando aún al más decidido. La falta de institucionalización también se expresaba en que los sueldos eran muy bajos y no se pagaban a término. En tanto, la mayoría de los que buscaban ascender socialmente a través de la educación, seguían pensando en las tradicionales profesiones de abogados y médicos.

En 1865, José Posse, siendo Gobernador, le respondía a Sarmiento acerca de un pedido sobre datos referidos al número de escuelas y alumnos que se educaban en Tucumán y expresaba sus opiniones en relación a importantes inversiones que aspiraba hacer en edificios escolares. Para el gobernador tucumano, la situación era por demás

¹⁵ Carta de Amadeo Jacques dirigida al ministro de gobierno en 1862 (Bertelli, 1916).

decadente y así lo manifestaba expresando que los “[...] edificios para escuelas, Dios los dé, ya verás lo que dice la planilla, se vive alquilando casa [...] recién este año me pongo en obra de hacer algo digna de ese objeto y que será bueno para contentarte a ti, en tu pasión ciega [...]”. Pero más allá de referirse a la situación edilicia, manifestaba su opinión sobre los destinatarios, expresando su pensamiento sobre la condición de estos pueblos. Así dirá “[...] acuérdate que nos falta paño en qué cortar, el pueblo en que vamos a improvisar maravillas. Desearía ver el sistema que nos suprima las distancias para difundir la educación [...] el huevo que puso la España en América ha de dar por largos años gallos de mala ralea”.¹⁶ De esta manera, se reitera una vez más el discurso disociado de la realidad. La etapa de transición que estamos analizando, son épocas donde muy trabajosamente se trata de construir gobernabilidad, con una severa escasez de recursos edilicios y materiales en general. El alquiler de los locales escolares y el interés por difundir la enseñanza demuestran una de las preocupaciones de la época. En cuanto a la calificación peyorativa de la administración de la España imperial, a la que le endilgaron nefastas influencias en los pueblos americanos; es posible encontrar reminiscencias del moralismo burgués de comienzos del siglo XIX, el que veía a la plebe como una chusma peligrosa para sus intereses y posesiones, por lo que se pretendía imponer una serie de ideas que estaban lejos de su realidad cotidiana y representaban un tiempo pasado que había que superar, el capitalismo era el futuro.

En este contexto, la educación se concebía como estrategia para superar los vicios de la población. Posse, en coincidencia con su amigo Sarmiento, confiaba en el rol de la educación para los pueblos, siendo asistido por el sanjuanino con remesas de libros, consejos y sugerencias en distintos momentos de sus gestiones públicas. Posse expresaba también aspectos de la tensión entre lo religioso y lo laico en una carta dirigida a Sarmiento, siendo éste ya presidente de la Nación. Así dirá “[...] te avisé de los trabajos que en tu daño, habían puesto tus enemigos presentándote como hereje, barbaridad que hacían penetrar en los conventos. Insisto en que debes en alguna ocasión solemne hacer saber que crees en Dios y en las p...(sic) de la Iglesia. Conoces bien el interior y por lo tanto no debes mirar con desprecio esta indicación”.¹⁷ Su conocimiento de la realidad del interior del país lo llevaba a reconocer la importancia que la religión tenía para estos

¹⁶ Carta de José Posse a Sarmiento de 1885. *Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*. Buenos Aires. Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos. Tomo I, 1946, p.158-159.

¹⁷ Carta de José Posse a Sarmiento de 1868. *Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*. Buenos Aires. Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos. Tomo I, 1946, p.181.

pueblos, revelando un pragmatismo sin igual, casi hipócrita, ya que la religión estaba presente en las élites, más que en los sectores populares, más propensos a los sincretismos. Sin embargo, no ahorra esfuerzos, desde su cargo, siendo rector del Colegio Nacional, para debilitar la influencia de los clérigos en la enseñanza. Posse le escribía a Sarmiento comentándole los nombramientos hechos en el Colegio Nacional “[...] Avellaneda te dirá que he contratado a Schickendant, el profesor de Química que recomendó Burmeister. Necesito otros profesores, que deseo me los proporcionen de allá: uno de física y otro de matemáticas y uno de latín y castellano para sacar este ramo del poder de los clérigos [...]”.¹⁸ Se trata del laicismo que compartían sectores de una elite culta y católica pero no devota, del cual Sarmiento es quizás el mejor representante. Es un punto de coincidencias, donde además se evidencia la influencia de Sarmiento, que resolvía la carencia de maestros trayéndolos de afuera para no apelar a los recursos humanos de la iglesia. Sin embargo, el pensamiento de la Iglesia era dominante en la época. Seguía ejerciendo influencia en la conformación del orden social, como aparece expresada en la prensa local, cuando se reconoce su “superioridad moral” y la subordinación de todo orden político y civil a sus mandatos, “[...] porque sin religión no hay orden social posible [...] las leyes penales para moralizar a los pueblos y sólo la religión, [...] es poderosa [...] porque no sólo condena las malas obras, sino que las previene [...]”.¹⁹

Optimismo educativo con nuevos matices moralizantes liberales y cívicos

A partir de la década de 1870 se manifestaba en los círculos intelectuales y políticos de la provincia, un verdadero optimismo educativo, fundado, entre otras causas, en el pensamiento y en la acción de Sarmiento. Esta idea del optimismo pedagógico generó la convicción de que, para pensar los cambios o reformas estructurales, debía promoverse la escolarización masiva de una población sobre la que pesaba una fuerte desconfianza. También, en este sentido, aparecen los intentos de introducir los Consejos de Escuela, con participación de la sociedad civil, pero, aunque fueron impulsados por Sarmiento y Roca, entre otros, no reconocieron como benéficos sus productos y terminaron relegándolos al olvido o suprimiéndolos (Caruso y Dussel, 1996: 93-94).

El inspector Belisario Saravia en su Informe sobre el estado de la educación pública en la campaña, en 1871, manifestó que “[...] los gobiernos de la Nación y de la

¹⁸ Carta de José Posse a Sarmiento de 1870. *Epistolario entre Sarmiento y Posse 1845-1888*. Buenos Aires. Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos. Tomo I, 1946, p.309.

¹⁹ *El Eco del Norte*, 24 de junio de 1858, n° 120, pg 2. C. 2.

Provincia, como todos los estados del globo, comprenden al presente que la paz, el poder y la moralidad de las naciones, y por tanto su gloria, dependen de la mayor suma de instrucción difundida en el pueblo” (Cordeiro y Viale, 1916: 444-502). Desde esta misma perspectiva, Arsenio Granillo consideraba que el advenimiento de Sarmiento a la presidencia había despertado “una noble emulación en la sociedad tucumana y en su actual gobierno tomando medidas para difundir la educación en el pueblo provocando una revolución saludable. Según su opinión “[...] el gobierno y sus subalternos tienen que vencer los inconvenientes que les opone el atraso y los malos hábitos de las masas de la campaña, para difundir y hacer alcanzar a todos la instrucción [...], las disposiciones coercitivas contra los padres reticentes en enviar sus hijos a la escuela [...]” Insistía en que la acción de Sarmiento desde la presidencia, a favor de la educación “[...] ha hecho que los pueblos y sus gobiernos vuelvan los ojos hacia la escuela; ha dignificado al maestro y rodeado de un inmenso prestigio a aquella”. Granillo coincidía con Sarmiento en que “[...] la verdadera causa del desorden y de las frecuentes guerras que habían dado una triste celebridad a estos países era el atraso de sus masas y que se han propuesto curar de raíz, difundiendo la educación pública [...]” y en este sentido concebía el aprendizaje de la lectura y escritura como la “clave de los pueblos para conseguir su felicidad”, porque les permitiría conocer sus derechos y obligaciones, teniendo en cuenta esa “propensión natural en el hombre a munirse de todas las garantías necesarias [...] porque donde cada ciudadano es un guardián celoso de sus derechos, es a la vez observador respetuoso de sus deberes”(Granillo, 1947: 79-81). Sus expresiones ponían de manifiesto de algún modo el pensamiento de los sectores intelectuales de la provincia, que influían en la praxis de los hombres que ejercían el gobierno. Pero, sin embargo, todavía los escasos recursos intelectuales y materiales locales, no estaban en condiciones de articular todos los resortes necesarios para la construcción de una educación pública como la había pensado Sarmiento, para quien la educación debía ser un punto de partida para crear una república de ciudadanos, fundada en la construcción de una sociedad civil, depositaria de valores y conductas. Su pretensión era formar un ciudadano activo que podía discernir el bien público, dispuesto a luchar por la patria, ante su requerimiento y que, con su madurez podría deliberar y decidir en representación del pueblo. La libertad política era un acto deliberado del legislador y del magistrado, en un marco donde la república debía construir a sus ciudadanos.

Podemos decir que, a partir de los setenta del siglo XIX, el optimismo educativo, la versión cívica de Sarmiento con su mirada disciplinadora de la moral, no sólo a través

de la religión, sino también, a través de los valores de la civilización occidental, europea y estadounidense, se imponían para ir conformando lentamente la ciudadanía cívica. En la práctica se reflejó en aumentos cuantitativos del número de escuelas y alumnos y en un intenso afán reglamentarista, aunque no hubo cambios significativos en relación a la población en edad escolar. En cuanto a los contenidos que se impartían, mantenían relevancia lo religioso, compartiendo los espacios escolares con idéntico peso que la enseñanza de la escritura, la lectura y operaciones fundamentales; y contenidos referidos al aprendizaje de la geografía, la historia y la constitución argentina, aunque limitados por la deficiente formación de los maestros- preceptores.

En este sentido, la Creación de la Escuela Normal en 1875, significó un punto de inflexión en la formación del magisterio y, aunque su impacto no fue numéricamente importante en el corto plazo²⁰, la existencia de un centro especializado de formación de maestros y maestras iniciará un lento proceso de profesionalización y feminización de la docencia, idéntica situación a la que se planteaba en otros distritos escolares del país en la época.²¹ Una cuestión a destacar fueron las clases de Pedagogía de Groussac cuando se desempeñaba como rector de la escuela y que habían sido calificadas en 1925, por el Maestro José Fierro que había sido su discípulo, “como la biblia de los normalistas tucumanos”.²² La metodología que Groussac proponía a sus alumnos, estudiantes del magisterio, se fundaba en designar

²⁰ Según el Censo Escolar Nacional de 1883-1884 había en Tucumán un total de 87 escuelas fiscales y particulares que solamente tenían 5 maestros y 3 maestras diplomadas en escuelas normales del país. En 1888 había 130 escuelas en toda la provincia, con un total de 268 maestros, de los cuales 9 eran diplomados o con la preparación suficiente para dirigir una escuela graduada. (Sánchez Loria y Del Moral, 1917: 179).

²¹ Bertoni analiza la situación hacia la década del 80 y considera que “la falta de maestros bien formados, más allá del grupo de excelencia de los normalistas, determinó que la mayoría de los grados estuvieran en manos de ayudantes muy mal preparados. Los maestros que egresaban de las escuelas normales eran pocos en relación con la demanda, con el agravante de que una vez obtenido el título algunos eran atraídos hacia trabajos mejor remunerados. Era lento el reemplazo de los maestros mal preparados o desactualizados, ese género de “semianalfabetos”-tal como lo calificó algún inspector indignado-que se empleaban como maestros y ayudantes a falta de mejor empleo...”. (Bertoni, 2001: 49).

²² José R. Fierro (1858-1943), obtuvo su título de maestro en la Escuela Normal en 1879, allí trabajó amistad con su director Paul Groussac. Fierro dejó un testimonio de la influencia del intelectual franco argentino en su formación personal y profesional: “[...] Cursaba yo el segundo año, cuando una de las veces que me porté mal el director me reprendió y me advirtió: así pretende llegar a ser maestro y allí me resigné cuando pensé en lo difícil que sería hallar otra profesión. La dura ley de la pobreza me obligó, desde allí empecé a entender las cosas de diferente manera; fueron las lecciones de Moral histórica mi salvación, las vidas de Stephenson y Pestalozzi, Palissi y San Vicente de Paul me abrieron un mundo nuevo. Fue así que descubrí mi amor por el magisterio y comencé a estudiar con entusiasmo, cada vez mejor hasta ganarme el aprecio de los profesores y especialmente del director [...]” *La Gaceta*, 16 de mayo 1925. Año XIII. N° 4054. pg 5, columnas 1 y 2. Fierro desempeñó una importante labor educativa y deportiva en Tucumán, entre sus múltiples obras se destacan su labor como profesor de la Escuela Normal y del Colegio Nacional, del que sería vicerrector, la creación de un internado para niños, fue uno de los fundadores del Club Atlético Tucumán. Paralelamente a su trabajo docente desarrolló tareas de historiador recogiendo testimonios de los sucesos importantes del pasado tucumano.

para la práctica practicantes por grado, uno daba la clase y el otro hacía la crítica. El profesor del grado también hacía la crítica y el director observaba. Leía los tres cuadernos, pues el que daba la clase informaba, y finalmente hacía el comentario en el curso y clasificaba. Para el examen final de práctica no se avisaba con anticipación, sino que se llevaba el curso a los diferentes grados de la escuela de aplicación y el practicante era llamado para dar una clase sobre un tema que se le indicaba en ese momento. Por consiguiente, había que presentarse debidamente preparado para el grado que le toque y tema que se le pida.²³

Estos planteos metodológicos expresan acciones alternativas a la enseñanza memorística y libresca que se impartía hasta esos momentos. Se proponía promover la iniciativa y la improvisación -entendida como creatividad- en los futuros maestros. Desde estas prácticas podríamos decir que la Escuela Normal de Tucumán, en sus primeros años, participaba de los principios de la corriente normalizadora, para la cual “la concepción de disciplinar era entendida como una tarea creativa”, ofreciendo la posibilidad de expresarse en algunos planteos alternativos.²⁴ En este sentido Fierro puede ser considerado un exponente, cuando expresaba que Groussac los había introducido –a él y sus compañeros en “el respeto por sí propio y el amor por el saber” (Fierro, 1916: s/f).

Palabras finales

Podríamos concluir que las últimas décadas del siglo XIX y los comienzos del XX, mostrarían cambios significativos en las prácticas educativas en el sentido del ideario sarmientino, en el sentido de alcanzar la civilización, superando la barbarie. La escuela de la república debía formar a los ciudadanos, como sujetos de derechos y responsabilidades cívicas. Se empezaba a percibir la necesidad de la inculcación de los atributos, que garantizaría la formación de los ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes, sobre todo en los sectores sociales populares y rurales. Para Granillo: “[...] el día que el artesano, el labrador, el tropero, el pastor y el jornalero sepan leer y escribir, no tendremos el espectáculo horrible que nos han ofrecido hombres alzados [...] del pueblo que, llevando a la superficie de la sociedad sus ideas, sus instintos y su educación, han procurado fundir, por decirlo así, en el molde la barbarie, los elementos de

²³ *La Gaceta*, 22 de mayo de 1925. P. 5. c. 1.

²⁴ Si bien Puiggrós utiliza este concepto para fines del siglo XIX, podemos considerar que puede ser utilizado para este momento de la Escuela Normal de Tucumán, cuando Groussac introduce algunas prácticas pedagógicas renovadoras, en el marco de una concepción disciplinaria estricta, con muchos docentes que todavía no habían pasado por las escuelas normales (Puiggrós, 1990: 115).

civilización dispersos en estas apartadas regiones” (Granillo, 1947: 79-81). La enunciación de estas ideas no implicó cambios significativos en las prácticas, aunque sí marcaron nuevas líneas de pensamiento y acción en el proceso educativo, en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, en la provincia. Es interesante pensar que no hay una correspondencia entre el discurso y la práctica, sino, a lo que debemos atender es a los discursos incorporados, a representaciones ideológicas, a las ciencias y a las técnicas. Estas últimas pueden ser componentes de las rutinas de la enseñanza de forma que no pueden explicarse completamente en términos de ideología.

Bibliografía

Ben Altabef, Norma (2001). Los instrumentos de control social en la escuela a través de la reglamentación educativa (Tucumán, 1853-1884). En Bonano, Luis (Coord.), *Estudios de Historia Social de Tucumán*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Bertelli, Rita (1916). La acción educativa de Amadeo Jacques en Tucumán. En *Albúm General de la Provincia de Tucumán. En el primer centenario de la Independencia Argentina*. Tucumán: Publicación aprobada por la Comisión del Centenario.

Bertoni, Lilia (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

Bravo, María Celia (2003). *La política armada en el norte argentino. El proceso de recomposición de la élite política, 1852-1862*. Tucumán: Mimeo.

Bravo, María Celia y Campi, Daniel (2000). “Elite y Poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y Propuestas”. *Revista Secuencia*, N° 47 (75-104).

Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (1998). *Diccionario de ideas políticas*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Caruso, Marcelo e Inés Dussel (1996). *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Kapeluz.

Heller, Agnes (1985). *Historia y Vida Cotidiana*. México: Editorial Grijalbo.

Mosse, Georges (1988). *La cultura europea del siglo XIX*. Barcelona: Editorial Ariel.

Puiggrós, Adriana (1990) *Sujetos, disciplina y currículum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.

Rosanvallon, Pierre (1999). *La consagración del ciudadano*. México: Instituto Mora.

Murilo de Carvalho, José (1995). *Desenvolvimento de la ciudadanía en Brasil*. México: FCE.

Téllez Iregui, Gustavo (1997). Proyecto político de la UPN: prioridades y propósitos fundamentales. *Revista Colombiana de Educación*, (34) <https://doi.org/10.17227/01203916.5414>

Fuentes

AA.VV (1885). *Censo Escolar Nacional correspondiente a fines de 1883 y principios de 1884*. Buenos Aires: Talleres La Tribuna Nacional.

AA.VV. (1946). *Epistolario entre Sarmiento y Pose 1845-1888*. Buenos Aires: Comisión Nacional de Monumentos y Museos Históricos..

Cordeiro, Ramón y Viale, Carlos (1916). *Compilación Ordenada de Leyes, Mensajes y Decretos del poder Constitucional de la Provincia de Tucumán que comienza en 1852, Tomo IV, 1868-1872*. Tucumán: Edición Oficial.

Fierro, J. (1916). La escuela primaria en Tucumán. Narración histórica. En *Albúm General de la provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina*. Tucumán: Publicación oficial.

Granillo, Arsenio (1947). *Provincia de Tucumán*. Tucumán: Publicación de la Junta Conservadora del Archivo Histórico de Tucumán.

Groussac, Paul; Bousquet, Alfredo; Liberani, Inocencio; Terán, Juan Manuel y Frías, Javier (1882). *Memoria Histórica y Descriptiva de Tucumán*. Tucumán. Publicación Oficial.

Sánchez Loria, Horacio y Del Moral, Ernesto (1917). *Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la Provincia de Tucumán, que comienza en el año 1852, Vol. XIII*. Tucumán: Edición Oficial.

Publicaciones periódicas

El Eco del Norte. Año III.. 14 de noviembre de 1858, n° 152.

El Eco del Norte 14 de marzo de 1858, año III, n° 82.

El Eco del Norte 15 de agosto de 1858. año III n° 126

El Eco del Norte, 24 de junio de 1858. n° 120.

La Razón, Tucumán 7 de noviembre de 1877, s/n.

La Gaceta, 16 de mayo de 1925. Año XIII. N° 4054.

La Gaceta, 22 de mayo de 1925. Año XIII. N°4060.

El periódico *El Imparcial* como expresión de la cultura política católica en la provincia de Catamarca (1918-1921)

Jorge Alberto Perea¹

María Alejandra Pascual²

UNCA³

Recibido: 14 de junio de 2024

Aceptado: 10 de octubre de 2024

Resumen

En este artículo exploramos algunas de las interpretaciones que, desde la cultura política católica catamarqueña, se hicieron sobre una serie de conflictos posteriores a la Primera Guerra Mundial. Durante esta coyuntura, a la persistente preocupación por la cada vez mayor injerencia del Estado laico en áreas de influencia que se consideraban exclusivas de la Iglesia católica, se sumó el temor por la aparición de ideologías revolucionarias y por los cambios en una sociedad cada vez más afectada por la influencia de novedades “foráneas”. En esos años, el periódico *El Imparcial* de Catamarca se autoerigió como defensor del catolicismo local. Desde nuestra perspectiva, a través del análisis de sus notas, es posible acceder a una forma de representar al conflicto como consecuencia de la acción de factores exógenos que ponían en crisis la convivencia tradicional de los catamarqueños y de los argentinos.

Palabras clave: Prensa, Cultura política, Catolicismo, Conflicto.

Introducción

El periódico *El Imparcial* de Catamarca (1918-1921) ocupa un lugar significativo en el grupo de publicaciones inscriptas en la cultura política católica local durante la primera mitad del siglo XX. Consideramos que una lectura atenta de sus artículos contribuye al reconocimiento de cuáles eran, para este universo ideológico en particular,

¹ japerea@huma.unca.edu.ar
<https://orcid.org/0009-0005-3575-3912>

² marialepascual1@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-4673-7507>

³ Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

las preocupaciones sociales, económicas y políticas más importantes de la etapa.⁴ En línea con lo expuesto por Miranda Lida y Mariano Fabris (2017) en este artículo nos proponemos poner en valor a *El Imparcial* tanto como fuente informativa, empresa periodística y actor social y político que procuró intervenir eficazmente a favor del catolicismo en la sociedad catamarqueña.

Desde su primer número, *El Imparcial* se presentó como la principal vía de difusión de los posicionamientos católicos ante una coyuntura marcada por profundas transformaciones en el orden provincial, nacional e internacional. Ante esas circunstancias, el periódico realizó constantes alertas sobre el avance de las ideologías revolucionarias de izquierdas y la expansión de las modas europeas que ponían en crisis los roles tradicionales de mujeres y de varones. Asimismo, analizó sistemáticamente el acontecer político en una clave explícitamente católica y fue instrumento de agrias polémicas contra un sector de la Unión Cívica Radical (UCR) que editaba el periódico *El Día de Catamarca* (Olmos, 1965: 193).

Desde el prisma de la cultura política (Grimson: 2011; Lida: 2012; Zanca: 2014, 2016), analizaremos un grupo de notas que conformó una trama de significados a través de los cuales este grupo en particular entendía y actuaba en la esfera de lo público en Catamarca. Si bien *El Imparcial* se posicionó sobre una amplia gama de temas sociales y políticos, los objetivos de este trabajo son describir y problematizar dos asuntos que para este periódico fueron relevantes: en primer lugar, la ocupación del espacio público catamarqueño por sujetos considerados “indeseables” y, en segundo lugar, recuperar algunos de los argumentos que *El Imparcial* utilizó para calificar a los hechos de la Semana Trágica de 1919 como actos insurreccionales provocados por obreros “maximalistas”.

Sobre *El Imparcial* de Catamarca

La primera edición de *El Imparcial* se publicó el 8 de marzo de 1918. Nació a instancias de monseñor Rafael D’Amico, quien logró organizar una sociedad editora con el poder económico suficiente para adquirir la rotativa del diario *La Ley* (1901-1917)

⁴ Esta contribución se inscribe en el marco del proyecto PIDI II 2023-2025 “Debajo del manto de la Virgen del Valle: cultura, política y catolicismo en la Catamarca de la primera mitad del siglo XX corto”.

puesta a la venta por los herederos del periodista José N. Reydó.⁵ Gracias a esta decisión, D'Amico evitó que la imprenta quedara en manos de sectores ajenos a la influencia de la Iglesia católica y *El Imparcial* contó con la infraestructura necesaria para sostener la previsibilidad en sus ediciones de los lunes, miércoles y viernes.

El nuevo medio se sostuvo, principalmente, gracias a un sistema de suscripciones anuales y a los aportes realizados por los integrantes de la empresa editora *Propaganda*, quienes eran calificados como “un núcleo de caracterizados caballeros”, que “bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo diocesano” buscaban promover la defensa del catolicismo en Catamarca.⁶

Aunque no se explicitaba en esta presentación, los “caballeros católicos” eran parte del patriciado local que, según Gershani Oviedo (2020) estaba entramada por añejos vínculos de parentesco. Esta élite controlaba en forma nepótica el poder desde fines del siglo XIX y ahora veía cómo sus privilegios se ponían en riesgo por la llegada a la presidencia del dirigente radical Hipólito Yrigoyen.

En noviembre de 1918, *El Imparcial* dio cuenta de las diferentes razones que, consideraba, le daban sentido a su aparición:

“No es de ahora, señores, que se necesita en Catamarca el pensamiento de un periódico católico; no (...) Pueblo eminentemente católico el de Catamarca, puede afirmarse que vive con la expectativa continua de ese órgano tan deseado, que interprete sus sentimientos en la forma más adecuada. (...) ¿Porqué, pues, hablamos de periódico católico? Porque el periódico debe ser un arma pronta a ser esgrimida cuando se produzca la agresión; un instrumento de defensa de los principios religiosos; además, porque el periódico no contendrá nada que pueda contrariar. las doctrinas enseñadas por la Iglesia”.⁷

Para sus editores, *El Imparcial* debía ser una herramienta eficaz para permitir la circulación de ideas, emblemas, prácticas y programas de acción del catolicismo en una sociedad que se transformaba aceleradamente gracias, entre otros avances, a la implementación del sufragio universal y a la masificación de la cultura (Zanca, 2016: 4).

⁵ Reydó había acompañado al partido Unión Provincial, pero desde 1908 comenzó a militar en las filas del radicalismo. Desde entonces, y hasta su cierre por la muerte de Reydó en 1917, *La Ley* se convirtió en defensor oficioso de los actos y las ideas de la UCR.

⁶ *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1918, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

⁷ *El Imparcial*, 27 de noviembre de 1918, p. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

Por lo tanto, el periódico formaba parte de una estrategia de intervención pública de los laicos católicos y un indicador, también, de su paulatino fortalecimiento organizativo a nivel local.

Esta no era la primera experiencia de prensa católica en la Catamarca del Centenario. El 15 agosto de 1908⁸ se publicó el primer número de “*Stella, revista consagrada a Nuestra Señora del Valle y dedicada a sus devotos*”. A partir de esa fecha, y gracias a los aportes económicos de una importante red de suscriptores, la revista logró sostener durante años sus dos ediciones mensuales. En su “Programa”, la redacción había declarado con precisión que *Stella* no sería una simple “revista de devociones” sino que hablaría de política cuando consideraran que era un asunto relacionado con el dogma cristiano. Aunque las dos publicaciones se proponían defender “hasta el último aliento” a la religión católica⁹ *Stella* priorizaba los artículos sobre los milagros de la Virgen del Valle, dependía directamente de la jerarquía local y su dirección funcionó en la casa del Capellán del Huerto. Luego, en los años 20, se mudó a la propia sede del Obispado.

Por lo tanto, *El Imparcial* venía a sumarse al profuso grupo de publicaciones que, con mayor o menor suerte, se habían multiplicado en todo el país gracias al impulso de las luchas contra las transformaciones político-institucionales impulsadas a fines del siglo XIX. Entre esta gran cantidad de diarios se distinguía nítidamente *El Pueblo* de la ciudad de Buenos Aires, un matutino que nació a comienzos de 1900 y que tenía una tirada de más de 5000 ejemplares (Lida, 2012: 13). En reiteradas oportunidades, el periódico catamarqueño transcribió los editoriales y las notas doctrinarias de *El Pueblo* y de otro importante medio gráfico católico, el diario *Los Principios* de Córdoba, propiedad del Arzobispado de esa provincia que se caracterizó por su férrea oposición a los ideales de la Reforma Universitaria de 1918 (Tcach y Camaño Semprini, 2019).

Al igual que estos medios de comunicación, *El Imparcial* no pretendía servir únicamente de tribuna gráfica para los sacerdotes y obispos, también aspiraba a ser el vocero de los intereses y exigencias de su público lector. Debido a ello, en cada una de sus ediciones, daba cuenta de las diferentes formas de sociabilidad que distinguían a quienes consideraba como integrantes de “nuestra aristocrática sociedad”. Entre las noticias locales sobresalen las apostillas en la que daba cuenta de chismes, compromisos,

⁸ Hasta el 5 de febrero de 1910, Catamarca dependió de la diócesis de Tucumán. En esa fecha, el Papa Pío X estableció canónicamente la nueva diócesis con la bula *Sollicitudine* y se consagró al religioso tucumano Bernabé Piedrabuena como primer obispo de la provincia (Bazán: 1996).

⁹ *Stella*, 15 de agosto de 1908, p.1. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

fiestas, funciones de teatro o de cine y en forma minuciosa difundir el quehacer cotidiano de las parroquias, del Círculo Obrero Católico, de la Acción Católica, de la Juventud Antoniana y de organizaciones políticas como la Concentración Democrática y la sección local de la Liga Patriótica Argentina.

El director de *El Imparcial* era un ex seminarista y periodista con dilatada trayectoria, el inmigrante español Ángel Luya, quien, desde su temprana juventud había participado en los círculos carlistas más clericales¹⁰ de Madrid. En la Argentina, formó parte del equipo de redacción del diario *Correo de Galicia* en donde, por ejemplo, se encargó de justificar el fusilamiento del pedagogo Francisco Ferrer durante la Semana Trágica de Barcelona de 1909. En 1918, Luya venía de dirigir durante más de seis años el periódico *Tribuna Popular* de Salta y si bien sus antecedentes periodísticos y de militancia católica parecían impecables, para su elección resultó determinante la opinión del propio obispo Bernabé Piedrabuena.

Bajo la dirección de Luya, *El Imparcial* se encargó de afrontar una batalla en el plano cultural contra enemigos que eran claramente identificados: el laicismo y las pedagogías modernas, los principios de la Reforma Universitaria, las modas femeninas y, ante todo, la posible difusión de las ideas del socialismo y del comunismo entre los jóvenes catamarqueños. Asimismo, en su auto asumido rol de guardián del catolicismo identificó a otro periódico local: *El Día*¹¹ como un elemento hostil a la Iglesia católica y en frecuentes notas escritas con tono difamatorio atizó la controversia con su colega catamarqueño que, a su vez, solía caracterizar irónicamente a Luya de “Caballero de Dios” y definía a *El Imparcial* como “un defensor de los oligarcas que detentaban el poder”¹² antes de la intervención federal decretada por el presidente Yrigoyen en abril de 1918¹³.

El interventor López García se propuso reorganizar la administración pública, cesantó a los principales mandos de la policía, decidió suspender la enseñanza religiosa

¹⁰ Recuperado de <https://www.filosofia.org/hem/190/50911luya.htm> Consultado: 12 de abril de 2023.

¹¹ El periódico *El Día* de Catamarca comenzó a salir el 1 de marzo de 1912 y fue fundado por el periodista y educador Manuel Ponferrada, quien también participó de la constitución de la Unión Obrera de Socorros Mutuos en 1904. La Unión Obrera es considerada el primer centro socialista catamarqueño y sus primeros asociados eran, en su mayoría, inmigrantes. Luego, Ponferrada se integró al radicalismo y durante más de una década *El Día* actuó como vocero local del yrigoyenismo (Cecchi, 2018).

¹² *El Día* de Catamarca, 21 de diciembre de 1918, pág.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

¹³ Hasta la intervención federal (27/04/18), gobernaba la Concentración Catamarqueña. La provincia fue intervenida durante más de un año, hasta la celebración de nuevas elecciones que consagraron al Dr. Ramón Clero Ahumada, candidato de la UCR, como nuevo gobernador (Ibáñez, Alvero, 2009).

en las escuelas provinciales y avanzó en la revaluación fiscal de propiedades. Todas estas medidas se convirtieron en motivo de encendidos intercambios de opiniones, a favor o en contra, entre *El Imparcial* y *El Día*.

Si bien no contamos con datos que nos permitan precisar el volumen de su tirada, resulta lícito especular con que, por las características de sus maquinarias, *El Imparcial* imprimía no menos de 500 ejemplares que se distribuían principalmente entre sus suscriptores, que así daban cuenta de su pertenencia a la identidad católica en una provincia que tenía uno de los menores crecimientos poblacionales del país, ya que era “mayor el número de hijos que extraña que el de extranjeros que atrae”¹⁴ debido a la importante cantidad de catamarqueños que trabajaban como “peones golondrinas”.

Calles, plazas y baldíos como sinónimo de peligro

El Imparcial focalizó su atención en los hombres, mujeres y niños en situación de vagancia o de mendicidad que ocupaban el espacio público. Esto era visto como un síntoma de la pérdida de autoridad del Estado que, con su inacción, contribuía a derruir las fronteras entre los sectores privilegiados y los grupos subalternos en San Fernando del Valle de Catamarca. Si bien esto coincidía con una situación económica crítica, el mayor problema era que los “andantes pordioseros” recorrieran lugares que les estaban tradicionalmente vedados en la ciudad para “mostrar a todo el mundo sus miserias y lacerías”¹⁵.

Para *El Imparcial*, la Plaza 25 de mayo y el Paseo del Parque¹⁶ eran zonas de esparcimiento que estaban reservadas para un nosotros civilizado y, por su parte, la intrusión de los mendigos en esos lugares representaba la emergencia de una otredad cada vez más temida y a la que se definía negativamente.

“Es (...) la Plaza 25 de Mayo, el *coin* (cursiva en el original) más distinguido, más *chic*, más linajudo de Catamarca.

Tal vez, por lo mismo, es el único lugar por el que a las veces más difícil es andar sin que le salga al encuentro algún mendigo, que

¹⁴ Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914. Recuperado de <https://censo.gob.ar/index.php/historia/> consultado: 15 de marzo de 2024.

¹⁵ *El Imparcial*, 22 de agosto de 1919, p. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

¹⁶ Este lugar de esparcimiento se encuentra a 500 metros de la plaza principal en San Fernando del Valle de Catamarca. Actualmente es el Paseo Gral. Navarro y se conoce popularmente con el nombre de La Alameda.

no sabiendo a donde dirigirse para obtener un socorro convierte ese *Carrefour* en un *coeur de miracles* (cursiva en el original). (...) No comprendemos porqué se permite a la andante pordiosería catamarqueña darse cita en la plaza, para mostrar a todo el mundo sus miserias y lacerías.

Los mendigos deben estar en asilos, en casas de misericordia, en el hospital los lisiados, en la cárcel los que mienten miseria, y no en los paseos y calles públicas”.¹⁷

Esta preocupación por la mendicidad no era exclusiva de Catamarca, pues la descripción del crecimiento de la pobreza en el espacio urbano era un tópico recurrente en la prensa nacional (Ríos y Talak, 2000, Remedi, 2019). Según este supuesto, si bien había causas económicas que explicaban la extensión del fenómeno de la mendicidad, también se consideraba que en las ciudades pululaban los “falsos pobres” que hacían del pedir limosna una lucrativa profesión y que, por lo tanto, debían ser castigados.

A decir de Alejandro Grimson (2011: 174), cierta configuración cultural de carácter hegemónico sobre lo que debía calificarse como el “espacio público” estaba siendo socavada por estas irrupciones, pues lo obturado en la sociedad emergía de manera inesperada dando cuenta de los conflictos, ruidos e incomodidades que, hasta entonces, eran silenciados en los discursos dominantes. *El Imparcial* condenaba enfáticamente a estos “muchachos vagabundos” que convertían las calles en canchas de “boot-ball” y levantaban nubarrones con los que comprometían la salud de los transeúntes¹⁸.

Esta apropiación de las calles por “haraganes” podía ser el caldo de cultivo para el germen de la delincuencia. No obstante, lo que para el periódico era sinónimo de ociosidad y de rebeldía, para los niños y jóvenes significaba la posibilidad de esparcimiento y de uso colectivo por afuera de lo reglamentado de una porción del territorio urbano que, según la planificación estatal, debía ser utilizado exclusivamente por el tránsito de vehículos particulares y comerciales.

En esta argumentación, se repetían tópicos de uso frecuente sobre la existencia de una infancia en peligro que podía devenir, por la ausencia de control parental, en una infancia peligrosa. Visto así, la calle era un espacio abierto a la experimentación de una “indómita libertad” (Ríos y Talak, 2000: 142) que debía ser reemplazada por espacios

¹⁷ *El Imparcial*, 22 de agosto de 1919, p. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

¹⁸ *El Imparcial*, 5 de septiembre de 1919, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

cerrados a cargo del Estado que permitieran salvar y regenerar a estos niños en situación de vagancia y desamparo, tal como se sostuvo en el artículo “Necesidad de un reformatorio de menores”¹⁹.

Según *El Imparcial*, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas era lo que había contribuido a agravar una situación que no podía ser mitigada por la acción caritativa de particulares o de instituciones ligadas a la Iglesia católica. Por ello, instaba al Estado a ocupar un rol central en el control de las conductas de los sectores subalternos. Esta caracterización del problema daba cuenta, en forma paradójica, de las fricciones que se hicieron cada vez más frecuentes al interior de la cultura política católica en el periodo entreguerras. Pues, mientras se sostenía, en forma defensiva, que debían preservarse los tradicionales marcos morales cristianos, también se aceptaba que solo con la intervención de políticas públicas modernizadoras se podían atacar en forma eficaz el desamparo y la delincuencia juvenil que, de acuerdo a Rodríguez López (2012), eran preocupaciones prioritarias para las elites dirigentes desde fines del siglo XIX. Para muchos, la solución era la reclusión, ya que así, los menores se acostumbrarían progresivamente a la disciplina, aprenderían un oficio y luego se convertirían en trabajadores y ciudadanos útiles²⁰.

Esta intención se hizo efectiva a partir de la promulgación de la Ley Agote (1919) y, desde entonces, cuando la justicia provincial o federal consideraba que los padres no eran capaces de velar por sus hijos, el Estado quedaba a cargo de los niños y podía remitirlos a otras familias, instituciones de beneficencia, hogares, reformatorios y/o asilos (Rodríguez López, 2012: 198).

El Imparcial promovió la implementación del régimen tutelar por parte del Estado y exaltó las medidas de “profilaxis social” que servían para reprimir a los menores caracterizados como antisociales debido, sobre todo, a sus prácticas “repugnantes” que ponían en riesgo el orden social. Mientras fuera necesario, le correspondía a la policía

¹⁹ *El Imparcial*, 9 de diciembre de 1918, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²⁰ Sobre este punto, la prensa socialista de principios de siglo contrapuso al discurso hegemónico sobre la vagancia, una representación de los “sin trabajo” como individuos voluntariosos y deseosos de encontrar ocupación para poder ganarse el sustento que, a pesar de sus deseos, estaban forzados a sobrevivir en condiciones miserables debido al contexto social y económico generado por el proo sistema capitalista. Al respecto, véase Dimarco (2019).

desarrollar activas compañías moralizadoras en contra “de las parejas de menores de edad que en todas las calles dan la nota del escándalo a cualquier hora del día y de la noche”²¹.

En relación a este planteo, podemos conjeturar que esta persistente inquietud por los modos en que niños y jóvenes conformaban sus grupos de sociabilidad, era otra forma de manifestación de la desconfianza ante cualquier práctica colectiva de los sectores subalternos que escapara a la orientación apaciguadora de las demandas y de los conflictos sociales por parte de la Iglesia católica y de la elite local.

En este contexto, considerado alarmante, ya no eran suficientes los actos de caridad de las damas y de los caballeros piadosos para lograr mantener a raya los efectos de la pobreza. Las autoridades debían prestar mayor atención a las denuncias que realizaban las personas decentes “contra gentes de mal vivir instaladas a su vera”²² y retomar el control del espacio público.

Tal como señalan Ríos y Talak (2000: 148) estas “inconductas” de los sectores subalternos eran vistas como manifestaciones de una disgregación social que solo se podría evitar a través de la acción de los aparatos represivos y normalizadores del Estado. Asimismo, se pedía que la vigilancia policial se hiciera extensiva a “la servidumbre doméstica que formando parejas a toda hora por calles y plazas presentan un espectáculo poco edificante a la vista del público”²³.

Si algo se deseaba, era que la Plaza 25 de Mayo “no fuera tan a menudo invadida por la gente del pueblo, es decir por los *muchachos* y *chinitas* (cursivas en el original) de mal aspecto y malos modales”²⁴. Pues, de continuar con esta “invasión” podía ocurrir que “en poco tiempo más, las sirvientas serán los patrones y los patrones sirvientes”²⁵. Con esta afirmación, se exteriorizaba un miedo cada vez más omnipresente en la cultura política católica: la posible subversión definitiva de la sociedad a través de cambios con carácter revolucionario que podían ser impulsados por un contexto nacional e internacional cada vez más convulsionado.

²¹ *El Imparcial*, 15 de enero de 1921, p.2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²² *El Imparcial*, 27 de agosto de 1919, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²³ *El Imparcial*, 11 de febrero de 1921, p. 2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²⁴ *El Imparcial*, 12 de enero de 1920, p.3. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²⁵ *El Imparcial*, 21 de enero de 1920, pág. 3. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

Para *El Imparcial*, esos acontecimientos cotidianos y en apariencia intrascendentes, demostraban cómo se volvían peligrosamente porosos los límites que separaban a los “buenos vecinos” de sujetos que, por su extracción de clase o por sus conductas morales reprobables, debían seguir transitando por los lugares que, supuestamente, les estaban destinados: los ejidos o los arrabales de la ciudad. Precisamente, en estas zonas marginadas, que eran las fronteras móviles de la urbe que crecía desordenadamente, se naturalizaban la presencia de la pobreza y la criminalidad. Y allí debían continuar. Sin embargo, *El Imparcial* consideraba que, por la inacción del Estado provincial “la inmoralidad libre de frenos gana muchas calles de la ciudad”²⁶.

La época de los soviets y la Semana Roja

Como ya ha sido señalado, *El Imparcial* se preocupó por informar sobre una serie de conflictos, huelgas y movilizaciones obreras que, desde su perspectiva, evidenciaban un cada vez más preocupante contexto político y social. Si bien “la humanidad con esta paz que alborea[ba] acaba[ba] de elegir la senda difícil de la libertad”²⁷, la finalización de La Gran Guerra generaba graves interrogantes sobre un futuro que ya estaba ensombrecido por “los sucesos de Rusia”²⁸ y por los grupos revolucionarios que surgían en el país y que todavía eran descriptos en forma genérica como “maximalistas”.

¿Quiénes eran estos “maximalistas”? Con esta calificación, la prensa católica englobaba a un amplio arco de organizaciones de la izquierda revolucionaria internacionalista que, sin embargo, en esos años sostenían innumerables pujas en el seno del movimiento obrero sobre las tácticas más adecuadas para enfrentar al Estado y a la burguesía (Diz, 2019, Menottí, 2009). Los medios de comunicación no le prestaban demasiada atención a estos matices que resultaban cruciales para los propios militantes de izquierda y con el uso de este tópico de tinte panfletario (Gómez y Brunetti, 2016) procuraban condensar toda esta diversidad ideológica en un otro monstruoso que intentaba derruir el orden vigente.

Si bien *El Imparcial* no negaba la existencia de una pobreza que acuciaba a muchos hogares argentinos y que generaba una ola de insatisfacción, consideraba que

²⁶ *El Imparcial*, 27 de agosto de 1919, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²⁷ *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1918, p.2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

²⁸ *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1918, p.2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

únicamente con la aplicación de la doctrina social católica se podía resolver progresivamente la nefasta situación económica y moral. Si así no se hacía, sería muy difícil evitar que los trabajadores argentinos tomaran como propias ideas de carácter extranjerizante.

Este negativo pronóstico sobre el porvenir se convirtió en una posible certeza gracias a dos acontecimientos muy cercanos entre sí: la revuelta de los estudiantes universitarios cordobeses de noviembre de 1918 y la Semana Trágica de enero de 1919. Estos hechos fueron considerados por *El Imparcial* como manifestaciones explícitas de elaborados complots con los que la francmasonería, el liberalismo y el maximalismo pretendían subvertir los valores tradicionales de la nación encarnados en el dogma de la única religión verdadera: el catolicismo.

En su editorial del 22 de noviembre de 1918, *El Imparcial* caracterizaba en forma lúgubre a “La época de los soviets”,

“De la guerra surge la revolución, hermana suya. Empieza en Rusia, en donde ha tomado funestos resultados, en donde ha hecho comparsa con el crimen, y se propaga hoy a las potencias conocidas y mañana quién sabe dónde. Los vencedores de la hora deben considerar que la concordia no ha sido asegurada con la derrota del imperialismo (...) los *soviets* (cursivas en el original) se encuentran en todas partes, esperando una oportunidad de actuación”²⁹.

Con tono profético, *El Imparcial* advertía que, si no había “espíritu de justicia en los de arriba, espíritu de justicia también en los de abajo”, nuevos horrores estaban por avecinarse en todos los pueblos³⁰. El “horror” tan anunciado pareció materializarse en nuestro país cuando una huelga iniciada por los obreros metalúrgicos de los talleres de Pedro Vasena se alargó durante más de un mes debido a la intransigencia de la patronal. Para acabar con la protesta, grupos armados de la Liga Patriótica Argentina iniciaron el 7 de enero de 1919 una represión generalizada en los barrios populares de Nueva Pompeya y San Cristóbal de la ciudad de Buenos Aires (Godio, 1986). La desenfrenada violencia estatal y paraestatal lejos estuvo de aplacar los ánimos y generó una respuesta insurreccional por parte de los trabajadores. A partir de allí, durante una semana, Buenos

²⁹ *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1918, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

³⁰ *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1918, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

Aires se convirtió en un escenario dantesco, con más de setecientos obreros asesinados y miles de heridos entre los manifestantes (Iñigo Carrera, 2015). Gracias a los escuetos informes recibidos por telégrafo, El Imparcial realizó una primera caracterización de los acontecimientos,

“(…) Se ha comprobado que la provocación partió de los huelguistas quienes insultaron a la policía agrediéndola a tiros. Cuarenta guardias de seguridad montados desenvainaron los revólveres y contraatacaron a los huelguistas. La batalla duró más de dos horas, hasta que llegaron refuerzos. Hay varios obreros detenidos”³¹.

En las jornadas siguientes, el periódico proporcionó a sus lectores mayores pruebas sobre lo que se describía como la excluyente responsabilidad de los huelguistas en el curso de los cada vez más violentos enfrentamientos en “la Semana Roja”³². Todas las evidencias que se invocaban para demostrar esta culpabilidad provenían de la policía que, supuestamente, había descubierto un complot maximalista. Para el periódico, “la huelga revolucionaria” era llevada adelante por una “turba organizada” que asaltaba los domicilios particulares y a la que se debía enfrentar con toda la fuerza del Estado, inclusive con el fuego de las ametralladoras³³.

La revista *Stella* también se sumó a esta percepción de inminente peligro que era compartida por las clases dominantes, los grandes medios de comunicación y la propia Iglesia católica,

“Mientras calles y avenidas eran estrechas para las multitudes de la paz, allá, en la sombra, en las oscuras sentinas, en húmedos sótanos se tramaba (lo que hoy ha descubierto la policía) la revolución: los ácratas con el nombre de maximalistas trabajaban bombas destructoras, hacían programas de destrucción y derrumbes”³⁴.

Si, para los católicos catamarqueños, la necesidad de resolver la “cuestión social” era un legítimo objetivo que debía obtenerse siguiendo los lineamientos de la encíclica papal *Rerum Novarum*, esta intención se veía obstruida por el accionar de una inmigración con ideas extrañas al cuerpo de la nación. Lo ocurrido era “un macabro aviso” y, para evitar la corrupción ideológica de las nuevas generaciones, se debía expulsar de inmediato

³¹ *El Imparcial*, 8 de enero de 1919, pág. 2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

³² *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1919, pág. 4. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

³³ *El Imparcial*, 10 de noviembre de 1919, pág. 4. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

³⁴ *Stella*, 25 de enero de 1919, pág. 116. Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos, Catamarca.

a todo individuo sospechoso de participar en actividades anti argentinas aplicando la Ley de Residencia³⁵, pues “una cosa es gozar de la hospitalidad ofrecida generosamente por una constitución democrática y otra cosa es traicionarla”³⁶.

Por lo tanto, *El Imparcial* recomendó a la nación y a las provincias que, además de poner en marcha una legislación social y laboral más equitativa, debían instruir a los organismos de seguridad sobre una serie de pasos a seguir en relación a las bibliotecas populares que se estaban constituyendo como uno de los espacios de sociabilidad más dinámicos de la época.

En la Argentina existía una importante tradición bibliotecaria y desde la conformación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (1908) se multiplicaron exponencialmente las bibliotecas en los barrios humildes de los centros urbanos y en las pequeñas localidades rurales (Planas, 2018). *El Imparcial* consideraba que algunas eran verdaderos lugares de adoctrinamiento izquierdista y se debía

“Inspeccionar las bibliotecas populares, muchas de las cuales abundan en libros y folletos de doctrinas inmorales, subversivas y anarquistas (...) nombrar una comisión de los vecinos de cada localidad donde exista una biblioteca popular, eligiendo entre los más rectos, concienzudos y honorables, para expurgar los libros ya existentes y dictaminar los que deben adquirirse, ya que no es prudente dejar al juicio de un presidente o secretario de biblioteca, muchas veces de ideas avanzadas la selección de lo que ha de constituir el alimento o el veneno que da la vida o la muerte de tantos lectores que las frecuentan”³⁷.

En esta visión, era evidente que muchas bibliotecas habían caído en las garras del “enemigo rojo” y de sus compañeros de ruta (judíos, liberales, masones y socialistas), una alianza de carácter monstruosa que buscaba complotar contra los principios de la religión católica sirviéndose de lecturas de características inmorales. Estos textos también circulaban en las escuelas normales, a través de la “nefasta influencia ganada por el socialismo” en el Consejo de Educación de Catamarca. Visto así, hechos aparentemente de naturaleza distinta como la “semana roja” de Buenos Aires y la decisión de eliminar

³⁵ La Ley de Residencia de Extranjeros fue promulgada en 1902 y autorizaba al Poder Ejecutivo a impedir la entrada y expulsar a extranjeros “cuya conducta comprometa a la seguridad nacional o perturbe el orden público”. Su derogación recién se produjo en el año 1958.

³⁶ *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1919, pág. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

³⁷ *El Imparcial*, 27 de junio de 1919, pág. 1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

la obligatoriedad de la enseñanza de la religión en las escuelas por parte de los consejeros de origen radical Toledo Hidalgo y Manuel Ponferrada eran, en verdad, acciones que pretendían “descristianizar” al pueblo patriota³⁸.

Conclusiones

En esta contribución nos hemos propuesto describir y analizar algunas de las representaciones que, desde la cultura política católica local, se ejercieron sobre algunos de los peligros que acechaban a la sociedad. Con gran preocupación, *El Imparcial* denunció que la convivencia armónica de los catamarqueños estaba en crisis por el avance del laicismo anticlerical, del colectivismo de izquierda y de las modas europeas que contribuían a desestabilizar las creencias, los roles de género y de clase y los modos en que se debía habitar la ciudad.

Desde su perspectiva, un indicador preciso de los riesgos que afrontaban los vecinos era la presencia, cada vez más frecuente en las calles y plazas, de mendigos y numerosas pandillas de menores en situación de vagancia.

Como ya señalamos, el periódico católico consideraba que el origen del problema era, antes que una cuestión de carácter económico, un asunto de tipo moral y lo atribuía a la paulatina pérdida de influencia de la formación religiosa entre quienes más lo necesitaban: niños, adolescentes y adultos de los sectores populares que, de no tenerla, “quedaban librados a sus impulsos naturales”. En ese sentido, la decisión de la Intervención Federal de suspender la enseñanza de Religión en las escuelas era visualizada como un ataque directo al modo tradicional de vida catamarqueña y explicaba, en parte, el aumento de “conductas reprobables” en los espacios públicos.

A diferencia de otros diarios vinculados a la cultura política de izquierda, que vieron en la mendicidad un signo inequívoco de las consecuencias trágicas del sistema capitalista, *El Imparcial* puso especial atención en la falta de responsabilidad de los progenitores o tutores (cuando hablaba de la vagancia infantil) y en la ausencia de valores vinculados al trabajo y al esfuerzo (cuando hablaba de los falsos pobres). Por eso, también hizo énfasis en la necesidad de materializar la intervención disciplinadora y represiva del Estado para evitar que la población decente tuviera que ser testigo de situaciones vergonzantes o que, ante todo, pudiera quedar expuesta a la criminalidad incubada en los

³⁸ *El Imparcial*, 17 de febrero de 1919, p.1. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

“los bajos fondos”³⁹. Este temor por la “invasión” de “muchachos” y “chinitas” formaba parte de una preocupación mayor: la desestructuración de la sociedad tradicional en la que, hasta entonces, los lugares y espacios de poder ocupados por la aristocracia lugareña no eran cuestionados en forma visible por los sectores subalternos.

Entre otras importantes cuestiones políticas y sociales, *El Imparcial* se propuso defender una perspectiva católica sobre cuáles debían ser los usos adecuados del espacio público, pero esta lucha contra situaciones, modas e ideas que ponían en tensión el “tradicional modo de vida lugareña” no se produjeron en un territorio estanco. Por el contrario, operaron en el marco de configuraciones sociales de nivel macro o general. Es decir, eran parte de los consensos y conflictos producidos en el Estado Nación, espacio por excelencia de la disputa para imponer los sentidos posibles de una sociedad cada vez más heterogénea.

Ante la modernización, la Iglesia católica se autorepresenta como guardiana de la tradición y de la unidad social resquebrajada por una ola de protestas y conflictos. *El Imparcial* fue un actor importante de una estrategia que intentaba sostener la influencia del catolicismo sobre ciertos sectores de la sociedad y en sus páginas se intentó explicar los acontecimientos, consolidar imaginarios e impulsar prácticas que, a su vez reforzaban las creencias en la potencia de los motivos que originaron el pánico y el terror. Todo se debía al “maximalismo” que, como entidad fantasmal, determinaba la dinámica violenta de los acontecimientos que este mismo actor político provocaba.

Así, la apelación al “peligro rojo” y al “maximalismo” fueron instrumentos de carácter defensivo contra una modernización que, a su manera, llegaba a Catamarca y que el periódico *El Día* defendía con fuerza. Para concluir, podemos decir que la acción periodística sostenida por *El Imparcial* a lo largo de sus cuatro años de vida contribuyó a demostrar que la cultura política católica catamarqueña podría polemizar en forma eficaz contra quienes representaban las políticas laicistas y revolucionarias en el plano nacional y local. Estas ideas reformistas pretendían profundizar la separación entre la Iglesia y el Estado y fueron difundidas por otros actores sociales de la época con la misma pasión que utilizaba *El Imparcial* para ejercer la defensa de los principios del catolicismo.

³⁹ *El Imparcial*, 5 de abril de 1920, pág. 2. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

Fuentes

El Día, Años 1918-1921. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

El Imparcial, Años 1918, 1919, 1920, 1921. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Domingo F. Sarmiento, Catamarca.

Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914. Disponible en: <https://censo.gob.ar/index.php/historia/>

Stella, revista consagrada a Nuestra Señora del Valle y dedicada a sus devotos, Años 1908, 1918, 1919, 1920, 1921. Hemeroteca del Obispado de Catamarca.

Referencias bibliográficas

Alvero, Luis e Ibáñez, Carlos (2009). Fiscalidad, estado y poder en contexto histórico: la relación estado-contribuyentes en Catamarca a fines del siglo XIX. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Tercera época, No. 44, pp. 97-144. Recuperado de <https://bdigital.uncu.edu.ar/8009>. Consultado: 14 de diciembre de 2024.

Bazán, Armando Raúl (1996). *Historia de Catamarca*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
Camaño Semprini, Rebeca (coord.) (2023). *Culturas políticas argentinas. Miradas desde las provincias (1912-1955)*. Buenos Aires: Teseo.

Cecchi, Alfredo Luis (2018). *Tras la huella socialista en La Rioja y Catamarca*. Rosario: Maple Rosario S.A.

Dimarco, Sabrina (2019). Nociones de trabajo y desocupación en la prensa socialista de fines del siglo XIX. En *ARCHIVOS*, año VII, n° 14, pp. 97-118.

Diz, Edgardo Daniel (2019). El periódico ¡Verdad! (1920) y la difusión del maximalismo en Salta. En *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/06/VERDAD_ESTUDIO.pdf.

Consultado: 16 de diciembre de 2024.

García Gómez, Patricia María y Brunetti, Paulina Maritza (2016). La construcción de un enemigo: la retórica de la prensa católica en la década de 1920. En *Question*, Vol. 1, N° 51, pp. 205-218. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3411>. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Gershani Oviedo, Marcelo (2020). La elite dirigente catamarqueña y el nepotismo (1821-1930). En Junta de estudios históricos de Catamarca. *Historia y geografía de Catamarca* (pp. 217-224). Catamarca:La Unión. Recuperado de

https://www.academia.edu/46040681/Junta_de_Estudios_Hist%C3%B3ricos_de_Catamarca. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Godio, Julio (1986). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Iñigo Carrera, Nicolás (2015). Huelga, insurrección y aniquilamiento. *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, PIMSA*, N° 15, pp. 91-157.

Lida, Miranda (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Argentina: Editorial Biblos.

Lida, Miranda y Fabris, Mariano (2016). Presentación Dossier: La prensa católica y sus múltiples dimensiones: fuente, empresa editorial, actor social y político. En *Revista Electrónica De Fuentes Y Archivos*, Vol. 7, N° 7, pp. 11-16. Recuperado de

<https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33640/33960>. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Menotti, Paulo (2009). Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafesino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928.

En *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-008/476.pdf>. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Olmos, Ramón Rosa (1965). Reseña histórica del periodismo de Catamarca. En *Primer Congreso de Historia de Catamarca*. Tomo Segundo. Historia cultural, eclesiástica, social y económica. Catamarca: Junta de Estudios Históricos de Catamarca.

Planas, Javier (2021). Bibliotecas populares elementales: nacionalismo, inmigración y política bibliotecaria durante la década de 1910. En *Memoria Académica*. Prismas, Vol. 25, pp. 91-112. Recuperado de

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13111/pr.13111.pdf. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Remedi, Fernando J. (2019). Miradas sobre la mendicidad infantil en la ciudad de Córdoba en las primeras décadas del siglo XX. *páginas*, Año 11, N° 27, pp. 1-23.

Disponible en <https://doi.org/10.35305/rp.v1i1i27.368>. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Ríos, Julio César y Ana María Talak (2000). La niñez en los espacios urbanos (1890-1920). En Fernando Devoto y Marta Madero (coords.). *Historia de la vida privada en la Argentina*, t. II, La Argentina plural: 1870-1930 (pp. 140-161). Buenos Aires: Taurus.

Rodríguez López, Carmen (2012). La niñez abandonada y delincuente en las dos primeras décadas del siglo XX. Camino a la Ley Agote. En *Revista de Historia del Derecho*, Sección Investigaciones N° 44, pp. 177-200.

Tcach, César y Camaño Semprini, Rebeca (2019) Laicismo y clericalismo en Córdoba: la batalla por la educación (1923- 1945). En *Estudios*, N° 42, pp. 131-150. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682019000200008&lng=es&tlng=es. Consultado: 6 de febrero de 2024.

Zanca, José (2014). La cultura católica como problema. En *PolHis*, Año 7, N° 13, pp. 264-269. Recuperado de https://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis13_ZANCA.pdf. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

Zanca, José (2016). Cultura católica y política en el período de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia. En *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16, N° 2, pp. 1-21. Recuperado de <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe021/7923>. Consultado: 16 de diciembre de 2024.

¿Es posible descolonizar un museo? Casa Histórica dialoga con la Nación de Pueblos Diaguita de Tucumán hacia la construcción de un nuevo guión

Valentina Mitrovich

INIHLEP - Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia¹

Recibido: 6 de septiembre de 2024

Aceptado: 2 de noviembre de 2024

Resumen

El propósito de este trabajo consiste, en primer lugar, en delinear algunas nociones de la teoría decolonial para repensar la herencia colonial de los museos y cómo Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia se ubica en ese marco. Segundo, se analizarán los actores e instituciones que intervinieron en la construcción del nuevo guión curatorial: Dirección Nacional de Museos, equipo de trabajo de Casa Histórica y referentes de la Unión Nación Diaguita de Pueblos Tucumán. Por último, se expondrán las discusiones y las decisiones adoptadas en relación a qué se exhibió y cómo se exhibió.

Palabras clave: Museos, Descolonización, Pueblos originarios.

Introducción

Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia presenta actualmente un guión historiográfico y museográfico completamente renovado. El museo se propuso el desafío de construir un guión que, sin perder de vista los aportes historiográficos sobre el hecho político de la Independencia, incorpore una mirada decolonial y crítica del período que permita un diálogo entre el pasado y el presente y que a su vez, visibilice actores que no tenían relevancia en anteriores exhibiciones, tales como: negrxs, pueblos originarios, mujeres, niñxs y sectores populares.

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán
valmitrov@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-1781-0552>

Una de las premisas fue poner en discusión las narrativas oficiales que comunicaba el propio museo sobre la independencia, así como también las interpretaciones sobre el patrimonio.

En este sentido, nos propusimos iniciar una mesa de diálogo con la Unión Nación de Pueblos Diaguítas de Tucumán. Para ello se gestionaron una serie de reuniones virtuales y presenciales entre la Dirección Nacional de Museos, los principales referentes de la UNPDT y el equipo técnico del museo para discutir la propuesta del nuevo guión.

El propósito de este trabajo consiste, en primer lugar, en delinear algunas nociones de la teoría decolonial para repensar la herencia colonial de los museos y cómo Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia se ubica en ese marco. Segundo, se revisará brevemente la historia de los anteriores guiones y museografías de la Institución. Posteriormente se analizarán los actores e instituciones que intervinieron en la construcción del nuevo guión curatorial: Dirección Nacional de Museos, equipo de trabajo de Casa Histórica y referentes de la Unión Nación Diaguíta de Pueblos Tucumán. Y por último, se expondrán las discusiones y las decisiones adoptadas en relación a qué se exhibió y cómo se exhibió.

Lineamientos decoloniales

El pensamiento decolonial tiene una larga tradición en América Latina, sus orígenes podrían rastrearse en la década del 60 cuando emergieron corrientes como la Teología de la Liberación del pensamiento jesuita; asimismo, incluiría el amplio espectro del movimiento feminista (no blanco, negro, indígena y de los pueblos originarios) el pensamiento del Caribe, el pensamiento negro/ afro, las comunidades marronas o cimarronas y el pensamiento de la filosofía intercultural y de la teoría de la dependencia (Cortés Lezama, 2021).

En este extenso árbol genealógico hay cuatro tesis que sostienen el pensamiento decolonial.

Una emerge de la teoría de Aníbal Quijano (2014), quien señala que no hay modernidad sin colonialidad. Para el sociólogo peruano, la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista que impone una clasificación racial/étnica de la población del mundo y opera como piedra angular en cada uno de las dimensiones, materiales y subjetivas, de la vida de las personas. En esas relaciones, plantea el autor, se fueron fundiendo las experiencias del colonialismo y

de la colonialidad con las necesidades del capitalismo, bajo hegemonía eurocentrada. Ese específico universo es el que será después denominado como la modernidad. Ese modo de conocimiento fue, por su carácter y por su origen, eurocéntrico. Admitido, además, como la única racionalidad válida y como emblema de la modernidad (Quijano, 2014).

En la misma línea de tratar el problema de la colonialidad desde la modernidad, Enrique Dussel (1994) señala que el origen de ésta no podría ser retratado más que a partir del descubrimiento de América en 1492, dado que desde allí se habría configurado una forma filosófica propiciadora de las reflexiones cartesianas la cual sería el fundamento general de la filosofía moderna/occidental.

Siguiendo a Marx, Dussel planteó que el problema de la dependencia, en términos históricos, se originó con la configuración del mercado mundial en el siglo XVI, siendo América Latina un espacio fundamental en su configuración. Cuando Latinoamérica es incorporada al sistema-mundo, emerge el primer momento del capitalismo mundial. En palabras de Dussel: “El capitalismo mercantil o comercial es ya capitalismo, y América Latina nació en la época de capitalismo, es más, América Latina es uno de los factores esenciales del nacimiento mismo del capitalismo” (1994: 163).

Los planteamientos dusselianos vinculan estrechamente capitalismo, modernidad, dependencia y colonialismo, lo cual nos obliga a articular el problema del colonialismo con procesos históricos y económicos asociados a la configuración del mercado mundial y a las relaciones de competencia entre capitales centrales y periféricos. Sus formulaciones en torno a la dependencia, explícitamente inspiradas en su lectura de la obra de Karl Marx, dotan de anclaje material a los abordajes posteriores en torno al problema del colonialismo.

Otro intelectual que forma parte de la línea crítica del pensamiento latinoamericano decolonial es Walter Dignolo, quien pone énfasis en el locus de enunciación y en cómo hay una interacción entre las historias locales y los diseños globales, por un lado, rescatando el valor de las historias locales ninguneadas o menospreciadas por el colonialismo, y, por otro lado, mostrando que el imperialismo es una historia local que se arroga el derecho de actuar como historia global. Para el semiólogo argentino, la opción decolonial se trata de una práctica político-intelectual que se distingue por hacer la crítica de la modernidad desde su lado oscuro, desde su exterior; que se atreve, en definitiva, a cuestionar las palabras en que se sostiene el mundo moderno: belleza, ciencia, civilización, democracia, desarrollo, Estado, ley, mercado,

objetividad, progreso, razón, universalismo. Sostiene que nuestro destino se juega en las fronteras. Es allí donde se hace necesario plantarle cara a la colonialidad, donde se forma nuestra doble conciencia y cobra consistencia una manera de pensar distinta (Mignolo, 2015).

Otro gran aporte a la teoría decolonial es de María Lugones (2008), quien nos muestra cómo en la colonialidad se pone en juego el control del cuerpo o de las subjetividades. La autora investiga la interseccionalidad entre raza, clase, género y sexualidad con el objetivo de entender la preocupante indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de color, víctimas de la colonialidad del poder e, inseparablemente, de la colonialidad del género. Lugones se inserta dentro de la tradición de pensamiento de mujeres de color que han creado análisis críticos del feminismo hegemónico precisamente por ignorar la interseccionalidad de raza/clase/sexualidad/género.

Breve historia de museografías y narrativas en el museo

A partir de la reconstrucción de la Casa en 1943 y hasta la década de 1980, el museo se fue organizando en torno a una “evocación de la época del Congreso y su obra”. Durante ese período las salas de exhibición estuvieron semi vacías por falta de patrimonio, las colecciones mayormente pertenecían al período de fines del siglo XIX, y muy pocos objetos correspondían a la época del Congreso de Tucumán. A ese problema se sumaba la dificultad de que el patrimonio relacionado a la Independencia se encontraba disperso en distintos museos, o en manos de celosos coleccionistas.²

Con respecto al personal, los directores eran honorarios y sólo asistían en algunas ocasiones para recibir visitas especiales. Había una cuidadora y muy pocos empleados, encargados de realizar tareas de mantenimiento. Al no estar pensada con criterios museológicos, la exhibición estaba destinada al público experto. Las decisiones de importancia eran tomadas por la CNMMYLH (Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos).³

² Documento elaborado por Juan Pablo Bulacio y Valentina Mitrovich del Área de Investigación de Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia presentado a la Dirección Nacional de Museos para defensa del nuevo guión, marzo de 2022 (inédito).

³ La Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, fue creada por el decreto presidencial de Roberto Ortíz el 28 de abril de 1938 para establecer una institución pública colegiada para reemplazar a la Superintendencia de Museos y Lugares Históricos. Se convirtió en el primer organismo público dedicado al estudio y a la preservación del

Hacia finales de los años 50 se había formado una Comisión de Amigos del Museo, cuyo principal objetivo era el de colaborar en la ampliación del patrimonio. Integrada por descendientes de las familias de la élite tucumana del siglo XIX y por historiadores locales, esta comisión tuvo una función relevante entre 1960 y mediados de 1970.

En 1966, la Casa Histórica recibió los festejos del Sesquicentenario en el marco de un nuevo golpe de Estado. La “Revolución Argentina” había otorgado la presidencia al Gral. Juan Carlos Onganía, quien visitó la casa y ofreció un discurso televisado, aprovechando la inauguración de Canal 10. En la Sala de la Jura se hallaba la Mesa de Bernabé Aráoz. Donada en 1961 por una descendiente del primer gobernador de Tucumán, la tradición afirmaba que los congresales la habían utilizado para firmar la Declaración de Independencia.

A principios de la década de 1970, tuvo lugar un hecho muy significativo en la historia patrimonial del museo. Se produjo la valiosa incorporación de la Colección de Ernesto Padilla (h), integrada por imágenes religiosas, platerías coloniales y porcelanas de origen europeo.

Con el apoyo de la Comisión de Amigos, Padilla introdujo cambios en los montajes, con el fin de instalar una sala dedicada a narrar la vida de su padre. Sus ideas se fueron extendiendo por todo el museo, acentuando la temática de evocación de época y destacando el aspecto religioso de la exhibición.

Con el retorno de la democracia en 1983, una línea divisoria en la historia del museo fue trazada. La institución pasó de depender de la CNMMyLH, para estar bajo el poder de la Dirección Nacional de Museos (DNM), creada en 1985 a instancias de la Secretaría de Cultura de la Nación.

La DNM estimuló normas de trabajo en sintonía con la museología internacional. La renovación estuvo caracterizada por el fortalecimiento del puesto de dirección, el ingreso de personal capacitado, el inventario y documentación del patrimonio, la creación de programas educativos y el desarrollo intensivo de actividades culturales.

El museo para expertos fue transformándose debido al impacto del turismo y la escuela. La presentación museográfica cambió, con la incorporación de recursos expositivos modernos: vitrinas, bases, sistemas de iluminación, cartelerías y colores.

patrimonio argentino con función directa sobre los bienes históricos y artísticos, lugares, monumentos, inmuebles propiedad de la Nación, de las Provincias, de las Municipalidades o instituciones públicas.

Los bienes patrimoniales continuaron en aumento. En 1984 se formó la biblioteca del museo con la donación de las colecciones “Nougués” y “Zavalía de Nevares”. La primera es considerada una de las colecciones privadas más completa con respecto a la historia de Tucumán de los siglos XVIII y XIX, mientras que la segunda es un compendio de historia argentina. También se pudo organizar un Archivo Fotográfico y Documental.

Con el fin de subsanar los permanentes problemas económicos, en 1994 se creó una nueva Asociación de Amigos del Museo, encargada de facilitar las gestiones relacionadas con la búsqueda de fondos. Paulatinamente, la temática del museo fue abandonando la evocación de época, para centrarse en el proceso histórico y político que condujo a la emancipación de las Provincias Unidas en Sud América. La narrativa de la exposición se fue modificando, con el fin de incorporar una visión renovada sobre el proceso de independencia y la historia de la casa. En simultáneo, estas innovaciones buscaban disminuir el impacto de aquellos relatos transmitidos por la tradición.

Las conmemoraciones de los Bicentenarios de Mayo de 2010 y Julio 2016 alentaron a repensar el guión tradicional de Casa Histórica, el que puede denominarse como “guión largo” (Fernández Pascual, 2022: 58), en tanto observamos un sentido de continuidad que atravesó la gestión de Sara Peña de Bascary (1983-1999) y, en gran medida, de Patricia Fernández Murga (1999-2016). Este guión consolidó una memoria pública de la elite tucumana asentada en un nacionalismo hispano católico, en el que se evidenciaron los estrechos vínculos con la Iglesia católica, lo que alentó la adhesión a la idea de nación preexistente.

Asimismo, el fuerte sentido religioso se instaló en 1973 al colgar un crucifijo en el salón de la Jura. El “guión largo” fue sostenido y alentado por grupos de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán y la Asociación de Amigos del Museo (1994-2016). Según Fernández Pascual fueron las conmemoraciones las que promovieron la llegada de la renovación historiográfica. La directora del Museo, Fernández Murga, alentó un ciclo de actualización del guión tradicional (2008-2014) que dejó atrás el tono epopéyico, heroico y genealógico que contrastaba con la profunda renovación historiográfica argentina. La actualización generó un guión flexible porque conjugó la preservación de las memorias de las familias tucumanas y las tradiciones religiosas pero a la vez innovó, en tanto promovió nuevos imaginarios y sentidos históricos. En efecto, se avanzó en una nueva propuesta espacial de los procesos que ayudó a cuestionar la idea temprana de

nación y el protagonismo excluyente de Buenos Aires, al tiempo que se les otorgó relevancia a otros actores como los sectores populares (Fernández Pascual, 2022).

Entre los años 2015 y 2016, el museo vivió intensos momentos de cambio en un contexto signado por la rivalidad política entre el kirchnerismo y el macrismo. Durante el último año de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, se ejerció una fuerte impronta sobre el MCHI reivindicándolo como un espacio público dependiente de la nación e impulsando desde Buenos Aires un nuevo guión con características disruptivas para conmemorar el Bicentenario de la Independencia (Fernández Pascual, 2022: 50)

Para el nuevo montaje, se reemplazaron en todas las salas las vitrinas móviles por un sistema de expositores amurados. Este sistema combinaba cajas-vitrinas con paneles en donde se colocaron los textos y planos, todos estos aplicados con vinilo de corte blanco sobre el fondo azul de los paneles.

El patrimonio del museo fue ampliado. Se modificó nuevamente la cabecera de la Sala de la Jura, junto con el “Sillón de Laprida” y la “Mesa de la Jura”, fueron ubicados dos sillones atribuidos al Congreso, cedidos en préstamo por el Museo Histórico Nacional. También se cambió la disposición de los retratos de los diputados, agrupándolos en dos líneas con el objetivo de liberar espacio en la cabecera. En la sala seis se colocó el sello del Congreso. Se trata de un sello para lacre perteneciente al Museo Histórico Nacional, similar al sello empleado por la Asamblea del Año XIII. Junto a estas incorporaciones, pudieron destacarse las Actas de Independencia traducidas al aymara y al quechua, ingresadas entre 2011 y 2012 respectivamente.

Marcado por el protagonismo de los sectores populares en el proceso revolucionario y, especialmente, los pueblos originarios, el guión para el museo fue rupturista porque fue gestado y financiado por primera vez “desde afuera”. La propuesta se inscribió en una perspectiva revisionista impulsada desde el Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego. Se destacan en este guión tres tópicos: el cuestionamiento al papel desempeñado por las elites tucumanas en favor del protagonismo de los sectores populares, la afirmación de la idea de una patria grande latinoamericana, y la perspectiva de género asentada en la reivindicación de las mujeres originarias, negras, mestizas y de la elite quienes lucharon en favor de la revolución. Fueron resaltados los liderazgos de figuras decisivas, tales como San Martín, Belgrano, Güemes y Artigas, quien terminó ocupando un lugar de importancia en la exhibición.

El nuevo guión generó tensiones por la poca participación del Museo y de los grupos que tradicionalmente colaboraban con la institución. Los cuestionamientos al guión 2015 fueron llevados a cabo por la Comisión Directiva de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán por considerarlo una afrenta que deslegitimaba el rol de los tucumanos en la gesta de la Independencia y al Congreso de 1816. En tal sentido, se exigió la reposición de los retratos, objetos y los sentidos religiosos que históricamente había promovido el Museo. En un contexto signado por un clima electoral candente, la reacción y las tensiones desatadas por el nuevo guión llevaron a Fernández Murga a realizar algunas intervenciones para incluir las memorias de las familias tucumanas (Fernández Pascual, 2022).

El año del Bicentenario de la Declaración de Independencia marcó un nuevo cambio para el museo con la presidencia de Mauricio Macri. Bajo su gobierno, el Estado encaró nuevamente la reforma total de las salas de exhibición, con el fin de reemplazar el montaje emprendido por el gobierno anterior. La obra también comprendió reformas edilicias, que incluyeron mejoras en el sistema de cableado eléctrico y en los sanitarios destinados al público visitante.

El guión del 2016 implicó una nueva inflexión museológica y museográfica. Uno de los propósitos del gobierno macrista fue el de “deskirchnerizar” los contenidos del CHMNI.⁴ Desde una perspectiva académica y crítica del contenido vigente, el nuevo proyecto promovió textos actualizados sustentados en los estudios y debates historiográficos sobre el proceso revolucionario. Uno de los objetivos de la nueva gestión fue reafirmar que en 1816 no se declaró la Independencia de Argentina, noción que impugnaba la tradicional idea de “nación preexistente”. Por medio de preguntas disparadoras distribuidas en las salas, se presentan términos como “Nación”, “Pueblo” y “Soberanía” en el contexto revolucionario iniciado a partir de 1810. Los colores de la museografía propuesta por Tam Muro alentaron este concepto, por ello, se apeló a los tonos marrones, alejados de los matices patrios propuestos por los otros guiones. De esta manera, el guión de 2016 visibilizó las incertidumbres y conflictos que atravesaron los actores en el proceso de revolución y guerra.

⁴ La sigla CHMNI alude a la nueva marca diseñada para el museo en el año 2022, se pasó de la antigua denominación Museo Casa Histórica de la Independencia a Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia.

Iniciativa decolonial/nuestra propuesta

Comprender la colonialidad de nuestro museo fue la primera cuestión que debimos abordar para emprender la tarea descolonizadora. Asumimos que no sólo se trataba de una labor material sino conceptual también. En este marco, nos pareció importante repensar el lugar del museo donde trabajamos desde una mirada que indague más allá de su función de preservar y divulgar el patrimonio cultural con una narrativa y una memoria únicas.

Para garantizar su pertinencia social y carácter democrático en el presente, resultó fundamental reconocer críticamente que su origen procede de la misma matriz colonial de la modernidad y que ha operado históricamente como vehículo y mediador de un programa estético, ideológico y epistémico.

Señalar esa naturaleza particular, es el primer paso para defender los museos en tanto escenarios locales de disputa y tensión, en los que se juega la construcción de un horizonte y devenir ético capaz de desactivar los sistemas de valores hegemónicos, las prácticas silenciosas de exclusión y la colonialidad del saber. El segundo paso, quizá, sea reconocer y comprender el origen singular de las instituciones museales en las cuales trabajamos así como los contextos y las realidades sociales, políticas y culturales de los entornos en los cuales nos encontramos inscritos, para proponer nuevas estrategias y acciones que contribuyan con la descolonización de los museos y sus narrativas. Y por último, potenciar y consolidar las prácticas curatoriales y educativas contemporáneas que, al interior de los museos vienen proponiendo giros éticos, radicales y descolonizadores en la mediación de los vínculos entre la institución, sus colecciones, públicos y comunidades.

En el año 2022, el equipo de trabajo de Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia (en adelante CHMNI) integrado por las áreas de Museología, Educación y Programas Públicos e Investigación se propuso el desafío de construir un nuevo guión y una nueva museografía que atendiera a demandas largamente postergadas de los visitantes y de los propios trabajadores del museo. El impulso fue motivado tras largas discusiones acerca de qué museo queríamos construir, a qué públicos queríamos llegar y con qué comunidades queríamos trabajar. Las preguntas fueron consecuencia de varias discusiones de lecturas sobre museología social, museología crítica y los enfoques sobre descolonialidad.

Nos parecía fundamental construir un guión que, sin perder de vista los aportes historiográficos sobre el hecho político de la Independencia, incorpore una mirada decolonial y crítica del período que permita un diálogo entre el pasado y el presente y que a su vez, visibilice actores que no tenían relevancia en anteriores exhibiciones, tales como: negrxs, pueblos originarios, mujeres, niñxs y sectores populares.

Uno de los principios del proyecto fue cuestionar los orígenes coloniales del museo, revisar las formas de mirar la colección para exhibir y a partir de ahí, construir una posible narración decolonial. Para llevar a cabo estas ideas, fue central reexaminar el lugar de los pueblos originarios en las anteriores narrativas oficiales que comunicaba el propio museo y las formas de integrarlos en las diferentes exhibiciones.

En tanto pensamos el rol del museo como agente constructor de ciudadanía con una mirada crítica y comprometida con las problemáticas actuales, nos pareció importante asumir el desafío de trabajar en conjunto con las comunidades originarias locales.

En esa dirección, trazamos un camino con instancias de coparticipación y diálogo con la Unión Nación de Pueblos Diaguitas de Tucumán⁵ para abordar una de las salas que inicia el relato del proceso de conquista y colonización.

La historia de las comunidades indígenas en el país y en el continente es una historia de luchas y resistencias por la preservación de su cultura, su lengua, cosmovisiones y territorio. En algunas provincias de Argentina, esta lucha ha sido más persistente, donde además de las múltiples violencias, el racismo y la negación de su preexistencia desde la colonia, se suma el conflicto sociopolítico del despojo de sus territorios para grandes negociados de empresas mineras extranjeras. La colonialidad y el conflicto han dejado una profunda huella en la forma en que se perciben y representan los pueblos originarios en el país. Los museos, durante mucho tiempo, han sido instrumentos de esta colonialidad al coleccionar, exhibir y narrar su historia desde una perspectiva eurocéntrica, dominante o exotizante. Esto ha llevado a la objetificación y la apropiación cultural, donde las voces y las perspectivas indígenas han sido relegadas a un segundo plano (Museo de Arte Moderno de Medellín y Bejarano Barco, 2024).

⁵ La Unión de Pueblos de la Nación Diaguita en Tucumán (UPNDT) se originó en 2005 para lograr unificar los esfuerzos de las distintas comunidades diaguitas de Tucumán, en su trabajo por la revalorización cultural, la organización, el crecimiento socioeconómico de sus integrantes, el acceso a los servicios básicos y la defensa de nuestros espacios territoriales y bienes naturales y culturales, haciendo ejercicio de los derechos reconocidos constitucionalmente por el Estado argentino.

La UPNDT nuclea, asimismo, a 15 comunidades del pueblo diaguita asentadas en los Departamentos Tafí del Valle, Tafí Viejo, Trancas, Lules y Chicligasta.

Es historia conocida que desde los inicios del siglo XX, los museos han sido asociados a mausoleos estáticos, reservorios del saber incuestionables. Sin embargo, sabemos también que hace décadas estos espacios culturales están en un proceso de autocrítica constante en cuanto a sus funciones sociales y también sus intentos de acercamiento con las comunidades originarias. Y si bien falta mucho por hacer, existen casos que sin duda han dejado atrás el ser lugares mortuorios para colecciones inactivas para propiciar, en cambio, vínculos más complejos y productivos entre objetos y personas, es decir, activar sus patrimonios como la coartada perfecta para interpelar a comunidades indígenas, sumar audiencias diversas o contactar personas entre sí en la esfera pública. En otras palabras, los museos pueden ser lugares de enunciación excepcionales para que, lejos de anquilosar discursos hegemónicos y consolidar espacios de exclusividad, cedan lugar a otras voces y amplifiquen sus ecos y resonancias. También son plataformas para discutir y abordar acuerdos, para sembrar otros sentidos en espacios públicos y desplegar conceptualizaciones y experiencias compartidas por el bien común (Baldasarre y Usubiaga, 2021).

Frente al paradigma colonial del relato histórico y del museo, centrado en el conocimiento europeo (que es el válido y al cual se aspira), con un carácter individual e individualista (hay un sujeto, individual y con propiedad sobre el conocimiento, investigando un objeto) y con la idea de un conocimiento que describe a una sociedad total e históricamente homogénea, buscamos plantear un guión realizado por primera vez con trabajadores del museo y con las comunidades originarias locales, de forma colectiva y plural. Para ello fue importante expresarles nuestro interés de repensar la herencia colonial del museo y la necesidad de visibilizar su participación y lucha en el proceso de la Independencia de una forma genuina y horizontal.

En la organización y gestión de la nueva museografía, el acompañamiento de la Dirección de CHMNI a cargo de Cecilia Guerra Orozco fue clave para facilitar el diálogo con la Dirección Nacional de Museos⁶, que no solo se centró en el diseño y montaje de la exhibición, sino también en la promoción de los espacios de intercambio con la

⁶ Bajo el gobierno de Alberto Fernández, la Dirección Nacional de Museos dependía del Ministerio de Cultura de la Nación (actualmente convertido en una secretaría integrada en el Ministerio de Capital Humano). Desde 2019 hasta 2023, la DNM estuvo comandada por María Isabel Baldasarre, quien junto a Valeria Gonzalez, secretaria de Patrimonio Cultural y Viviana Usubiaga, directora nacional de Gestión Cultural, tuvieron una gestión abierta al trabajo de los museos nacionales con las comunidades originarias.

Secretaría de Gestión Cultural para conseguir los contactos de los/las Caciques de la Unión Nación de Pueblos Diaguita de Tucumán.

Crónica de encuentros

La primera mesa de enlace fue de carácter virtual donde estuvieron representantes de Programas Socioculturales, de Programas Públicos de la DNM, principales referentes de las comunidades nucleadas en la UNPDT⁷ y dos personas del equipo de trabajo del museo. En esta primera reunión de presentación, el equipo del museo expuso la necesidad de proponer otra narrativa en el museo con el fin de quitarle su condición de intocable y de acabado para apostar a otro discurso histórico más dinámico, abierto a otras formas de mirar el pasado para conectar con el presente.

En este sentido, les comentamos cómo decidimos encarar el proyecto de la renovación museográfica centrado en un enfoque epistemológico que combinara preceptos de la museología crítica, esto es, posicionar al museo como agente constructor de ciudadanía y comprometido con la realidad social y con una mirada decolonial que cuestione el carácter moderno/colonial de la colección y de su relato.

Uno de los temas a debatir fue el inicio del relato de la Independencia, ubicado hoy en sala 2, denominada “Entre Tucumán y Potosí, la ruta de la plata”. Allí se pensó narrar el proceso de la conquista y colonización de América a través de la explotación minera ubicada en el Cerro Rico de Potosí. Este punto de partida obedece a los vínculos históricos y políticos de la región altoperuana con el río de la Plata, hermanos en el proceso de revolución y guerra que lideró el continente americano contra la dominación española.

La elección del punto de partida no sólo obedeció a nuevas miradas historiográficas que posicionan al espacio altoperuano fundamental en la ruta comercial de la plata, sino también a un enfoque museográfico y museológico diferente de relacionar el patrimonio con la historia que se cuenta en sala. Nos pareció importante llamar la atención sobre el origen de las piezas de plata que siempre se exhiben en el museo sin ningún tipo de contextualización. Advertimos que gran parte de la colección de plata del

⁷ Los pueblos estuvieron representados por Nora del Valle Sequeira de Casas Viejas, Bárbara Manasse y Lourdes Albornoz del Mollar, Miguel Flores de Amaicha del Valle, Azucena Cata de Chuschagasta, Francisco Charles y Delfín Gerónimo de Quilmes, Jonathan Rueda de La Angostura, Norberto Colqui de Indio Colalao del Valle y Daniel Sanchez de Potrero Rodeo Grande.

museo es del Alto Perú, de plata potosina de los siglos XVII y XVIII, por esa razón buscamos establecer un diálogo que conecte el origen colonial/extractivista de la plata con la explotación laboral de la Corona española hacia los pueblos originarios.

En este marco, aclaramos que ya teníamos un esbozo del guión de sala y que nos interesaba conocer su mirada respecto a ese período. Las discusiones fueron un poco tensas al principio, porque nos remarcaban que iniciar el relato de la conquista desde la mina de Potosí, podría generar una lectura equivocada de la explotación minera, en el sentido de correr el riesgo de trazar una tradición de extractivismo en el continente.

Alegamos que no era ese el propósito, sino justamente todo lo contrario. El compromiso del equipo apuntaba a establecer una mirada crítica del período con una línea que promueva un diálogo entre el pasado y el presente. Para evitar confusiones, quedamos en compartirles el guión para que ellos puedan darnos su mirada y discutirla en una próxima reunión.

La segunda reunión fue fijada de forma presencial en las inmediaciones del Museo. En el encuentro fueron menos representantes que la primera vez, pero con un documento firmado por todos los/las caciques de la UPNDT en el que expresaban no estar de acuerdo con el guión referido a sala 2. En el mismo manifestaban lo siguiente: “En ese guión observamos cuestiones con las que no estamos de acuerdo y que requieren ser trabajadas y revisadas con un tiempo prudencial, ello además de complementar información sobre nuestra preexistencia y existencia como pueblos originarios en el presente”.⁸

Las cuestiones con las que no estaban de acuerdo eran las referidas al inicio del relato de la Conquista y Colonización en los vínculos comerciales de la plata entre Potosí y Tucumán. Consideraban que el relato debía comenzar señalando la preexistencia de las comunidades antes de la llegada de los españoles.

Frente a este punto, fue interesante el intercambio de opiniones. Nos dimos cuenta que a medida que argumentamos nuestro planteo, advertimos que seguíamos reproduciendo una mirada eurocéntrica al trazar como punto de partida las motivaciones europeas en el inicio de la Conquista en lugar de indagar quiénes vivían antes en el continente.

⁸ Nota escrita por UNPDT dirigida a Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia con fecha 15 de octubre de 2022. Archivo de Dirección del Museo.

Los señalamientos fueron muy importantes para revisar nuestro discurso y repensarlo de nuevo. También hablamos de los tiempos que implicaría que ellos escriban un guión respetando sus tiempos de asamblea mensual y la participación de todos los caciques para el armado de un escrito que pudiera integrarse a nuestra propuesta.

En ese momento comprendimos que la invitación llegaba tarde y que nuestra idea decolonial quedaba a mitad de camino. Sin embargo, buscamos la manera de que la iniciativa se realice en otro formato y que la mirada de los pueblos diaguitas de la provincia pudiera estar presente en la sala.

Con las áreas de Museología y Educativa, propusimos la idea de realizar una pieza audiovisual que exponga las discusiones en torno al proceso de lucha de los pueblos originarios en el marco de la conquista y colonización española. Estuvieron de acuerdo. Inmediatamente decidimos diagramar un tercer encuentro para llevar a cabo la filmación.

Azucena Cata, cacique de Chuschagasta, nos comentó que la próxima asamblea se realizaría en noviembre en Riarte, Trancas (departamento al norte de la provincia), y expresó que podría ser un buen lugar para ir a filmar y conocer por dentro cómo son las asambleas.

El equipo del museo habló con Ana Pironio, referente de Programas Públicos de la DNM para gestionar los viáticos y contratar a un equipo de audiovisualistas⁹ para realizar el microdocumental. Con el visto bueno de la DNM, planeamos el viaje a Riarte. Era la primera vez que el museo visitaba a las comunidades en su territorio.

El área de investigación junto a museología diseñó un documento con la propuesta para explicar el formato y contenido del video, el cual giraría en torno a dos preguntas. Las mismas fueron pensadas en conjunto para tejer un contrapunto al guión de sala. Teniendo en cuenta la devolución de la UNPDT, nos pareció importante más que proponer un deber ser, presentar un abanico de interrogantes para conversar y sobre el que se decidiría de manera colectiva. En este sentido, el museo trató de ser agente facilitador, completamente adaptable a las necesidades y a las propuestas que surgieran.

Después de largas conversaciones coincidimos en dos preguntas: 1) ¿Cómo fue la historia de las resistencias de las comunidades en el territorio desde la llegada de los españoles hasta la actualidad? y 2) ¿Cómo viven hoy las comunidades el manejo de los recursos naturales en la región? Los interrogantes surgieron de la necesidad de ambas

⁹ Los audiovisualistas contratados fueron Álvaro Simón Padrós y Alina Bardavid.

partes, tanto del equipo de trabajo del museo como de las comunidades, de evidenciar, por un lado, un diálogo entre el pasado y el presente que vivifique el relato de los pueblos en esa larga duración desde 1492 hasta hoy. Por otra parte, nos pareció interesante retomar la incomodidad del planteo de la mina de Potosí al comienzo, para trazar un camino más claro que permitiera preguntar sobre una problemática actual que padecen hoy las comunidades; esto es el despojo de sus tierras por parte de empresas mineras con la complicidad de los gobiernos de turno en los últimos tiempos.

Las preguntas fueron respondidas por cinco caciques¹⁰ elegidos en Asamblea de la UNPDT. A continuación comparto parte del registro de la jornada de grabación.



Jornada de grabación del audiovisual entre el equipo de Casa Histórica y la Asamblea de la Unión de Pueblos de la Nación Diaguita en la localidad de Estancia Riarte, Dpto. Trancas, Provincia de Tucumán. Archivo fotográfico Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia, 2022.

¹⁰ Entrevistados: Delfín Gerónimo de Comunidad Indígena de Quilmes, Nora Sequeira de Comunidad Indígena de Casas Viejas, Azucena Cata de Comunidad Indígena de Chuschagasta, Norberto Colqui de Comunidad Indígena de Indio Colalao, Enrique Cruz de Comunidad Indígena del Mollar.



Referentes de la Comunidad Indio Colalao del Valle, localidad de Estancia Riarte, Dpto. Trancas, Provincia de Tucumán. Archivo fotográfico Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia, 2022.

¿Qué y cómo se exhibe?

Desde la creación de los museos, la exposición de los patrimonios y colecciones, ha tenido el claro objetivo de contar una historia oficial. Como pudimos ver en el apartado de las museografías y narrativas anteriores en Casa Histórica, los relatos oficiales fueron variando de acuerdo a contextos políticos y sociales determinados. Cada uno con una mirada distinta del proceso de la independencia. Ciertamente los guiones históricos y museográficos fueron modificándose a fuerza de relecturas sobre la historia y también a disputas en torno a la construcción de una memoria estatal. Cabría preguntarse si sucedió lo mismo en el modo de narrar y exhibir, es decir, si las formas de ordenar, disponer, encimar, yuxtaponer no reproducen una jerarquización o segregación en el relato.

En este sentido, concebimos a la exposición como un canal de inscripción de los relatos y de construcción de su historia. Es el lugar preciso donde las obras se presentan en relación, cercanas, conectadas material y espacialmente. El montaje, en el contexto de la exposición (al igual que la arquitectura de la sala), implica una lectura, una creencia, un modo de ver y concebir en un momento determinado, así como también constituye un estilo, una forma de organizar dicha lectura o una estructura del relato. La estética del

montaje se va desarrollando según sus propios hábitos; primero se convierte en convenciones y, después, en leyes (Appendino, 2021).

Luego de la filmación en Riarte, el trabajo que nos esperaba se centraba en la edición del video, tomar decisiones de diseño referidas al montaje de la sala con la coordinación de exhibiciones de la DNM y acordar con la asamblea de la UNPDT los resultados de todo esto.

En este último tramo de la renovación de la sala, nos preguntamos ¿cómo el montaje puede modificar o adherir interpretaciones sobre la historia?

Responder la pregunta nos llevó largas jornadas de discusión para encontrar un equilibrio entre los objetos de plata del Alto Perú seleccionados, a saber: casco de San Miguel Arcángel, arriero, monedas macuquinas y reales y ave de plata. Cada una de estas piezas guarda una relación directa con el planteo inicial de la sala, el trabajo minero de Potosí en la época colonial como punto de partida para comprender los vínculos comerciales y sociales que tenía el Alto Perú con el Virreinato del Río de la Plata. En este marco, Tucumán se presenta como punto central en el recorrido de la ruta de la plata.

Nos pareció central generar una experiencia inmersiva y que a la vez impacte. Por esa razón, pensamos el espacio como si fuera el interior de una mina, en este caso la del Cerro Rico de Potosí. Con la premisa de pensar el montaje como sintaxis, como escritura en el espacio, donde la exposición no solamente despliega su aparato discursivo y retórico a través del tema, buscamos que el mensaje sea contundente, efectivo y político. En ese sentido, apuntamos a buscar frases en la bibliografía consultada sobre la explotación minera en la época de la conquista y colonización que remitiera a la experiencia traumática de los pueblos originarios que trabajaron en la mina. En esa dirección, decidimos colocar un vinilo sobre las paredes de la mina que exhiba la cifra de 8 millones de muertos; la cantidad de vidas que se cobró el cerro Rico de Potosí durante los doscientos años que perduró la extracción de plata. Con el dato numérico quisimos contextualizar los objetos de plata altoperuana exhibidos, para reflexionar sobre los móviles de la Corona española en el continente.

Por otro lado, en esa búsqueda de tender un puente entre el pasado y el presente, la exhibición del proyecto audiovisual realizado en conjunto con la UNPDT fue la parte más importante de la curaduría de la sala, en el sentido de que se trató de un ejercicio autoetnográfico constante y porque cada decisión tomada fue consensuada con los

referentes de la asamblea diaguita, con la mirada de los diseñadores de la DNM y con nuestro propio conocimiento acerca de lo que queríamos contar.

Tal como lo expresa, Kekena Corvalán, la idea de trabajar con patrimonio y de tejer curadurías afectivas¹¹ desestabilizan, nos implican y nos sueltan de ciertos vínculos y cercanías. Afecta los modos de hacer, la misma incumbencia profesional, nuestros hábitos de clase, es afectado por el mismo proceso de hegemonización del conocimiento que nos formó. Se trata de una tensión, una molestia micro y macropolítica (Corvalán, 2021).

A continuación, comparto registro de la sala 2 en el día de la inauguración:



Videos de sala que muestran el microdocumental grabado en Riarte. La pantalla de arriba exhibe imágenes del paisaje natural de la provincia y la de abajo muestra el microdocumental filmado en Riarte. Archivo fotográfico Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia, 2022.

¹¹ La curaduría afectiva es un ejercicio de escucha que sitúa y desmarca. Es una curaduría que plantea contextos nuevos porque los inventa. Es un ejercicio de imaginación colectiva de otros mundos, con impronta comunitaria, solidaria, política, de los afectos y de las existencias, re-existencias y deseos.

Link a Audiovisual 1 expuesto en sala 2:

https://drive.google.com/file/d/1ZKsI3V_ZjSIMQQatpxg0ty1xh_RCZ2vn/view?usp=sharing

Link a Audiovisual 2 expuesto en sala 2:

https://drive.google.com/file/d/17JP3-d59zzHS3DEpbwJk1OaAHRqoSwtj/view?usp=drive_link



Imagen de la sala 2 “Entre Tucumán y Potosí: la ruta comercial de la plata”. Archivo fotográfico Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia, 2022.

Conclusiones

Cuando pensamos el proyecto de renovación museográfica integral de Casa Histórica a principios del año 2022, nos trazamos como objetivo principal escribir un

guión que integre la mirada de aquellos sectores que históricamente fueron invisibilizados en relatos anteriores.

Aquí cobró fuerza la necesidad de desafiar las narrativas dominantes que comunicaba el propio museo sobre la participación de los pueblos originarios en el proceso de la Independencia. En la tarea de revisión de anteriores exhibiciones y con el peso de nuevas lecturas sobre museología radical, crítica y decolonial, nos dimos cuenta que hasta el momento no nos habíamos preguntado sobre la herencia colonial del museo. Eso significó poner en discusión las concepciones, significados sociales y valores acerca de lo que concebimos como cultura, patrimonio, identidad, nación, ciudadanía, independencia. y también obligó a cuestionar el eurocentrismo de nuestra formación en el campo disciplinar de la historia.

La pregunta también permitió pasar de lo discursivo al campo de la acción. Nos permitió generar por primera vez en la historia del museo, instancias de co-participación y diálogo con la Unión Nación de los Pueblos Diaguítas de Tucumán, así también abrir la discusión con respecto al guión museológico sobre los modos de representatividad de los sectores invisibilizados en la nueva sala.

Esta experiencia colmada de desafíos, no sólo cumplió con el objetivo de exhibir la lucha de las comunidades originarias narrada por ellos mismos, sino que logró proyectar futuras acciones para fortalecer los vínculos y sostenerlos con la comunidad de ahí en adelante. En ese sentido, podríamos esbozar una respuesta a la pregunta inicial del trabajo. Fue posible cuestionar la raíz colonial del museo, tanto conceptualmente como a través de acciones. Sin embargo, creemos que la tarea decolonial requiere de un proceso de maduración de discusiones, acciones y lecturas que nos faltó por estar ajustados a un calendario de trabajo. Esto fue apenas el inicio de quitar el velo de colonialidad al museo.

Bibliografía

Appendino, Clarisa (2021). ¿Qué puede ir con? Hábitos y convenciones en el montaje de exposiciones. En Elbirt, Ana Laura y Muñoz, Juan (comps.). *Los patrimonios son políticos. Patrimonios y políticas culturales en clave de género* (pp.83-102). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación; RGC Ediciones; Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry.

Baldassarre, María Isabel y Usubiaga, Viviana (2021). Los patrimonios son políticos o Tilcara como centro del mundo. En Elbirt, Ana Laura y Muñoz, Juan (comps.). *Los*

patrimonios son políticos. Patrimonios y políticas culturales en clave de género (pp.13-22). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación; RGC Ediciones; Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry.

Museo de Arte Moderno de Medellín y Bejarano Barco, Jorge (2024). Tiempo para escucharnos. Manifestaciones del arte indígena en Colombia. En Cervellera, Angela (comp.). *Acciones y exhibiciones para descolonizar las narrativas de tu museo* (pp.26-38). Buenos Aires: Wikimedia Argentina; Fundación TyPA.

Bishop, Claire (2018). *Museología radical: o qué es contemporáneo en los museos de arte contemporáneo?* Buenos Aires: Libretto.

Corvalan, Kekena (2021). Curadurías inestables, todo patrimonio es molesto. En Elbirt, Ana Laura y Muñoz, Juan (comps.). *Los patrimonios son políticos. Patrimonios y políticas culturales en clave de género* (pp.103-120). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación; RGC Ediciones; Tilcara: Museo Regional de Pintura José Antonio Terry.

Dussel, Enrique (1994). *1492: El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores.

Fernández Pascual, María José (2022). *Los usos públicos de la historia a través de los guiones del Museo Casa Histórica de la Independencia, 2008-2016*. (Tesis de grado inédita). Facultad de Filosofía y Letras, UNT, San Miguel de Tucumán.

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*. N° 9, pp. 73-101.

Mignolo, Walter (2010). Aiesthesis decolonial. *CALLE14*, V. 4, N°4, pp. 11-25.

Mignolo, Walter D. (2015). Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (antología, 1999-2004). Barcelona: CIDOB y UASI.

Mignolo, Walter (2024). Descolonialidad y museos. En Cervellera, Angela (comp.). *Acciones y exhibiciones para descolonizar las narrativas de tu museo* (pp.8-15). Buenos Aires: Wikimedia Argentina; Fundación TyPA.

Cortés Lezama, Alma Angélica (2021). Aproximación a la escucha decolonial del museo: pasar de la lógica de la enunciación a la lógica de la recepción. Entrevista al Dr. Rolando Vázquez Melken. *Revista de Arte Ibero Nierika*, N°20, 226–241. <https://doi.org/10.48102/nierika.vi20.86>

Quijano, Anibal (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Clacso: Buenos Aires.

¿Es posible descolonizar un museo? Casa Histórica dialoga con la Nación de Pueblos Diaguita de Tucumán hacia la construcción de un nuevo guión - Valentina Mitrovich

Vázquez, Rolando (2018). El museo, decolonialidad y el fin de la contemporaneidad. *Otros logos. Revista de estudios críticos*. N°9, pp.46-61.

Fuentes visuales

Archivo fotográfico Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia, 2022.

La participación del público en las sesiones del Congreso de Tucumán. El caso de Francisca Loaysa

Juan Pablo Bulacio¹

Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia

Resumen

El Soberano Congreso Constituyente de 1816-1820 tenía en su agenda variados objetivos: la declaración de independencia de la Corona española, el establecimiento de un sistema de gobierno y la sanción de un proyecto constitucional que rigiera la vida jurídica de las Provincias Unidas.

Al producirse su inauguración en Tucumán, el 24 de marzo de 1816, el Congreso permitió la participación del público.

La presente investigación busca problematizar las características de la mencionada participación pública. A la luz de la documentación analizada, es posible sostener que la barra fue un actor de suma relevancia durante el Congreso.

Así como existían instancias de participación multitudinaria, el Congreso habilitó canales de participación individual. Entre los casos examinados durante la etapa tucumana, se destacó el petitorio de Francisca Loaysa. Era una mujer potosina que, en calidad de emigrada, tuvo que refugiarse en Salta tras la derrota del Ejército Auxiliar en 1815, manteniendo una disputa con el comerciante Manuel Moldes, quien pretendía cobrar una antigua deuda por la compra de mercaderías. Ante la presión ejercida por Moldes, Loaysa recurrió al Soberano Congreso, señalando la importancia de estos mecanismos.

Palabras clave: Soberano Congreso, Participación pública, Francisca Loaysa.

El arduo camino hacia el Congreso de Tucumán

Transcurridos seis años de revolución en el territorio rioplatense, las élites dirigentes no lograban hallar una fórmula que permitiese la gobernabilidad. La convocatoria a un Congreso en la ciudad de San Miguel de Tucumán se vislumbraba

¹ juanpablobulacio86@outlook.com
<https://orcid.org/0009-0000-8798-0598>

como un último intento de conciliar posiciones. Las fuentes de la época, como *El Redactor*, describían la reunión de los diputados como un hecho esperanzador, que ocurría en el medio de un cúmulo de “desgracias y repetidos contrastes”².

Este contexto de profundo pesimismo también se observa en el intercambio epistolar entre José de Darregueyra y Tomás Guido. Los escritos del diputado Darregueyra, uno de los primeros en arribar a la ciudad norteña desde Buenos Aires, comentaban sobre la política peninsular. Fernando VII había regresado al trono español, y se proponía aplastar a los movimientos insurgentes americanos³. Otras páginas de sus misivas narran la derrota del Ejército Auxiliar del Perú en la batalla de Sipe-Sipe y la situación del Litoral, en permanente enfrentamiento con las fuerzas directoriales.

Si bien los matices que nos permiten entender esta dramática situación son variados, una explicación plausible la podemos hallar en los proyectos políticos que la conducción revolucionaria había intentado sostener. El proceso independentista abarcó una primera etapa desde 1810 hasta 1814, signada por los intentos frustrados del sector morenista de unir la lucha de la independencia con la construcción de un nuevo orden. La segunda etapa fue desde 1814 hasta 1820, y se caracterizó por el conservadurismo del Directorio.

Estos proyectos políticos estuvieron caracterizados por la provisionalidad institucional y por la creciente oposición entre las dos posturas existentes con respecto al ejercicio del poder soberano. El pacto rousseauiano, que afirmaba la existencia de una soberanía única e indivisible, se contrapuso al pacto de sujeción, que sostenía la existencia de tantas soberanías como pueblos había en el virreinato. La línea de pensamiento rousseauiana fue consolidando una tendencia centralista, en la que Buenos Aires se constituyó como un factor de poder dominante. (Goldman, 1998: 43 ss.).

La restauración de Fernando VII en Europa y el avance realista en gran parte de Hispanoamérica sólo contribuían a acrecentar las dificultades de un panorama desolador.

Este clima de crisis absoluta desembocó en la sublevación de Fontezuelas. En marzo de 1815 se había producido un levantamiento en Santa Fe, que arrojó como

² El Redactor del Congreso Nacional narraba una crónica de las sesiones, extractando los acuerdos más importantes de cada una. (Fundación Miguel Lillo, 2016: 5- 6).

³ Darregueyra comenta en varias de sus cartas sobre la rebelión liberal que estaba ocurriendo en Galicia, donde el General Juan Díaz Porlier había conducido un movimiento militar con el objeto de reconocer la Constitución gaditana. Tras el retroceso napoleónico, Fernando VII pudo recuperar el trono y encarar una fuerte oposición tanto al liberalismo gaditano como a la insurgencia en América. Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Epistolario de José Darregueyra. Fondo Tomás Guido. Folios 121, 122, 124, 128, 129.

resultado la destitución del teniente gobernador Eustoquio Díaz Vélez y su reemplazo por Francisco Candiotti. De este modo, Santa Fe se integraba a la Liga de los Pueblos Libres y aceptaba a Artigas como protector. Córdoba también aceptó sumarse a la Liga (Di Meglio, 2016: 62-63).

El Director Supremo Carlos María de Alvear dispuso el envío de fuerzas militares hacia la sublevada tenencia de gobierno. Una importante vanguardia avanzaba bajo las órdenes del coronel Ignacio Álvarez Thomas. Al llegar a las Fontezuelas, a inicios de abril de 1815, Thomas decidió pronunciarse contra el cuestionado gobierno de Alvear. El director trató de sofocar la revuelta con un movimiento de tropas, pero los esfuerzos fueron en vano. Un complot de oficiales puso en dispersión a los soldados, mientras la movilización popular hacía sentir su presencia en las calles de Buenos Aires. El gobernador intendente Miguel Estanislao Soler se presentó ante el cuerpo capitular, y solicitó que el mismo asumiera el gobierno. Este hecho determinó la disolución de la Asamblea y el derrocamiento definitivo de Alvear y sus seguidores (Gianello, 1968: 15).

En abril de 1815, el Cabildo de Buenos Aires asumió provisionalmente la autoridad soberana. Esta institución otorgó el mando de las Provincias Unidas al brigadier general José Rondeau, y como suplente fue nombrado el coronel Ignacio Álvarez Thomas, quien debió asumir el directorio por hallarse Rondeau al frente del Ejército Auxiliar del Perú. Además, se designó una Junta de Observación cuyo mandato más importante era sancionar el “Estatuto Provisional para la Dirección y Administración del Estado”, instrumento legal que permitió la convocatoria al Congreso de Tucumán⁴.

San Miguel de Tucumán recibe a los diputados

Al concluir el proceso electoral, el diputado designado debía iniciar su traslado hasta San Miguel de Tucumán. Hacia fines de 1815 y principios de 1816, muy pocos congresales habían arribado a la ciudad designada como sede, hecho que marcaba una profunda preocupación en algunos de ellos, como ser el recién llegado Darregueyra. (Gianello, 1968: 53).

⁴ El Estatuto Provisional estableció un complicado sistema electoral. Se debía realizar un censo de todos los habitantes del distrito para las Asambleas Primarias que elegían un elector por cada cinco mil habitantes. Las ciudades y villas se dividían en “Secciones de Proporción”, y el distrito de curatos, que comprendía en su territorio a unas cinco mil personas, constituía una “Sección de Número”. Los electores surgidos de estas asambleas primarias concurrían a la Asamblea General que realizaba, a simple pluralidad de votos, la elección de diputados al Congreso. Por cada quince mil habitantes o fracción no menor de siete mil quinientos, se elegía un diputado. (Gianello, 1968: 45-46). Para el caso tucumano (Tío Vallejo, 2016: 244-257).

El accionar de Bernabé Aráoz fue clave. En su rol de gobernador gestionó la logística necesaria para la recepción del Congreso, en una ciudad transformada por los vaivenes de la guerra y la presencia del Ejército Auxiliar del Perú. Hacia 1816, los Aráoz habían cimentado una posición de prestigio. La participación de esta familia fue decisiva en la batalla del 24 de septiembre de 1812, aportando las peonadas que nutrieron las milicias que combatieron a Pío Tristán (Davio, 2010: 78 ss.). Luego del enfrentamiento contra las fuerzas realistas, Bernabé Aráoz fue nombrado gobernador intendente de Salta. Dos años más tarde, el Directorio creó la provincia de Tucumán, la cual abarcaba los territorios de Catamarca y Santiago del Estero. Bernabé Aráoz fue su primer gobernador.

Al aproximarse el arribo de los diputados, Tucumán contaba con escasos fondos en el tesoro. El gobernador debió solicitar un empréstito a los comerciantes locales con el fin de preparar la recepción. La infraestructura urbana era deficitaria y no contaba con suficientes posadas, motivo por el cual el alojamiento se produjo en los conventos de Santo Domingo y San Francisco, y también en residencias familiares (Di Meglio, 2016: 91-92)⁵.

San Miguel de Tucumán era una ciudad muy pequeña. Consistía en una típica grilla hispanoamericana donde vivían alrededor de cuatro mil personas. El casco urbano estaba rodeado por un cinturón de quintas y chacras que producían arroz, trigo y fruta, destinados al consumo local. Las calles carecían de empedrado. Eran muy polvorientas y se inundaban cuando llovía, además de estar mal iluminadas por la noche. Con el dinero del empréstito, Aráoz trató de incorporar algunas mejoras antes de la inauguración del Congreso. El núcleo de la ciudad estaba conformado por la plaza, la Catedral y el Cabildo. Este último consistía en una modesta construcción basada en las típicas galerías con arco (Bascary, 1999: 25 ss.).

Alrededor de la plaza vivían las familias más importantes. Eran hacendados y comerciantes, que se dedicaban a la venta de mercaderías, o bien a la producción de carretas y cueros. Mientras más cerca de la plaza se vivía, mayor era la estima social. Con respecto a los sectores populares, conformaban una parte importante de la población y se dedicaban a una multiplicidad de tareas. Había artesanos, carpinteros, peones y jornaleros, entre otros oficios. Las mujeres podían dedicarse a la costura, o bien a la venta

⁵ Véase también: Tío Vallejo, G.; Nanni, F. (2016). Una difícil centralidad: El clima político en Tucumán en tiempos del Congreso. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 16 (1), e002. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7224/pr.7224.pdf. Páginas 3-5.

callejera de empanadas, pan, cigarrillos y velas. Estos grupos identificados con la plebe solían vivir lejos de la plaza, en viviendas de una materialidad más sencilla (Di Meglio, 2016: 93).

La ciudad no solo estaba alterada por la llegada de los diputados en 1816. La modesta urbe también tuvo que adaptarse a la presencia del Ejército Auxiliar del Perú. Luego de la derrota en Sipe-Sipe, esta unidad militar abandonó el frente alto peruano como teatro de operaciones, e inició un retroceso que lo condujo hasta San Miguel de Tucumán. En esta ciudad permaneció estacionado entre 1816 y 1819. Sin embargo, ya desde la batalla del 24 de septiembre de 1812, la ciudad de San Miguel se había convertido en su base de operaciones. En ese año, la población le brindó una buena acogida, hecho decisivo en la victoria sobre Pío Tristán. Por tal motivo, ante cada derrota, la ciudad de Tucumán era el lugar empleado por el ejército para recobrar sus fuerzas. Inclusive José de San Martín, en 1814, propició la construcción de un cuartel llamado La Ciudadela, con el fin de brindar alojamiento a las tropas (Morea, 2020)

La vida en San Miguel de Tucumán se transformó con la presencia del ejército. La ciudad no solo fue cuartel, campo de batalla y retaguardia de esta unidad militar. También tuvo que realizar un gran esfuerzo para mantener a los soldados y preparar las expediciones. Tío Vallejo sostiene que la provisión de alojamiento, alimento, vestuario, atención sanitaria y armas se volvió un hecho fundamental. Se improvisaron hospitales militares, y fueron creadas una fábrica de fusiles y una maestranza de artillería (Tío Vallejo, 2016: 202 ss.).

Por otra parte, la presencia del Ejército Auxiliar del Perú produjo efectos en el ámbito de la infraestructura. Luego de la batalla de Tucumán, se dispuso el alojamiento de tropas en conventos y casas particulares, situación que provocó daños en diversos edificios, como ser el Convento de los franciscanos (Marinsalda, 2015: 437)⁶. En relación a las viviendas privadas empleadas con fines militares se destacó la residencia Bazán Laguna. El uso de la casa con el propósito de acuartelar tropas se inició en enero de 1814 hasta principios de 1815. En los últimos meses de ese año, el gobernador Aráoz ordenó

⁶ El 6° de infantería había usado el Convento Franciscano como cuartel, provocando daños en muros, revoques y cubiertas. En enero de 1815, el Fray Juan José Montes informaba que “*En la escuela se revocaron sus paredes en gran parte de los muchos descalabros que hizo la tropa; se enladrilló y blanqueó todo; se puso llave nueva en la puerta, por haber perdido los soldados la que tenía. El claustro que mira al frente de la iglesia y el que va a la sacristía se revocaron parte de sus pilares y muchos descalabros que hizo la tropa en todas sus paredes (...).*”

hacer reparaciones por cuenta del estado, con el fin de compensar a la viuda Laguna “por la ocupación de su casa por las tropas de la Patria” (Marinsalda, 2015: 434 ss.)⁷.

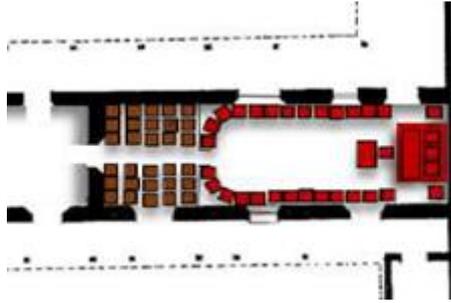
Estos trabajos de reparación fueron encargados a uno de los hijos de Francisca Bazán, Juan Venancio Laguna. Mientras se realizaban las obras, el gobierno contrató el alquiler de la casa por veinticinco pesos mensuales para instalar la Caja General y la Aduana principal de la provincia con sus almacenes. De esta manera, cuando Bernabé Aráoz fue notificado a principios de 1816 de la reunión del Soberano Congreso, contaba con la posibilidad de emplear la residencia Bazán, ante las malas condiciones imperantes en el Cabildo y los trastornos edilicios que había provocado la demanda del Ejército Auxiliar del Perú (Marinsalda, 2015: 438).⁸.

En febrero de 1816, comenzaron de manera urgente los trabajos para recibir al Congreso en la casa Bazán. En el comedor familiar se habilitó la Sala de Sesiones, a partir de la demolición de un tabique que separaba los espacios. Otras tareas fueron la reparación de revoques, pisos y techos. Las puertas y ventanas fueron pintadas de color azul, mientras que las paredes se blanquearon a la cal. Debido a estas reparaciones, Bernabé Aráoz ofreció su casa para que los diputados comenzaran a mantener las primeras reuniones de manera informal.

Con respecto a los mobiliarios utilizados en la Sala de Sesiones, Marinsalda sostiene que fue el Estado el encargado de solventar con sus recursos la fabricación del mobiliario empleado en los debates. Este autor estima que la Sala de Sesiones estaba dotada con unas ochenta sillas distribuidas según el siguiente esquema:

⁷ Los arreglos significaron la compra de seiscientas cañas, tres mil tejas, seis carretadas de bosta, cuatro mil quinientos ladrillos, cien tejuelas, nueve carretas de arena, 5 fanegas de cal blanca y 10^{1/2} de cal amarilla. Los pagos incluían los jornales de los Maestros Albañiles, los peones conchabados y la cocinera de los peones. También se efectuaron gastos en la vestimenta de cinco negros del estado que trabajaron en las obras.

⁸ En febrero de 1816, Bernabé Aráoz comunicó su decisión al Ministro Principal de Hacienda: “*Teniendo que reunirse en la posible brevedad el Congreso Nacional como está dispuesto en esta ciudad, ninguna otra casa encuentro más a propósito en las actuales circunstancias para las secciones de este Soberano Cuerpo, que la que usted habita en el manejo de Caxas, Almacenes y Aduana (...)*”.



Distribución de la Sala de Sesiones.

Hipótesis de Juan Carlos Marinsalda, página 468.

En la cabecera de la sala se dispuso una mesa larga, ocupada por las autoridades del Congreso (Presidente, Vicepresidente y Secretarios). El resto de los diputados se ubicó conformando un semicírculo. Los asientos estaban enfrentados para una mejor visualización. En la parte posterior del salón, se colocaron unas cuarenta sillas destinadas a la barra de espectadores. Diversos funcionarios, como ser edecanes, porteros, sirvientes y guardias, eran los encargados de mantener el aseo de la sala y el orden entre el público asistente. Este auditorio se encontraba separado de los congresales por medio de una barra metálica, de ahí el empleo de este nombre para identificarlo (Marinsalda, 2015: 468).

Hacia fines de marzo, la cantidad de congresales había aumentado significativamente. La noticia de la paz entre Rondeau y Güemes fue recibida con beneplácito, y en un clima de gran entusiasmo popular, el Congreso pudo inaugurar sus sesiones el 24 de marzo de 1816.

La participación del público en las sesiones del Congreso

El Soberano Congreso Constituyente habilitó la participación del público durante la realización de sus sesiones, tanto en Tucumán como en Buenos Aires⁹. Lejos de ser un actor pasivo de los hechos, los espectadores acompañaron la labor del Congreso participando en diferentes instancias que se sucedieron a lo largo de 1816. La inauguración de los debates, la elección de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo, y la Declaración de Independencia con su posterior jura, fueron acontecimientos capitales que marcaron la agenda congresal durante la etapa tucumana.

Por otra parte, los temas en discusión también resultaron atractivos. Los sucesos de La Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, la invasión portuguesa a la Banda Oriental,

⁹ A principios de 1817, el Soberano Cuerpo se trasladó a Buenos Aires, donde sesionó hasta principios de 1820.

las negociaciones con el artiguismo, entre otros asuntos, generaron expectativas que en ocasiones el Congreso tuvo que moderar mediante sesiones secretas. A modo de síntesis, podemos afirmar que la etapa tucumana estuvo atravesada por el debate de múltiples conflictos, a diferencia de la porteña, más concentrada en el trabajo constitucional (Morea, 2020).

La inauguración del Congreso tuvo dos momentos. El 24 de marzo, al romper el alba, una salva de 21 cañonazos anunció la instalación para el “universal regocijo de este generoso pueblo”¹⁰. Alrededor de las 9 de la mañana, los diputados partieron en procesión desde la Casa Congresal hasta el templo de San Francisco con el objetivo de escuchar misa. Luego regresaron a la casa para la elección de Pedro Medrano como Presidente de las sesiones, quien prestó juramento en presencia del pueblo. Al otro día, la ceremonia fue reproducida. Nuevamente hubo una procesión desde la Sala Congresal hasta San Francisco, esta vez acompañada por tropas desplegadas en dos alas, y “un inmenso pueblo que en vivas y aclamaciones explicaba bastante las dulces emociones”¹¹.

Este ritual se reprodujo en diversas ocasiones, como el 25 de mayo de 1816, al celebrar el sexto aniversario de la Revolución. También ocurrió luego de la Declaración de Independencia. Los diputados se trasladaron en procesión desde la casa hasta San Francisco. Ciertamente, el Congreso no estaba introduciendo ninguna novedad, ya que el empleo de rituales religiosos para difundir el ideario revolucionario se había convertido en una asidua praxis de los patriotas (Wilde, 2014: 7 ss.).

Otro momento de concurrencia masiva fue la elección de un nuevo Director Supremo. Luego de lo acontecido con Alvear, la conformación del Poder Ejecutivo era una tarea que los diputados debían resolver con urgencia. En la sesión del 3 de mayo de 1816, el Congreso nombró a Juan Martín de Pueyrredón. Su elección pretendía opacar la figura de José Moldes, político salteño que buscaba apoyos para su candidatura oponiéndose al centralismo de Buenos Aires. El temor hacia un “nuevo Artigas” terminó inclinando la balanza a favor de Pueyrredón. Este entramado tuvo a Güemes como protagonista, ya que al pretender el reemplazo de Rondeau por Belgrano en la jefatura del Ejército Auxiliar del Perú, activó mecanismos que impidieron el directorio de Moldes (Morea, 2020).

¹⁰ Las sesiones del Congreso... Op. Cit. pág. 6.

¹¹ Las sesiones del Congreso... Ibid. pág. 6.

Con respecto a esta sesión, el Redactor describe una numerosa asistencia en la barra. Luego de ser elegido Pueyrredón, el pueblo espectador lo aclamó. En este sentido, los diputados buscaban afianzar la legitimidad del candidato que habían elegido, y por tal motivo la presencia del público fue recibida con beneplácito (Nanni; Mitrovich, 2017: 24 ss.).

Finalmente, el 9 de julio de 1816 el Congreso logró el gran objetivo de disolver el vínculo político con la Corona española por medio de la Declaración de Independencia. Los diputados se pusieron de pie para aclamar esta ruptura, mientras “resonaba en la barra la voz de un aplauso universal con repetidos vivas y felicitaciones al soberano congreso”¹².

Al día siguiente, volvió a repetirse la procesión entre la casa y San Francisco. Las tropas formaron una doble hilera, mientras en la plaza Mayor “hormigueaba el pueblo endomingado: artesanos de chambergo y chaqueta, paisanos de botas y poncho al hombro, cholos emperifollados, de vincha encarnada y trenza suelta” (Groussac, 1916: 30).

Luego, los diputados pudieron disfrutar de un baile para dar continuidad a los festejos. Groussac lo describió como “un tumulto y revoltijo de rumores y luces; guirnaldas de flores y emblemas patrióticos, manchas brillantes u oscuras de uniformes y casacas, faldas y faldones en pleno vuelo, vagas visiones de parejas enlazadas, en un alegre bullicio de voces, risas, jirones de frases que cubrían la delgada orquesta de fortepiano y violín (Groussac, 1916: 30).

Días más tarde, el Soberano Congreso participó en la ceremonia del juramento. El 21 de julio, los diputados junto al gobernador y diversas corporaciones juraron defender la libertad obtenida, acompañados de “un crecido número de ciudadanos de todas las clases del estado, en cuyos semblantes estaba estampada la imagen de la más pura y dulce alegría”¹³. Esta ceremonia fue replicada en el Campo de las Carreras, donde en 1812 Belgrano había derrotado a Tristán. Participaron unos “cinco mil milicianos de la provincia, (...) a caballo, armados de lanza, sable y algunos con fusiles; todos con las armas originarias del país, lazos y boleadoras”, según lo atestiguó el viajero sueco Adam Graaner, quien pudo presenciar esos emotivos días de julio (Nanni y Mitrovich, 2017: 32).

¹² Las sesiones del Congreso... Op. Cit. pág. 47.

¹³ Las sesiones del Congreso.... Op. Cit. pág. 48.

La noticia de la Declaración y Jura de la Independencia pronto se divulgó al interior de las Provincias Unidas. Al recibir la novedad, las ciudades organizaron sus respectivos festejos, que incluían una ceremonia de juramento, salva de cañones e iluminación públicas. En Buenos Aires, el director Pueyrredón determinó por Bando que los festejos por la independencia fueran a finales de agosto. Sin embargo, las lluvias torrenciales pospusieron la fiesta para los días 13, 14 y 15 de septiembre. La ceremonia de proclamación y jura consistió en un desfile del Director Supremo, acompañado por las corporaciones, tropas y un numeroso vecindario. Mientras la comitiva se desplazaba, desde los balcones las mujeres derramaban flores y se expresaban vivas. El trayecto estaba ornamentado con tarjetones con sonetos, cuartetas, décimas y acrósticos alusivos a la independencia, con frases que destacan la labor del Congreso y de Pueyrredón. La fiesta popular fue animada con salvas de cañón (Gianello, 1968: 226 ss.)¹⁴.

Podemos decir, al analizar las diferentes ceremonias que ocurrieron en la etapa tucumana del Congreso, que el público manifestó una entusiasta participación. Sin embargo, este nivel de involucramiento no sólo ocurrió durante la realización de eventos multitudinarios. La barra espectadora tuvo injerencia durante el transcurso de las sesiones, llegando incluso a interrumpir alguna de ellas. Cabe destacar que el Congreso había dispuesto un estricto protocolo que debía ser cumplido por el personal encargado de resguardar la Sala de Sesiones. Los Edecanes, por ejemplo, debían cumplir la siguiente orden:

“(…) A exepcion delas sesiones publicas en q^e. puedan asistir librem^{te}. los ciudadanos hasta la Barra, no darán entrada, ni permitirán se acerque ninguna persona al interior dela Sala, sin presedente permiso del Sob^{no}. Congreso introduciendola entonces hasta dicha Barra, ó mas adelante si lo exigiere el acto, ó calidad dela persona (...)”¹⁵.

Con respecto al Portero, su mandato era:

“(…) 2º. Abrirá las puertas dela Sala luego que se coloquen las centinelas media hora antes dela reunion del Congreso, ya sea en sesiones ordinarias, ó extraord^s.; y las cerrará en las secretas ála señal del Sorⁿ. Prend^{le}., despejando

¹⁴ Véase también: Bando del Director Supremo del Estado, Juan Martín de Pueyrredón, disponiendo el ceremonial para la jura de la Independencia. Buenos Aires, 27 de agosto de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3494. Documento 88.

¹⁵ Proyecto de Reglamento provisorio de los empleados y sirvientes del Congreso. Tucumán, 21 de junio de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 138. Folios 158, 159.

inmediatamente á los concurrentes hasta la distancia de 20 pasos, en q^o. quedarán apostadas las centinelas: abrirá del mismo modo, y cerrará la Barra en todos los casos necesarios. 3^o. Asistirá en las Ante-Salas y Corredores, cuando pronto á qualesquiera mandato; y en las sesiones publicas cuidará de que los Ciudadanos concurrentes guarden todo el silencio, acatamiento y compostura que corresponde; entendiendose con el Portero el Art.4 de Edecanes, si estos llegaren á faltar por causa del servicio (...).¹⁶

La guardia del Congreso, llevada a cabo por efectivos que pertenecían al Ejército Auxiliar del Perú, debía cumplir diversas órdenes:

“(...) Además del sentinela perpetuo en la puerta principal, colocará media hora antes de reunirse el Congreso tres en las puertas de la Sala, permitiendo estas entrada libre a los Ciudadanos en las Sesiones Publicas, y retirandose en las Secretas luego q^o. se sieren las puertas al toque de la campanilla 25 pasos de los muros de la Sala sin permitir se aserque persona alg^a. sin expreso permiso comunicado p^r. medio de alg^o. de los Edecanes.

Luego q^o. se disuelva el Congreso, retirará los Centinelas de las puertas de la Sala, manteniendo solo la de la calle, la que pasadas las oraciones cuidará de las personas q^o. entren y salgan a la Casa del Congreso, deteniendo á las desconocidas ó q^o. induscan sospecha, y dando parte al cabo de la guardia y este al Oficial p^a. q^o. aberigue del motivo de la sospecha, y en caso q^o. lo exija dé cuenta al Sorⁿ. Presid^{te}.

Cuidará de mantener el orden en la Guardia, y decoro correspond^{te}., tanto durante las sesiones del Congreso, q^{to}. despues de disuelto, sin permitir descomedim^{tos}., bulla de ningⁿ. genero, ni otros actos q^o. desdigan de la Dignidad del lugar (...).¹⁷

La documentación analizada en el Archivo General de la Nación nos brinda pistas de sumo interés a la hora de entender el comportamiento del público espectador. El ingreso de los ciudadanos a la barra era libre sólo en las sesiones públicas. Tanto en las secretas como en las extraordinarias, el ingreso se producía sólo si era autorizado por el Congreso. Tampoco se podía traspasar la varilla metálica e ingresar al sector donde sesionaban los diputados, salvo una expresa autorización. Por ejemplo, cuando un congresal recién llegado debía incorporarse a las sesiones, primero debía confirmar la

¹⁶ Proyecto de Reglamento provisorio de los empleados y sirvientes del Congreso. Tucumán, 21 de junio de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 138. Folios 158, 159.

¹⁷ Órdenes que debe observar el Comandante de la Guardia del Soberano Congreso. Tucumán, 31 de mayo de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 137. Folio 76.

autenticidad de sus papeles en la barra, y recién luego de este minucioso examen se le permitía ingresar¹⁸. El orden y el silencio debían ser respetados por los asistentes, y cuando una sesión pública se transformaba en secreta, debían salir hacia el exterior del salón cubriendo la distancia de veinte/veinticinco pasos.

A primera vista, las fuentes nos hablan de una barra que debía mantener el decoro y la disciplina. Los debates del Congreso debían transcurrir sin que “bulla de ningún género” provocara algún tipo de interrupción. Sin embargo, esto no fue siempre así. Al poco tiempo de inaugurar sus sesiones, los diputados tuvieron que resolver la problemática de la deserción. Mediante un indulto general, se concedió el perdón a todos los reos y desertores de las Provincias Unidas. Esta decisión estuvo motivada por la inauguración de los debates. El decreto se estableció en la sesión del 4 de abril de 1816, y a los pocos días, tuvo que hacerse efectivo al presentarse once desertores ante los diputados. El destino que les esperaba era la ejecución capital. Sin embargo, el público “miraba en los reos unas víctimas”. Y justo en el momento en que iban a ser ejecutados, el diputado Pueyrredón se dirigió al pueblo, diciendo que el Soberano Congreso en honor de su instalación perdonaba a los reos. El público aclamó la decisión pronunciando “Perdón, perdón, y viva la Patria”, y “las lágrimas, que se agolparon á los ojos de todos, (...) inundaron el macilento rostro de los ya felices delinquentes [sic.] que se arrojaron á los pies de sus libertadores”¹⁹. Podemos ver en este episodio de los desertores como un estado de emoción se había apoderado de la barra. Al sentir compasión por los condenados, viéndolos como víctimas, los espectadores generaron una opinión favorable hacia un indulto que el Congreso estaba dispuesto a otorgar. En este sentido, los diputados estuvieron atentos a las opiniones de la barra a la hora de sostener la legitimidad de sus decisiones, tal como ocurriría en la elección de Pueyrredón al mes siguiente.

Otros episodios que ocurrieron durante la etapa tucumana brindan un interesante testimonio sobre la actividad de la barra. En la sesión del 20 mayo, aquejado por la falta de fondos para solventar las carencias económicas del batallón N°10, el segundo comandante Antonio Pinto se presentó ante el público para formular sus quejas. Si bien no recibió los tres mil pesos que había solicitado, el Congreso trató de resolver el

¹⁸ En la sesión del 22 de junio de 1816, el Dr. José Pacheco de Melo fue llamado a la barra con el fin de examinar sus papeles. El diputado Anchorena expresó una protesta referida a la organización territorial de las jurisdicciones. No obstante, Pacheco de Melo pudo prestar juramento y quedó incorporado al Congreso. Ver esto en: *Las sesiones del Congreso...* Op. Cit. pág. 61.

¹⁹ *Las sesiones del Congreso...* Íbid. págs. 16, 17, 18.

inconveniente otorgando la suma de dos mil pesos²⁰. Semanas más tarde, en el debate del 15 de julio, se presentó ante los espectadores el ciudadano Manuel Champi, quien estaba gravemente herido por los cortes de una espada y los efectos de cien azotes. Para sorpresa de todos los presentes, irrumpió en la barra con el objetivo de presentar un memorial de agravio contra la persona de Mariano García, un capitán de dragones con quien había mantenido la sangrienta riña. El Congreso decidió derivar el asunto a Belgrano y a Lamadrid, con la finalidad de que un consejo de guerra resuelva la situación de García²¹.

El escenario de la barra también reflejó las vicisitudes del complejo proceso electoral tucumano. Desde mediados de 1815, entre impugnaciones y tumultos en el campo de la Ciudadela, se habían realizado cuatro actos electorales sin que Tucumán pudiera designar definitivamente a sus representantes. Finalmente, en el debate del 10 de junio, el diputado electo Serapión de Arteaga se presentó en la barra para renunciar a su cargo, argumentando que “el descontento de un solo hombre era bastante para retraerlo de la admisión é incorporación del cuerpo soberano”²². Los cuestionamientos hacia Arteaga provenían del Cabildo, institución que había asumido un posicionamiento crítico ante unas elecciones realizadas sin las formalidades requeridas (Tío Vallejo, 2016: 249 ss.).

El caso de Francisca Loaysa

A lo largo de la presente investigación, fuimos abordando diferentes aspectos sobre la participación pública en las sesiones del Congreso de Tucumán. En diferentes eventos de 1816 la multitud manifestó su entusiasmo por participar. Del mismo modo, la barra se convirtió en un escenario de intensa actividad. Los espectadores pudieron llorar cuando los reos fueron perdonados, se conmovieron con las heridas de Champi, escucharon las penurias de los soldados y fueron testigos de la dramática renuncia de Serapión de Arteaga.

Sin embargo, los actos ceremoniales y el espacio de la barra no fueron los únicos canales que el Congreso habilitó para la participación pública. Existía la posibilidad de una participación a nivel individual, mediante la entrega de un expediente. Dentro de la nómina de funcionarios que cumplían diversas tareas en la Sala Congresal, se encontraban los conductores de pliegos. Desde las geografías más distantes, fueron los encargados de

²⁰ Las sesiones del Congreso...Íbid. pág. 40.

²¹ Las sesiones del Congreso...Íbid. págs. 71, 72, 78.

²² Las sesiones del Congreso...Íbid. pág. 54.

hacer llegar ante el Congreso una significativa cantidad de petitorios. El contenido de los mismos era de la índole más diversa. Cartas de ciudadanía, pensiones, expatriaciones, matrimonios, licencias comerciales, entre otros, conformaron la variada temática de las solicitudes que llegaban a manos de los diputados²³.

Las fuentes se refieren a estos expedientes como casos particulares. El tratamiento de los mismos generó tensiones en el seno del Congreso, ya que algunas diputaciones, como la de Buenos Aires, tenían expresamente prohibido la discusión de los mismos. Sin embargo, con el correr de las sesiones, el arribo de estos pliegos se volvió incesante, y el Congreso tuvo que destinar tiempo de su agenda para abordarlos. Es importante destacar que la bibliografía dedicada al estudio del Congreso, enfocada en el análisis de cuestiones tales como la independencia, la organización de un gobierno y la sanción de una constitución, no prestó la suficiente atención al abordaje de los petitorios individuales.

Según informa el Redactor, en la sesión del 17 de octubre de 1816, se “traxo á la vista una petición de Doña Francisca Loaisa, acompañando un testimonio de la causa ejecutiva, que sigue contra ella Don Manuel Moldes por cantidad de mil y más pesos, por los que la ejecutan en su situación afligida y emigrada con siete hijos; en cuya virtud y de los servicios del estado, de que hace mérito, implora la protección del Congreso”²⁴.

El ingreso del expediente generó un debate, ya que el diputado Sáenz quería ser eximido del voto por tratarse de un asunto particular, mientras que Bustamante defendió la súplica argumentando que se trataba de una persona emigrada. Finalmente, el Congreso resolvió pasar el asunto a una comisión formada por el diputado Rivera.

La indagación sobre la figura de Loaysa se llevó a cabo en el Archivo Histórico de Salta y en el Archivo General de la Nación. En este último fue posible encontrar el expediente completo, integrado por diversos escritos pertenecientes a Loaysa y a la persona que ejecutó la demanda, el comerciante Manuel Moldes. Cabe destacar que Loaysa, en su condición de analfabeta, era representada por un escribano encargado de redactar su petitorio.

²³ Los conductores de pliegos eran Manuel Morales (viajaba a Buenos Aires), Andrés Gutiérrez (viajaba a Córdoba), José Toribio del Corro (viajaba a Salta). Ver esto en: Marinsalda, Juan Carlos. *La Casa Histórica de la Independencia Argentina*. Tesis Doctoral en Arquitectura. Universidad de Sevilla. Sevilla, España. 2015. Páginas 443, 444. Por otra parte, los expedientes también se podían presentar de manera personal, tal como hizo Salvador Alberdi cuando solicitó la ciudadanía americana. En una de sus notas, se quejaba de haber pagado un adelanto de cinco pesos por la entrega del expediente, sin recibir respuesta por parte del Congreso. Ver esto en: Presentación de Salvador Alberdi invocando sus servicios a la causa americana y solicitando carta de ciudadanía. Tucumán, 5 de junio de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 89. Folios 318, 319, 320, 321.

²⁴ Las sesiones del Congreso...Op. Cit. pág. 104.

Una de las cartas de Loaysa afirma lo siguiente:

“Soberano Señor

D^a. Francisca Loaysa vecina de la Villa de Potosí, y al presente emigrada en esta ciudad de Salta, con el más profundo respeto ante V^a. Soberanía por medio de esta representación parezco, y digo: q^e. desde el feliz día de la instalación del Soberano Congreso, todo ciudadano se lisonjea de tener en él la más apetecida protección en defensa de sus derechos: eleva sus quejas a tan augusta asamblea, seguro de alcanzar justicia, y no desespera depositando sus ultrajes en el sepulcro del olvido.

Convencida de tan alagüeña experiencia, comparezco hoy ante V^a. Soberanía, implorando protección para cortar el progreso de los males q^e. me amenazan, y q^e. infaliblemente zellarán mi última ruina, si V^a. Soberanía no derrama sobre una desgraciada mujer los consuelos del tesoro inagotable de su beneficencia. Los Documentos q^e. presento con la debida solemnidad, acreditan mi generoso desprendim^{to}. de siete mil quinientos ochenta y cuatro pesos para auxiliar el Exto en sus mayores urgencias, acaso sin ejemplo entre personas de mi sexo, fuera de varios donativos, y otros suplementos. q^e. reservo. He procedido siempre impulsada de mi notoria adhesión a la causa de la libertad del sud. Ha sido mi gloria ayudar con mi devoción a tan grande sistema, y he visto con serenidad el desplome de mi casa, y de q^e. mis crecidos intereses habían sido la presa de los tiranos en el abandono en q^e. quedaron con mi precipitada salida de mi país en el mismo día en q^e. supe el contraste de Sipe-Sipe, alegando a esta distancia rodeada de siete hijos, y sin el menor alivio para hacer soportables los trabajos de una larga emigración.

Solo me angustio, Soberano Sor^ñ, de q^e. en mi actual conflicto, sin consideración a él, ni a mis razones concisamente expuestas en el expediente, q^e. igualmente presento, se me ha seguido rápidamente un juicio ejecutivo por una deuda ridícula a Dⁿ. Manuel Moldes, en un país donde pude encontrar el asilo más consolante, y q^e. debe terminar con el consiguiente embargo, en dejarme desnuda, y tal vez con una bochornosa prisión, como rezelo según el empeño con q^e. se me mortifica, sin detenerse en la ilegalidad q^e. resulta del expediente. No tengo de fatigarme ante los respetos de V^a. Soberanía para convencer, q^e. debe ser admisible mi propuesta de satisfacer a mi acreedor en el acto q^e. arribe a mi país, donde quedarán mis posesiones, mi crédito, y relaciones, ó con la satisfacción q^e. se me hará por el Estado, cuando se halle desahogado, por cuya concidencia no he hecho gestión alguna a pesar de mis infortunios, y de estar decretado el pago con toda preferencia. Suplico, pues, rendidamente a V^a. Soberanía, se dignen expedir una Orden al Gov^{or} – Yntendente. Ynterino de la Ciudad de Salta, p^a. q^e. por vía de protección, y de cuanto expongo, suspenda

el curso dela Causa, y se me desembargue, caso de realizarse el embargo mientras la resolucio de N^a. Soberania; baxo la seguridad del pago ofrecido en el tiempo o q^e. designo, q^e. lo berificaré con el honor, conq^e. tengo de conducirme mientras dure mi existencia. A cuiio fin –

A V^a. Soberania suplico se digne proteger mi solicitud: juro en forma y para ello

A ruego de D^a. Fran^{ca}. Loayza

Jose Apodaca”²⁵

Francisca Loaysa inició su expediente presentándose como una emigrada. Luego de Sipe-Sipe, tuvo que trasladarse hasta la ciudad de Salta desde la Villa de Potosí. Destacaba el rol del Congreso como una augusta asamblea, encargada de defender los derechos de los ciudadanos. Estaba viviendo una situación de ruina, por lo que imploraba protección argumentando que había colaborado con una suma muy importante de dinero, cuyo destino fue el de auxiliar las arcas del ejército. En el documento, es notable su adhesión a la causa de la libertad. Este sentimiento patriótico adquiere mayor dimensión por su condición de emigrada con siete hijos.

La petición de Loaysa buscaba la protección del Congreso ante las presiones ejercidas por Manuel Moldes. Este comerciante salteño pretendía embargarla, sosteniendo que ella no había cancelado una deuda que mantenía con él. Como contrapartida, la súplica de Loaysa buscaba la intercesión del Congreso con el objetivo de evitar una mayor ruina, comprometiéndose a honrar sus deudas al retornar a Potosí. La mujer apelaba, a modo de respaldo, a su condición de vecina dotada de crédito y relaciones.

El expediente de Francisca nos permite analizar dos situaciones en concreto. Por un lado, la cuestión de los emigrados. Las fuentes son reveladoras al respecto, y nos indican un importante proceso de emigración debido a la violencia desatada en el Alto Perú (Serulnikov, 2016: 95 ss.). La condición de emigrado por lo general iba acompañada de un deterioro económico, hecho que se refleja en las quejas presentadas ante las autoridades.

²⁵ Expediente promovido por Francisca Loaysa, vecina de la Villa de Potosí y emigrada a Salta, solicitando al Congreso que suspenda el juicio que le sigue Manuel Moldes por el cobro de una deuda. Tupiza y Salta, 27 de diciembre de 1815 al 12 de septiembre de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 92. Folio 324.

La pesquisa en el Archivo Histórico de Salta (AHS) nos permitió hallar algunos testimonios a modo de ejemplo. En 1816, Manuel Ulloa le escribía a Martín Miguel de Güemes:

“(…) El ciudadano Americano Manuel Ulloa con el debido respeto dice: que con las quatro emigracion^{es} q^e ha tenido q^e sufrir en el largo tiempo de quatro años y meses, se halla absolutam^{te} arruinado sin arbitrio a considerar su causa alimentaria. El Gov^{no} de la Patria en Potosí p^{or} una condescend^a oficial calla al suplicante, aplicó los arriendos de sus fincas (...)”²⁶.

Otro testimonio hallado en el AHS fue el de José Guillermo Trugillo, un emigrado potosino que escribió en 1816 al Alcalde Ordinario de Salta:

“(…) Yo como emigrado, como peregrinante fuera demi domicilio el tiempo demas de dos años me beo sumamente escaso de din^o para sostener mi Causa Americana. Nome quedan otros bienes (...)”²⁷.

Jujuy, Salta y Tucumán fueron los destinos elegidos por los altoperuanos que buscaban un refugio seguro ante las atrocidades cometidas por las fuerzas realistas, sobre todo tras la batalla de Sipe-Sipe. En la sesión del 3 de enero de 1817, el diputado Malabia “expuso las extraordinarias crueldades ejecutadas por las divisiones enemigas en la capital de Charcas y su provincia, llevadas al extremo de haberse decapitado cerca de mil vecinos, encarcelado, desterrado y confinado muchos más, y entre ellos multitud de señoras dignas de consideración por su clase y avanzada edad”²⁸.

Esta dispersión de los emigrados altoperuanos provocó que Tucumán se convirtiera en un escenario de residencia. Hacia 1818 ya habían pasado tres años del desastre de Sipe-Sipe y el Congreso sesionaba en Buenos Aires. No obstante, el padrón electoral confeccionado durante ese año para la elección de cargos concejiles censó el número de quince emigrados que continuaban viviendo en San Miguel de Tucumán. Trece de ellos lo hacían en el Tercer Cuartel, mientras que los dos restantes fijaron domicilio en el Segundo Cuartel²⁹.

²⁶ Carta de Manuel Ulloa al gobernador Martín Miguel de Güemes. Archivo Histórico de Salta. Fondo: Gobierno. Carpeta N°33 A. Asunto mes de marzo. Folio 1495.

²⁷ Carta de José Guillermo Trugillo al Alcalde Ordinario de Salta. Archivo Histórico de Salta. Fondo: Gobierno. Carpeta N°33 A. Asunto mes de enero. Folio 1493.

²⁸ Las sesiones del Congreso...Op. Cit. pág. 129.

²⁹ En noviembre de 1816, el Soberano Congreso reglamentó la elección de oficios concejiles mediante el sufragio indirecto. En 1818, durante la gobernación de Feliciano de la Mota Botello, el Cabildo tucumano ordenó a los Alcaldes de Barrio que confeccionaran un padrón de todo hombre libre, consignando lugar de origen, edad, estado político, oficio y propiedad. La ciudad fue dividida en cuatro secciones o cuarteles: Primer Cuartel (Noroeste o del Norte), Segundo Cuartel (Suroeste o del Poniente), Tercer Cuartel (Sureste

El otro aspecto que nos permite analizar la petición de Francisca Loaysa es el posicionamiento del Soberano Congreso ante la cuestión de la soberanía. Mencionamos anteriormente que, al tratarse de un caso particular, algunas diputaciones como la porteña se oponían a su debate en el recinto (Gianello, 1968: 534-535). Sin embargo, el Congreso aparecía en la escena política de las Provincias Unidas como un árbitro que debía conservar el equilibrio entre las partes. En su calidad de Tribunal Supremo, los diputados reunidos en Tucumán constituyeron el único organismo capaz de defender los derechos de las personas, ya que en él se depositó la voluntad soberana por medio de la elección de representantes (Verdo, 2006: 49).

Esta deuda con los pueblos impedía el pasaje a una representación nacional. De ahí las tensiones surgidas en el seno de algunas diputaciones que se negaban a abandonar el mandato imperativo. La concepción de la representación en el Congreso era de naturaleza dual, articulando la defensa de intereses particulares ligados a las ciudades, y la garantía de la unidad. Esta dualidad tenía su origen en un hecho concreto. La delegación de voluntades particulares era todavía incompleta y la base de la representación no era individual, sino colectiva (Verdo, 2006: 50).

De esta manera, dos lógicas contradictorias se ponían en marcha. Una trataba de fundar una entidad única y soberana, mientras la otra intentaba reforzar la existencia política de las ciudades renovando el pacto entre ellas y las autoridades por medio de la representación. En este sentido, podemos señalar la insistencia de Loaysa en varias de sus cartas de presentarse ante el Congreso como vecina de Potosí. También señalamos que fue un alto peruano, el diputado Rivera, el encargado de elaborar el dictamen del caso en comisión (Verdo, 2006: 44-45). Siguiendo esta cuestión referida a la soberanía, podemos decir que el Congreso derivó en una querrela por el ejercicio del poder soberano, ya que asumió tareas vinculadas a la burocracia colonial en detrimento de los cabildos, receptores tradicionales de las necesidades de los vecinos (Salvatto y Banzato, 2017: 169 ss.).

Continuando con el análisis del expediente de Francisca Loaysa, las fuentes estudiadas en el AGN también contienen la demanda de Manuel Moldes, comerciante salteño que reclamaba lo siguiente:

o del Sur), Cuarto Cuartel (Noroeste o del Naciente). En el Segundo Cuartel fueron censados los emigrados José Antonio Pantoja y Manuel de la Vía, mientras que en el Tercer Cuartel residían Bonifacio Alva, Manuel Cuestas, Mariano Ibáñez, Gabriel Matos, Alberto/Calixto/Gregorio/José Montellanos, Esteban Polo, Alexo y Miguel Mariano Silva, Joaquín Texerina, Mariano Ulloa. Ver esto en: Boletín N°3 del Centro de Estudios Genealógicos de Tucumán. Padrón de electores en San Miguel de Tucumán, abril de 1818. Artículo publicado por Zelarayán, Luis Marcelo (h). Tucumán, Argentina. 2003. págs. 99-116.

“(…) Don Manuel Moldes del Comercio de esta Ciudad, ante la justificación de V Señoría y como en derecho mejor proceda parezco y digo: que por el vale adjunto que presento con la solemnidad y juramento necesario, fechado en Tupisa en diez y siete de diciembre ultimo, Doña Francisca Loaysa emigrada de Potosí, me es deudora la cantidad de un mil ciento quarenta y ocho pesos dos reales, resto de los Efectos que me compró en aquella villa, quatro ó cinco meses de la citada fecha; y quando debia verificar la paga al contado, segun el pacto relacionado en el mencionado vale, la ha demorado hasta hoy, con gravamen y perjuicio notorio de mi jiro, no habiendo sido bastantes las reconvenciones extrajudiciales que he practicado amistosamente, asi en aquella villa como en esta: por lo que siendome forsozo valerme de los remedios judiciales, en su virtud ocurro á la integridad de V Señoría para que se digne mandar comparecer á la citada Loaysa, y que baxo la religion del juramento en que no defiero, y protesto pasar por solo lo favorable, reconozca si es suyo el papel presentado, como la firma sentada á su ruego por Don Ramon Calbete: si es verdad me son debidos y por pagar los un mil ciento quarenta y ocho pesos dos reales resto resultivo de la compra de Efectos que me hizo en Potosi quatro ó cinco meses antes de la fecha del otorgamiento del vale: si esta compra, como relata el mismo Documento hizo al contado, y por propia voluntariedad demoró el pago, hasta que sucedió la emigracion por el desgraciado suceso de Sipesipe: si en todo el tiempo de la demora ha verificado otras negociaciones de mayores cantidades: diga con que sugetos, y en que fechas, y que pagos ha verificado: diga finalmente baxo de la misma gravedad del juramento (ilegible) la protesta de dar las pruebas convenientes en caso de negativa (ilegible) de las censuras que bienes, dineros, alhajas, plata labrada, y acciones tiene, y ha traído de Potosi en el grande cargamento que sacó: fecha la qual declaracion ofrezco usar de mi demanda executiva en forma: Por tanto = A V Señoría suplico se sirva proveer como llevo expuesto, que sera justicia; juro lo necesario en derecho, costos, costas protesto = Manuel Moldes = Salta veinte y dos de junio de mil ochocientos diez y seis (...)”³⁰.

Moldes exigía a Loaysa el pago de mil ciento cuarenta y ocho pesos con dos reales. Según el denunciante, la mujer había efectuado una compra al contado, y llevaba varios meses sin cancelar lo adeudado. Tras la batalla de Sipe-Sipe, Loaysa se vio forzada a emigrar. Y aquí aparece un detalle interesante. Según Moldes, la deudora trajo desde

³⁰ Expediente promovido por Francisca Loaysa, vecina de la Villa de Potosí y emigrada a Salta, solicitando al Congreso que suspenda el juicio que le sigue Manuel Moldes por el cobro de una deuda. Tupiza y Salta, 27 de diciembre de 1815 al 12 de septiembre de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 92. Folios 326, 327, 328, 329, 330.

Potosí un cargamento de dinero, alhajas y plata labrada, dando a entender que con dichos recursos podía cancelar la deuda. Si recordamos la presentación de Francisca, ella describe una situación de pobreza caracterizada por el desplome de su casa y la pérdida de intereses en manos de los tiranos.

En la presente investigación no exponemos la totalidad del expediente. Sin embargo, otros documentos pertenecientes a Loaysa sostienen que el negocio realizado con Moldes se había hecho al fiado. Esta situación fue negada por el comerciante salteño, quien insistía en asegurar que la compra fue al contado. Además, Moldes aprovechó la presentación del litigio ante el Congreso para destacar sus redes de relaciones con la burocracia local³¹.

Finalmente, el Soberano Congreso dio su veredicto para resolver el caso. En la sesión extraordinaria del 10 de noviembre de 1816, mandó suspender la ejecución promovida por Moldes en contra de Francisca Loaysa. A pesar de no poder tomar providencias por tratarse de un asunto particular, los diputados consideraron el gran número de emigrados que se hallaban esparcidos sufriendo aflicción. Ante este panorama, el Congreso estableció el siguiente decreto: “En obsequio de la alta consideración que es debida á los beneméritos ciudadanos, á quienes el celo por la causa del país ha arrancado de sus hogares, y envuelve en los males consiguientes á una penosa emigración, los de esta clase que justifiquen la persecución que han sufrido del enemigo, y el abandono que hayan hecho de sus intereses y casas no podrán ser molestados por deudas civiles contraídas ántes de su emigración, y las causas que se hubiesen promovido contra ellos en este respecto, se suspenderán hasta que mejoren la suerte, restituyéndose á sus hogares (...)”³².

Conclusiones

A lo largo de la presente investigación, tuvimos la oportunidad de analizar las características de la participación pública en las sesiones del Soberano Congreso Constituyente de 1816-1820. En primera instancia, nos preocupamos por abordar el difícil panorama de 1815 que desembocó en la convocatoria de este Congreso, percibido por los contemporáneos como la última esperanza de otorgar gobernabilidad a la revolución.

³¹ Juan Manuel Quiroz, Alcalde de primer voto, es pariente de Moldes.

³² Las sesiones del Congreso...Op. Cit. pág. 112.

Luego pudimos ver cómo fue la recepción de los diputados en la ciudad de San Miguel de Tucumán, siempre dispuesta a brindar una cálida recepción a pesar de los avatares provocados por la guerra y la presencia del Ejército Auxiliar del Perú. El público acompañó el desarrollo de las sesiones desde un primer momento, y se mostró dispuesto a participar en celebraciones que pretendían mostrar los nuevos lenguajes de la revolución invocando una liturgia antiguo regimental. Si bien existía un estricto protocolo que regulaba el comportamiento del público, en ocasiones los asistentes perturbaron el orden modificando la agenda de trabajo de los diputados.

En relación a esta agenda de actividades, el Congreso debía resolver las grandes cuestiones que la política de ese momento demandaba evitando el debate de los asuntos particulares. Las instrucciones de algunas diputaciones, como la de Buenos Aires, prohibían expresamente la pérdida de tiempo en la resolución de demandas por parte de individuos privados. Sin embargo, al ser considerado como un tribunal depositario de la voluntad soberana, el Congreso tardó poco tiempo en verse sobrepasado de solicitudes de pensiones, cartas de ciudadanía, licencias comerciales, dispensas matrimoniales, etc.

En este contexto en el cual los diputados vieron alterada su actividad deliberativa, apareció en octubre de 1816 el caso de Francisca Loaysa. Esta mujer emigrada recurrió al Congreso ante la amenaza que significaba la demanda de Moldes. El expediente Loaysa, inexplorado por la historiografía dedicada al estudio del Congreso de Tucumán, nos brinda un panorama enriquecedor sobre la difícil situación de los emigrados y las alternativas que exploraron los congresales en la búsqueda de una solución para esta problemática.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica (2016). *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Ayrolo, Valentina (2013). El federalismo argentino interrogado (Primera mitad del siglo XIX). *Locus Revista de Historia*. Universidad Federal de Juiz de Fora. Departamento de Historia. Instituto de Ciências Humanas. N° 19, pp. 61-84.
- Bascary, Ana María (1999). *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*. Tucumán: Ediciones de la Universidad Nacional de Tucumán.

- Davio, Marisa (2010). *Sectores populares militarizados en la cultura política tucumana. 1812-1854*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Di Meglio, Gabriel (2016). *1816. La trama de la independencia*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Fundación Miguel Lillo (2016). *Las sesiones del Congreso. En Tucumán, 1816 y en Buenos Aires, 1817-1820*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés. Fundación Miguel Lillo.
- Furlong, Guillermo (1966). *El Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.
- Gianello, Leoncio (1968). *Historia del Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Goldman, Noemí (1998). *Crisis imperial, Revolución y guerra (1806-1820)*. Tomo III. Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Groussac, Paul (1916). *El Congreso de Tucumán*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Marinsalda, Juan Carlos (2015). *La Casa Histórica de la Independencia Argentina*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Mata, Sara Emilia (2008). *Los gauchos de Güemes. Guerra de independencia y conflicto social*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Morea, Alejandro (2020). *El ejército de la Revolución. Una historia del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Nanni, Facundo; Mitrovich, Valentina (2017). *Los tiempos del Congreso. Una mirada desde adentro*. Tucumán: Ediciones Asociación de Amigos del Museo Casa Histórica de la Independencia.
- Salvatto, Fabricio Gabriel; Banzato, Guillermo Daniel (2017). Naturales, vecinos y extranjeros en el ejercicio de cargos públicos y oficios. Buenos Aires (ciudad y campaña), 1812-1815. *Revista de Indias*, Vol 77, N° 269, pp. 169-195.
- Serulnikov, Sergio (2016). El Alto Perú en la independencia del Río de la Plata. En Entin, Gabriel (Ed.). *Crear la independencia. Historia de un problema argentino* (pp. 95-126). Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.

Souto, Nora (2017). *La forma de unidad en el Río de la Plata. Soberanía y poder constituyente. 1808-1827*. (Tesis de Doctorado editada). Buenos Aires: Serie Las Tesis del Ravignani. Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

Ternavasio, Marcela (2009). *Historia de la Argentina. 1806-1852*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tío Vallejo, Gabriela y Nanni, Facundo (2016). Una difícil centralidad: El clima político en Tucumán en tiempos del Congreso. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 16. Recuperado de

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7224/pr.7224.pdf.

Tío Vallejo, Gabriela (2016). *Antiguo Régimen y Liberalismo. Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Editorial Humanitas. Universidad Nacional de Tucumán.

Verdo, Geneviève (2006). En Vísperas del Congreso. La construcción de una identidad política en las Provincias Unidas del Río de la Plata. 1815-1816. *Anuario IEHS*, N°21, pp. 37-52.

Wilde, Ana (2014). *Celebrar la regeneración de la república. La liturgia política en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX*. (Tesis de Doctorado inédita). Universidad Torcuato di Tella, Buenos Aires.

Zamora, Romina (2017). *Casa poblada y buen gobierno. Oeconomía católica y servicio personal en San Miguel de Tucumán, siglo XVIII*. Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros.

Fuentes

Epistolario de José Darregueyra. Archivo General de la Nación. Fondo Tomás Guido. Folios 121, 122, 124, 128, 129.

Bando del Director Supremo del Estado, Juan Martín de Pueyrredón, disponiendo el ceremonial para la jura de la Independencia. Buenos Aires, 27 de agosto de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3494. Documento 88.

Boletín N°3 del Centro de Estudios Genealógicos de Tucumán. Archivo Histórico de Tucumán. Padrón de electores en San Miguel de Tucumán, abril de 1818. Artículo publicado por Zelarayán, Luis Marcelo (h). Tucumán, Argentina. 2003.

Carta de José Guillermo Trugillo al Alcalde Ordinario de Salta. Archivo Histórico de Salta. Fondo: Gobierno. Carpeta N°33 A. Asunto mes de enero. Folio 1493.

Carta de Manuel Ulloa al gobernador Martín Miguel de Güemes. Archivo Histórico de Salta. Fondo: Gobierno. Carpeta N°33 A. Asunto mes de marzo. Folio 1495.

Expediente promovido por Francisca Loaysa, vecina de la Villa de Potosí y emigrada a Salta, solicitando al Congreso que suspenda el juicio que le sigue Manuel Moldes por el cobro de una deuda. Tupiza y Salta, 27 de diciembre de 1815 al 12 de septiembre de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 92. Folio 324.

Órdenes que debe observar el Comandante de la Guardia del Soberano Congreso. Tucumán, 31 de mayo de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 137. Folio 76.

Presentación de Salvador Alberdi invocando sus servicios a la causa americana y solicitando carta de ciudadanía. Tucumán, 5 de junio de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 89. Folios 318, 319, 320, 321.

Proyecto de Reglamento provisorio de los empleados y sirvientes del Congreso. Tucumán, 21 de junio de 1816. AGN. CSPURP. Sala VII. Caja 3496. Documento 138. Folios 158, 159.

Archivos

Archivo general de la Nación

Archivo Histórico de Salta

Archivo Histórico de Tucumán

Biblioteca Casa Histórica Museo Nacional de la Independencia

NOTAS

Identificaron los restos de Benito Romano, el reconocido dirigente azucarero tucumano, a 48 años de su secuestro¹

David Correa²

Recibido: 12 de noviembre de 2024

Aceptado: 13 de noviembre de 2024

Los restos del dirigente tucumano Benito Vicente Romano, un destacado referente de los trabajadores de la actividad azucarera enrolados en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), fueron identificados y entregados a sus familiares por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en los primeros días de octubre de 2024 y restituidos el día 17.³ Víctima de la última dictadura cívico militar, su familia tuvo que esperar 48 años para poder inhumarlo. "[...] Su secuestro y asesinato fue una catástrofe para nuestra familia porque él era todo, ahora estamos en paz, pero todavía nos faltan respuestas[...]", reflexionó su sobrino, de 59 años, que lleva su mismo nombre.⁴

Romano nació en Delfín Gallo, una pequeña localidad del este tucumano que está a 15 kilómetros de la capital y fue el mayor de nueve hermanos. El paraje se convirtió en pueblo por impulso de la actividad azucarera porque a fines del siglo XIX se construyó allí el ingenio Esperanza, que fue un imán para los hombres y las mujeres del campo. Familias completas trabajaban en los surcos, no había otro destino. A los 15 años ingresó a la planta y dos años más tarde tuvo los derechos de un "mayor". Debido a que desde niño se destacó por el hábito de la lectura, sólo tuvo estudios primarios, se convirtió en vocero de sus compañeros de trabajo y con 17 años fue electo delegado en 1944, apenas nació la FOTIA. Esta misma organización protagonizó una masiva movilización en Tucumán pidiendo la liberación de Juan Domingo Perón, el 17 de octubre de 1945, y Benito participó en ella.

Por tratarse de uno de los dirigentes sindicales más jóvenes del país, recibió una medalla de Eva Perón y aunque, según su familia, ya se había acercado al peronismo, ese

¹ Una versión preliminar se publicó en *Ámbito*, el 4 de noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.ambito.com/politica/a-48-anos-su-desaparicion-identificaron-los-restos-benito-romano-reconocido-dirigente-azucarero-tucumano-n6077718>. Lo que a continuación se presenta es la ampliación de dicha nota.

² <https://orcid.org/0009-0006-4747-2963>

³ Los datos del Equipo Argentino de Antropología Forense los obtuvo el autor por contacto telefónico con el Área de Comunicación de la organización.

⁴ Entrevista a Benito Vicente Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

reconocimiento marcó su futuro y abrazó la causa del justicialismo. Por el golpe de Estado de 1955, se exilió en Bolivia y retornó para sumarse a las campañas de la "resistencia peronista". En 1959 fue electo secretario general de la FOTIA y su figura comenzó a tomar notoriedad en la región y en el país. En 1961 cayó preso durante un año cuando acompañaba una huelga ferroviaria que duró más de cuarenta días y que se proponía evitar la puesta en marcha del llamado entonces Plan Larkin, un intento para desarticular los ferrocarriles estatales para favorecer el transporte privado en camiones y a las empresas internacionales que impulsaban la fabricación de estos vehículos junto a su universo de repuestos e insumos.

Cuando cumplió con su condena retornó a la actividad político sindical y en 1962 resultó electo diputado nacional, aunque ese paso sería breve debido al golpe de Estado en contra de Arturo Frondizi. "[...] Mi tío era todo para la familia, era el ídolo de los sobrinos y admirado. Fue un gran autodidacta porque leía muchísimo y por eso presentó proyectos interesantes en la Cámara de Diputados para beneficio de los trabajadores [...]", sostiene Benito Vicente Romano (sobrino), cuyas palabras expresan esa admiración. "[...] Era un gran estudioso, tengo recuerdos de sus largas horas de lectura y de diálogos con personas, que deben haber sido dirigentes, para redactar propuestas que después se debatían en el Congreso. No improvisaba, estudiaba [...]", agregó.

En 1965 fue electo, por segunda vez, diputado nacional, función desde la que denunció la grave crisis económica azucarera que amenazaba a la provincia de Tucumán. Mientras estuvo en esa función se cerró el ingenio Esperanza, en donde todavía trabajaba. Por su empuje y el de la FOTIA, se constituyó una cooperativa de empleados de la fábrica y se reabrió en 1966. Una experiencia inédita, de la que destacó que "[...] por primera vez los obreros supimos cuánto costaba producir un kilo de azúcar[...]". El proceso duró un suspiro porque al poco tiempo, se produjo el golpe de Estado en contra del presidente Arturo Illia, en junio de 1966. El cambio de gobierno, referenciado en el dictador, general Juan Carlos Onganía, propició el cierre de once ingenios azucareros tucumanos, el Esperanza entre ellos, esta medida supuso la desocupación inmediata de 50.000 trabajadores y una migración de cerca de 200.000 tucumanos hacia el cordón más pobre de la provincia de Buenos Aires, en busca de oportunidades de trabajo.

Si bien, Romano quedó desocupado, supo multiplicar sus actividades en la FOTIA, retornar a su actividad sindical y sumarse a la CGT de los Argentinos, de la que sería su secretario general en la delegación Tucumán. Esta nueva federación nació en

1968, cuando se partió en dos la Confederación General del Trabajo: la CGT Azopardo, de perfil conservador y predispuesta a mantener diálogo con la dictadura, y la CGT de los Argentinos. Allí, Romano se vinculó con otras corrientes ideológicas, debido a que este espacio estaba integrado por distintas corrientes que incluían al peronismo de izquierda, sectores del marxismo y militancia de organizaciones cristianas. En la CGTA fue secretario Gremial y del Interior, y mantuvo un fuerte vínculo con el secretario general Raimundo Ongaro, de los trabajadores gráficos.

A esa altura, Romano ya era un dirigente nacional de peso. Y una particularidad es que él venía de las luchas de los años 40 y 50, no nace a ellas en los 60 y 70, por lo que se convirtió en un puente entre generaciones. Pesaba en el movimiento obrero azucarero, pero también en el estudiantil, al que acompañó en sus propias protestas. Es más, en una de sus intervenciones frente a los universitarios en 1968, quienes lo veían con admiración y respeto, les dice que aprendió de ellos, de ese acompañamiento,

señaló Silvia Nassif quien investigó sobre las resistencias del movimiento obrero azucarero a las dictaduras y, entre ellas, la figura de Romano⁵.

Benito Romano en los años 70

En 1973, cuando retorna la democracia, Romano logró que los bienes del ingenio Esperanza se transfieran a la Compañía Nacional Azucarera (CONASA),⁶ empresa en la que ejercía como director representante de los obreros. Acompañado por la comunidad de Delfín Gallo, consiguieron la promulgación del decreto nacional N° 2.172, a través del cual se autorizaba a CONASA, a reabrir el ingenio Esperanza. Así, Romano alcanzó uno de los objetivos más buscados por su pueblo, gestiones que lo llevaron a reunirse con el presidente Juan Domingo Perón, y tras su muerte, con su sucesora, Isabel Martínez de Perón. Mientras, a comienzo de 1975, el "Operativo Independencia"⁷ hacía estragos en

⁵ Entrevista a Silvia Nassif, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024. Nassif investiga el movimiento obrero y sindical en los conflictos de los años 1970 y el proceso represivo del que fue objeto durante el terrorismo de Estado, además de la responsabilidad empresarial en la represión a los trabajadores. Sobre los trabajos de la entrevistada puede consultarse en Nassif (2012; 2016).

⁶ Compañía Nacional Azucarera (CONASA), una empresa estatal con participación obrera, que había sido creada durante la dictadura de Onganía en 1970. Reunía a cinco ingenios: La Florida, La Trinidad, Santa Rosa, San Juan y Bella Vista; y llegó a tener el 25% de la producción azucarera del país.

⁷ Decreto nacional 261/1975 ordenaba al ejército y la fuerza aérea a "neutralizar y/o aniquilar" lo que consideraba elementos subversivos. Situación que implicó un estado de sitio de hecho en la provincia y el establecimiento del terrorismo de Estado.

Tucumán, con la persecución a militantes de distintos partidos, referentes sociales y dirigentes.

Todo eso sucedió, mientras eligió vivir en su casa familiar de Delfín Gallo, como un trabajador común, sin lujos, ni custodias y donde era el epicentro de innumerables reuniones.

Era un niño, pero recuerdo que la gente hacía cola en la vereda para entrevistarse con mi tío, quien tenía una gran paciencia y atendía a todos. Siempre se iban con alguna solución a los problemas que le planteaban. Fue muy querido y respetado. Y le pidió a su hermano Antonio, mi papá, que cuando tuviera un hijo varón le pusiera su mismo nombre. Mi viejo no dudó ni un segundo, me contó.⁸

El dirigente azucarero no tuvo familia propia, ni esposa, ni hijos. Entregó su vida a las actividades gremiales y políticas.

En esos años, Romano mantuvo un estrecho vínculo con otros dirigentes tucumanos de peso y también de proyección nacional. Entre ellos, con Isauro Arancibia, el maestro y dirigente sindical que fue uno de los fundadores de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y secretario general de la Agrupación de Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP); con Atilio Santillán, el combativo secretario general de la FOTIA de esos años y con Leandro Fote, un reconocido sindicalista del ingenio azucarero San José, de raíz peronista y que luego militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que fue electo diputado provincial.

Fue un gran articulador, no dudaba en reunirse y compartir luchas con hombres con los que no coincidía en su totalidad desde lo ideológico, porque lo más importante era lograr la unidad del movimiento obrero. Eso hasta le dio la oportunidad de hablar en representación de los trabajadores ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Su mirada sobre el compromiso de un dirigente fue abarcativa y aunque nunca avaló la lucha armada como un modo de provocar cambios sociales, mantuvo vínculos con algunos de sus referentes. Sí tuvo planteos de fondo sobre el significado de las violencias en contra del movimiento obrero, por lo que luchó por cambiar esas condiciones de explotación desde adentro y por eso también fue admirado por las fuerzas de izquierda.⁹

⁸ Entrevista a Benito Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

⁹ Entrevista a Silvia Nassif, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

Cuando todo parecía encaminarse hacia la reapertura del ingenio Esperanza, cuyas maquinarias habían sido cuidadas desde los años 1960 por los trabajadores despedidos para evitar su desguace, lo que implicaba que estaban listas para ponerse en marcha, se produjo el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y una nueva dictadura echó por tierra esos planes. Por esas horas, una *patota* ingresó a la casa familiar de los Romano para llevarse a Benito. Como no lo encontraron, rompieron todo, saquearon la vivienda y se llevaron a su hermano Francisco. “Varias veces regresaron a la casa, destruyeron y se llevaban lo que podían, por eso casi no tenemos fotos de mi tío, ni documentos de su legado”.¹⁰ En 1978 también fue *chupado* su hermano Domingo, dirigente sindical y militante peronista, quien no aparecería nunca más y continúa desaparecido.

Su secuestro

Benito Romano viajó a la ciudad de Buenos Aires a días del golpe de Estado y se instaló en el hotel Splendid, en avenida Rivadavia 950, donde se hospedaban de manera habitual los dirigentes de FOTIA. Procuraba así obtener información del destino de su hermano Francisco, que iba a ser liberado unas semanas después. El 14 de abril, un grupo armado ingresó al hotel y secuestró al dirigente, que tenía 47 años y estaba a quince días de cumplir los 48. Desde entonces, pese a que era una figura pública y hubo un gran movimiento para conocer su paradero, nunca más se supo de él.

Once días más tarde, el 25 de abril de 1976, en la ruta 25 de la provincia de Buenos Aires, a la altura del río Luján, fue hallado un cuerpo con varios impactos de bala. Fusilado. El cadáver fue trasladado al cementerio municipal de Escobar y enterrado como "NN masculino", aunque se labró un acta de defunción, la 115. Por testimonios originados en varios juicios por crímenes de lesa humanidad, en 2010, el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)¹¹ realizó tareas de exhumación de cuerpos en el cementerio de Escobar, entre 3 y el 4 de agosto. Se hallaron restos de 13 personas. Cuatro años antes, familiares del dirigente habían dejado muestras de sangre en el Banco Nacional de Datos Genéticos, con la esperanza de dar con los restos de Romano.

Benito, el sobrino rememoró:

¹⁰ Entrevista a Benito Romano, entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024.

¹¹ Las técnicas de determinación de identidades con las que trabaja el EAAF tuvieron un gran avance en las dos últimas décadas, fruto de la aplicación de nuevas tecnologías, en especial, en su Laboratorio de Genética Forense que se encuentra en Córdoba y que es un referente mundial en ese campo.

La desaparición de mi tío fue como si hubiera caído una bomba atómica en la familia, un desastre, mucho dolor. Mi papá se despertaba de noche, lloraba y pasó de ser un tipo alegre a alguien con una profunda tristeza. Mi abuela tuvo durante años ropa lista para cuando regresara. Después pasó lo de mi otro tío y así cada familia hizo lo que pudo, procesó el dolor a su manera. Durante años no volvieron a reunirse los hermanos que quedaron. Por ejemplo, nosotros nos trasladamos a Buenos Aires, en donde mi padre consiguió un buen trabajo. La familia se dividió.

El regreso

De esos 13 restos que se exhumaron en el cementerio de Escobar, seis pudieron ser identificados por la aplicación de sistemas de última generación que permitieron obtener nuevos marcadores genéticos que, a su vez, hizo posible llegar a las identificaciones. La última fue unos días antes del pasado 17 de octubre, cuando a través de un llamado de teléfono les comunicaron desde el EAAF a los Romano que el cuerpo hallado en la ruta 25, a la altura del río Luján, acribillado, era del dirigente Benito Vicente Romano, 48 años después de la última vez que fue visto. "Desde ese momento viví un aluvión de recuerdos que me produjeron estados de tristeza por todo lo sufrido, pero lo más importante, es que ahora estamos en paz", confesó su sobrino. Y agregó que no dudaron con su hermana en que, después de la entrega de los restos, debían ser inhumados el 17 de octubre, Día de la Lealtad peronista, y enterrados junto a los restos de su hermano Antonio, su padre, en el cementerio Parque de la Gloria.

La ceremonia fue sencilla y emotiva. Hubo dirigentes del gremio Gráfico -que integró la CGT de los Argentinos-, estuvo el hermano del dirigente azucarero Atilio Santillán, Hugo; y representantes del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Nadie de la FOTIA, ni del peronismo tucumano.

Y pensar que mi tío fue uno de los que consolidó e hizo grande a la FOTIA, que parece haberlo olvidado. Para mí es incomprensible ese silencio, esa negación y esa falta de reconocimiento de sus pares. Pero no le dimos importancia, eso es nada para lo que fue Benito, de quien llevo su nombre con orgullo,

lamentó su sobrino.

El recuerdo de Juan Falú

El reconocido músico tucumano Juan Falú, que militó en el peronismo en los años 70 en el movimiento universitario, conoció a Benito Romano y compartió con él los actos públicos de aquellos años rememora que en

Esos años era un Tucumán que alumbraba ideales de una justicia social que se conquistaban en las calles, en las fábricas, los surcos y en las aulas. Recuerdo un 17 de octubre de inicios de los años 70 en Tucumán, con Raimundo Ongaro -secretario general del gremio de los trabajadores gráficos- hablando como un líder genuino, noble y confiable, ante el silencio atento y estremecedor de una multitud obrera, en el que Benito nos invitó a hablar como representantes del incipiente peronismo revolucionario universitario.¹²

Luego concluye que: “[...] esa misma unidad se plasmaría luego en el Tucumanazo y siempre estuvo Benito con palabras, acciones certeras y con banderas que jamás se bajarán de nuestras memorias y nuestros mañanas [...]”.

Referencias bibliográficas

Nassif, Silvia Gabriela (2012). *Tucumanazos, una huella histórica de las luchas populares, 1969-1972*. Tucumán: UNT.

Nassif, Silvia Gabriela (2016). *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios en la lucha obrera contra la dictadura, 1966-1973*. Tucumán: Ed. Humanitas, Facultad de Filosofía y Letras.

¹² Entrevista a Juan Falú. Entrevista telefónica realizada por David Correa, Tucumán, 2024. Alfredo Juan Falú nació el 10 de octubre de 1948 en San Miguel de Tucumán, es un destacado guitarrista y compositor de música de raíz folclórica argentina. Se recibió de psicólogo en la Universidad Nacional de Tucumán en los años 70, período en el que participó de luchas estudiantiles en contra de la dictadura. Se exilió con parte de su familia en Brasil, tras el secuestro y desaparición de su hermano Luis, quien era estudiante de Historia. Es conocido por su profunda conexión con la tradición musical y por su papel como director artístico del ciclo musical Guitarras del Mundo, que reúne a guitarristas de diversas partes del mundo desde 1995. Falú ha recibido varios premios y reconocimientos por su contribución a la música argentina. Entre ellos se destaca el Diploma al Mérito de los Premios Konex, que recibió en 2005 por su trabajo en el folclore. Es una figura clave en la música popular argentina, no solo por su virtuosismo como guitarrista sino también por su compromiso con la educación y la preservación del patrimonio cultural del país.

RESEÑAS

Jugo Suárez, Armando (2023), Historia del sistema educativo. La organización escolar en Santiago Del Estero, 1856-1901. Santiago Del Estero: Bellas Alas Editorial, 122 Págs., Isbn 978-987-48970-9-1

**María Mercedes Tenti
UNSE¹**

Recibido: 21 de agosto de 2024

Aceptado: 4 de noviembre de 2024

Escribir sobre los orígenes de la organización del sistema educativo en Santiago del Estero no es tarea fácil por cuanto el Consejo General de Educación, que fue el órgano central de la educación en la provincia hasta la creación del Ministerio de Educación en el siglo XX, no cuenta con archivos sistematizados además de varios incendios -casuales o intencionales- que sufrió.

Creo que ahí radica en primer lugar, el mayor mérito de Armando Jugo en su investigación en el Archivo Histórico de la provincia, en la sección leyes, decretos, mensajes y correspondencia; en la Dirección de Patrimonio en la colección del diario El País, La Reforma y la revista Anales de la Educación, además de otros archivos digitales como la colección de El Monitor de la Educación Común, Censos y otros, además de una extensa bibliografía sobre el tema.

La recurrencia a fuentes primarias y secundarias es abundante y minuciosa para tratar de desentrañar el devenir de la educación en la provincia en la segunda mitad del siglo XIX desde la óptica de las políticas educativas, por lo menos las pensadas desde las instituciones más allá de que fueran aplicadas o no en la difícil realidad de entonces.

La investigación se inicia en 1859, año de la creación de la Junta Central de Instrucción Pública y se extiende hasta 1901, fecha que el autor considera se consolida un sistema educativo en la provincia. Con su lectura podemos advertir los avatares de la educación pública ante la falta de experiencia y de conocimiento sobre el tema por parte de las autoridades, que pretendían diseñar un sistema educativo sin tener mayor

¹ Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
mmtenti@yahoo.com.ar
<https://orcid.org/0000-0002-8910-9306>

preparación para ello, ni real dimensión de su importancia para un Santiago del Estero en que la mayoría de la población era analfabeta.

Si a esto sumamos que nos encontramos con una provincia territorialmente en construcción, en plena campaña militar del Chaco, con un Estado también en formación y con guerras civiles interprovinciales de las que no eran ajenas las autoridades nacionales y locales, podemos entender que la educación ocupaba un lugar secundario en la agenda de los gobernantes y en sus presupuestos.

Se vislumbra el rol de diferentes actores sociales que veían en las pocas escuelas diseminadas muy espaciadamente en el territorio, con malos caminos y muy pocos edificios dignos, un lugar de disputa de poder que oscilaba entre los jueces de paz, generalmente miembros de la élite gobernantes y propietarios de grandes extensiones de tierras en donde se ubicaban las escuelas, la Junta Central y las Juntas departamentales, estas últimas instituciones que no lograron consolidarse ni cumplir realmente un rol activo en la sociedad.

Recién con la creación de los cargos de inspectores pudo conseguirse una cierta visión más realista del estado de la educación y de los edificios escolares. Algo similar sucedió con la instauración de los distritos escolares, no siempre concretados en la práctica, aunque persistentemente manejados por las élites departamentales o provinciales que, en la mayoría de los casos, buscaban sus propios beneficios.

Las subvenciones escolares otorgadas por el gobierno nacional a partir de la presidencia de Sarmiento eran utilizadas desde el período taboadista con otros fines y no faltaban las quejas y renunciaciones de los preceptores por falta de pago de sus salarios y por el estado calamitoso en que se encontraban los locales escolares, la mayoría casas ruinosas alquiladas para ese fin. De allí que el gobierno nacional tuvo que mandar interventores e inspectores con el propósito de regularizar la situación.

Con la creación del Consejo General se buscó centralizar la educación, especialmente después de las cifras alarmantes del primer censo de población realizado por Sarmiento en 1869 que sacaba a la luz una población de 132.000 habitantes, de la cual el 85% eran analfabetos. A partir del gobierno de Absalón Rojas, principal referente del roquismo en la provincia, se observa una mayor preocupación por la educación provincial, tanto en la sanción de leyes con pretensión de ajustarse a la ley nacional 1420 de enseñanza obligatoria, gratuita y gradual -previa participación de representantes provinciales en el Congreso Pedagógico nacional de 1883- y en la construcción de

edificios escolares que respondieran a la pretensión de modernidad en la provincia, como las cuatro escuelas monumentales para la época que fueron inauguradas en la ciudad capital.

Sin duda, las creaciones anteriores por parte de los gobiernos nacionales, de escuelas de nivel secundario -Colegio Nacional y Escuela Normal- contribuyeron a formar a sectores medios en ascenso para el ingreso a la universidad, para integrar la burocracia estatal y para la enseñanza como maestros y maestras, especialmente las mujeres, aunque la escuela era mixta. También incidieron en el mejoramiento de la concepción de la enseñanza la llegada de importantes personalidades como Bessares, Maximio Victoria, Amadeo y Francisca Jacques, entre otros, intelectuales de fuste que dejaron sus huellas en la educación santiagueña.

La creación de la Escuela Normal provincial del Centenario, fue un paso importante para consolidar la posibilidad de lograr en jóvenes, hombres y mujeres, cierto ascenso social a través del magisterio, que les posibilitaba una salida laboral a la vez que la integración en grupos intelectuales de la época.

El libro de Armando Jugo nos abre el camino para pensar no solamente los inicios del sistema educativo santiagueño sino su devenir a lo largo de los años y poder comprender la situación actual de la educación, con sus luces y sombras, y el rol que cumplen y deberían cumplir las instituciones educativas provinciales, en las difíciles circunstancias que nos toca atravesar.

Perrone, Nicolás, (2023) El último Jesuita de la Provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León Villafañe (1799-1828). Buenos Aires: Ed. Paradigma Indicial, 332 págs., ISBN 978-987-8918-11-2 //9789878918112

**María Cecilia Guerra Orozco
INIHLEP - UNT¹**

Recibido: 29 de agosto de 2024

Aceptado: 7 de noviembre de 2024

El estudio y análisis de la Compañía de Jesús desde su creación, su derrotero en América y Europa y los pormenores de su expulsión en 1767, han sido temas ampliamente estudiados en la historiografía de nuestro país.

La expulsión de los jesuitas fue uno de los eventos más significativos de la historia colonial americana. Las implicancias administrativas, económicas, políticas y culturales de los hechos ocurridos a partir de 1767, tanto para España como para el papado y la iglesia en general, aún tienen numerosas aristas de análisis dentro de las que se encuentra esta investigación.

Nicolás Perrone es el autor de este libro que, seguramente, se convertirá en una consulta obligada para todo aquel que desee investigar o simplemente conocer la vida de los miembros de la Compañía de Jesús después de su expulsión de los territorios americanos.

El tucumano Diego León Villafañe fue el único de los más de 400 jesuitas expulsados que pudo volver al territorio rioplatense y permanecer en él hasta su muerte en el año 1830. Durante estas décadas no sólo mantuvo el contacto con sus antiguos compañeros de exilio, sino que supo construir redes personales con numerosos miembros de las élites político-religiosas locales y regionales del periodo colonial.

Nicolás Perrone presenta por primera vez una edición crítica de la correspondencia de este jesuita. Con más de 130 cartas, entre 1799 y 1828, el autor nos

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
ceciliaguerra00@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-9084-3121>

invita a observar sus conexiones con algunos de los principales personajes de las primeras décadas del siglo XIX en el Río de la Plata, las formas en que aprovechó esta red de contactos, sus proyectos religiosos en la región, el modo en que su identidad jesuítica perduró y sus opiniones sobre las numerosas transformaciones sucedidas durante estos años claves. Es un texto que nos permite conocer no sólo la vida personal y privada de Villafañe, sino su posicionamiento frente a sucesos internacionales como el periodo napoleónico y su expansionismo, y acontecimientos locales como la batalla de Tucumán o las elecciones de diputados al Congreso General Constituyente de 1816, por citar solo un ejemplo.

A partir del análisis de este corpus documental, el autor establece lo que él mismo denomina como “las redes filo-jesuitas” en el Río de la Plata luego de la expulsión de la Compañía de la región en 1767.

El análisis crítico de este compendio del corpus epistolar de Villafañe permitió la reconstrucción de un perfil psicológico del jesuita, dejando abierta la posibilidad de nuevas investigaciones a fin de dilucidar si esas características son particulares de Villafañe o bien pueden extenderse a otros miembros de la compañía.

En sus cartas Villafañe nombra a otros jesuitas, a virreyes, obispos, sacerdotes, miembros de las principales familias de la región, comerciantes, hacendados, personajes locales, militares. Sus cartas nos abren la posibilidad de conocer a este personaje histórico no solo desde su rol religioso sino desde sus fibras más íntimas y sus redes de relaciones.

Estos documentos tienen una gran riqueza y podrán ser fuente de futuras investigaciones.

Asimismo, es interesante descubrir en las cartas de Villafañe las menciones a diferentes autores con los que estaba familiarizado y que nos ayuda a conocer la bibliografía a la que tenían acceso principalmente en la Universidad de Córdoba, espacio en donde se formaron la mayoría de los eclesiásticos del territorio rioplatense.

Otro aspecto de especial relevancia que podemos obtener de este análisis es la preocupación que existía en los ámbitos eclesiásticos en relación a la traducción y publicación de las escrituras en castellano ya que, en palabras de Villafañe, podía significar “un peligro porque los laicos tendrán acceso a las mismas y se perdería el monopolio de la interpretación”. Esto nos lleva a preguntarnos sobre la importancia de la Iglesia frente al analfabetismo en la sociedad y el rol de educadores que desempeñaba el clero en este sentido.

Es para destacar en este libro el uso de mapas para mostrar el derrotero de este jesuita tucumano en su retorno al Río de la Plata luego de la expulsión y las peripecias que pasó en su vuelta al territorio. A lo largo de toda la correspondencia se nota con claridad el temor a los muchos detractores que tenía la compañía y el riesgo que implicaba su estadía en el territorio americano en ese contexto.

Este libro nos invita a recorrer este extenso y complejo periodo de tiempo en las palabras de uno de los más destacados intelectuales jesuitas de nuestro territorio, quien tuvo una destacada participación política en San Miguel de Tucumán después de la declaración de la independencia.

No solo nos invita a conocer en mayor profundidad la vida, personalidad y relaciones de Diego León Villafañe, sino que este libro deja abierta la posibilidad de continuar con otras investigaciones a fin de poder profundizar en la comprensión de este complejo entramado de relaciones en un periodo decisivo de nuestra historia.

**RESÚMENES DE TESIS
DE GRADO**

El fotoperiodismo en Tucumán: imaginarios sociales en torno a una crisis (1965-1970)

María Trinidad Buffo¹

Recibido: 26 de julio de 2024

Aceptado: 24 de octubre de 2024

En la década de 1960 Tucumán fue conmovida por un ciclo de radicalización política y movilización social signado por la debacle de la industria azucarera. En los últimos quince años, esta problemática ha ganado la atención del campo historiográfico pero no se recuperó el análisis de las imágenes como documentos históricos. Las abundantes fotografías de prensa de los años sesenta, su difusión, su llegada al público masivo y sus múltiples canales de circulación provincial y extraprovincial contribuyeron a instalar el tema del colapso azucarero en la agenda política. Pero “(...) pese a la incidencia de [las] imágenes en los debates públicos, la historia de [las] fotografías y [los] fotógrafos, en su mayoría, ha sido escasamente abordada hasta hoy como objeto de estudio” (Gamarnik, 2021: 19).

En este contexto de preocupaciones, el objetivo de esta tesis fue analizar el rol del fotoperiodismo en la visibilización de la crisis tucumana y los sentidos otorgados a la misma. Para conocer las particularidades de ese proceso, se propuso explorar la modernización del periodismo gráfico en esos años y las prácticas laborales que marcaron el pulso del oficio, así como identificar a los fotógrafos de *La Gaceta* (LG). El segundo objetivo buscó examinar el relato visual impulsado por LG para analizar la construcción de su mirada frente a la crisis. Y, en tercer lugar, estudiar la circulación de las fotografías que desbordaron el marco provincial, pues al ser publicadas en medios metropolitanos ampliaron la atención sobre la crisis tucumana y disputaron sus posibles lecturas. Asimismo, se indagó en la pregnancia de ciertas imágenes que contribuyeron a construir la memoria colectiva del colapso azucarero.

Teniendo en cuenta esas dimensiones de análisis, una de las hipótesis de esta investigación sostuvo que las peculiaridades de la profesión del fotoperiodismo en los

¹ Defendida en 2023. Universidad Nacional de Tucumán.

https://drive.google.com/file/d/15BiUVDi_0adyJdoWrAJBeLRebZukOP5D/view?usp=sharing
trinibuffo@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0791-7326>

años sesenta influyeron en la construcción de la noticia, en las imágenes capturadas y en la selección de las que se publicaron.

En otro orden de consideraciones, se postuló que las fotografías de esta coyuntura no sólo registraron acontecimientos, sino que forjaron un discurso visual que modeló un imaginario social acerca de la crisis azucarera, es decir, incidieron en la forma de ver y entenderla. Se propuso que ese imaginario se configuró alrededor de las consecuencias de la crisis en los pueblos azucareros, magnificadas por la expresión máxima del colapso: la muerte. Otro elemento identificado en el imaginario social fue la movilización comunitaria consecuencia del profundo impacto de las políticas de racionalización que afectaron a pueblos enteros. En último lugar, la frecuencia de imágenes que daban cuenta de la violencia policial hacia los manifestantes, e incluso hacia fotoperiodistas, generó que la represión colmara los imaginarios relativos a la crisis, principalmente hacia fines de la década del sesenta. Finalmente, esta investigación sostuvo que algunas fotografías superaron lo efímero de su publicación para transformarse en vehículos de denuncia, brindando una lectura de la conflictividad social tucumana que reconoce, en muchos sentidos, vigencia en la actualidad.

Este trabajo se inscribió en el campo de la historia socio-cultural, específicamente, la perspectiva que alentó el uso de la imagen como documento propiciando que deje de ser usada como simple ilustración. Ello implicó reconocer que las imágenes no son neutras sino parte del contexto social que las produjo. Asimismo, la investigación estudió la circulación de las imágenes, lo cual conllevó reconocer sus trayectorias. Primero, hubo una intención; luego, un registro y una materialización de la fotografía; y por último, caminos recorridos (Kossoy, 2001: 37-38).

A su vez, las imágenes son una “forma de construcción de realidad, un poderoso instrumento de producción y control de imaginarios colectivos” (Pérez Vejo, 2012: 26). Esto incentivó preguntarse por las fotos de la crisis tucumana no en términos de “cómo fue” sino “cómo se transmitió y vivió”. En esa línea de preocupaciones, se indagó en lo que pervivió en los recuerdos de la crisis tucumana.

Para dar respuesta a lo planteado, la investigación se centró en el diario LG. El protagonismo del fotoperiodismo de ese periódico para brindar una interpretación de la crisis tucumana y la posibilidad de acceder a su consulta fueron variables clave para esta primera delimitación. Para conocer los recorridos y usos posteriores se acudió a ejemplares de circulación nacional de las revistas *Primera Plana* y *Así*, del diario de la

Confederación General del Trabajo de los Argentinos y al archivo de la muestra *Tucumán Arde*, a los que se pudo acceder y en los que se publicaron noticias y fotografías de la coyuntura tucumana. Se estableció qué recorrido asumieron las imágenes para llegar a esos espacios, se realizó una ponderación del uso de fotografías de cada caso y se interpretó la diversidad de discursos con los que se informó la problemática.

Para conocer las prácticas laborales del periodismo gráfico y la participación en la formación de la memoria colectiva la tesis se detuvo en los fotógrafos. Se destacó el trabajo de Ángel Edmundo y Jesús Antonio Font, Ernesto González y Humberto Paliza. Para conocer su trayectoria se realizaron entrevistas a sus familiares, a colegas fotógrafos y a periodistas que se desempeñaron en la época. Estas consultas fueron una instancia clave para acceder a fondos documentales privados y conocer las particularidades de su profesión. La posibilidad de entrevistar a Paliza, único que sigue con vida de ellos, resultó de gran valor para ahondar en el tema.

Esta investigación permitió arribar a una serie de aportes que pueden enumerarse resumidamente. En primer lugar, la modernización que atravesó al fotoperiodismo metropolitano en esa década permitió una superior cantidad de fotografías en cada cobertura, publicándose así reportajes secuenciales y espontáneos plasmados sobre todo en las revistas ilustradas y, en menor medida, en algunos periódicos. Específicamente en Tucumán, el periodismo gráfico participó de esa renovación tecnológica pero las imágenes no fueron muy abundantes y conservó un estilo caracterizado por fotos directas, algo posadas y con la idea de que condensaran la noticia. Por otro lado, las innovaciones posibilitaron en el ámbito metropolitano la formalización de la profesión y los reporteros fueron ganando espacio en la toma de decisiones y en los procesos de selección de las fotos a publicar. En Tucumán, en cambio, pervivieron nichos de precariedad laboral (principalmente para quienes no formaban parte del *staff* contratado por los diarios pero aportaban sus fotografías a través de coberturas pactadas informalmente); y el acceso a los puestos de trabajo se mantuvo limitado, en tanto el aprendizaje dependía de si al interesado se le permitía ingresar como asistente de los fotógrafos más experimentados y éstos accedieran a enseñarle el oficio. Además, se ha logrado aprehender las prácticas laborales, como la venta de fotos, el control y disponibilidad de material, o las instancias que definían la publicación de las imágenes, las que hicieron que la fotografía de prensa tuviera su propia idiosincrasia, guiada por las peculiaridades del medio y de los reporteros a cargo.

En segundo lugar, se concluyó que el imaginario construido estuvo marcado por el sacrificio y el martirio, nociones construidas por la prensa local y reforzadas por la circulación nacional. La muerte de Camilo González, pero especialmente la de Hilda Guerrero de Molina, contribuyeron a visibilizar la gravedad y el drama inherente a la crisis. La resistencia de carácter comunitarista de la debacle se materializó en fotografías que muestran la fuerte presencia de mujeres, niños y niñas en acciones conjuntas de reclamo organizadas por el comisionismo defensivo y el reiterado uso de símbolos patrios y religiosos en las protestas, realzando el sentido cívico-patriota de la protesta y legitimando las reivindicaciones de los manifestantes en su condición de argentinos. La frecuencia con que los sacerdotes y la recuperación de ritos católicos aparecen en las fotografías sintetizó cómo las acciones realizadas estuvieron imbuidas por la experiencia de una comunidad fuertemente atravesada por el catolicismo. La violencia signó la visión sobre la crisis, principalmente por la represión a las movilizaciones y la censura a la prensa, y se consideró en este trabajo que ello guarda relación con el contexto de convulsión social en la que confluyeron el movimiento estudiantil y obrero en oposición a las políticas de la “Revolución Argentina”.

Finalmente, la perdurabilidad de ciertas imágenes en nuestros días a través de su recuperación en actuales demandas y representaciones, incidieron -aunque no de manera lineal- en cómo se recordó y recuerda la crisis azucarera, en tanto forman parte de la memoria colectiva de la crisis más devastadora que vivió Tucumán.

Bibliografía

Gamarnik, Cora (2021). *El fotoperiodismo en Argentina. De Siete días ilustrados a la agencia SIGLA*. Buenos Aires: Fundación Alfonso y Luz Castillo.

Kossov, Boris (2001). *Fotografía e Historia*. Buenos Aires: La Marca.

Pérez Vejo, Tomás (2012). ¿Se puede escribir historia a partir de imágenes? El historiador y las fuentes icónicas. En *Memoria y Sociedad*, Vol. 16, N° 32, pp.17-30. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/8291>.

Consultado: 17 de diciembre de 2022.

Curas y política “a ras del suelo”. La trayectoria del sacerdote Amado Dip en Tucumán (1947-1976)

Diego Agustín Ledesma
ISES-CONICET/UNT¹

Recibido: 26 de junio de 2024

Aceptado: 7 de noviembre de 2024

Amado Dip nació en 1920 en Tucumán. Fue el cuarto hijo de una familia migrante sirio-libanesa. Cursó sus estudios en los seminarios de Tucumán y Catamarca y, becado por el obispado, se doctoró en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1946. Al año siguiente fue ordenado sacerdote. Entre 1956 y 1976 fue cura párroco de San Pío X en el barrio La Ciudadela, donde tomó contacto con diversas realidades. En la década de 1960, fue interpelado por la renovación católica que se vivió con la convocatoria al Concilio Vaticano II y, desde entonces, su misión se mantuvo orientada a la acción. Junto a otros sacerdotes dieron forma al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Tucumán, conformando un grupo de actividad política e importante referencia social de la provincia, base desde la cual prestaron apoyo y respaldaron las acciones de resistencia de los pueblos afectados por el cierre de los ingenios azucareros. En lo sucesivo, Dip sostuvo su presencia en la escena pública y, aunque desarticulado el Movimiento y en pleno contexto represivo, buscó mantener aquel papel enérgico. Fue así hasta 1976. A puertas del golpe de Estado, tuvo que partir al exilio y ocultarse en Buenos Aires.

La investigación tuvo por objetivo investigar la trayectoria de Amado Dip desde los inicios de su formación como sacerdote hasta su exilio en 1976. Con ese horizonte, se abordó su itinerario teniendo en cuenta dos planos de análisis: su rol sacerdotal en la institución eclesial y el perfil político y social construido a partir de sus intervenciones en las coyunturas de conflicto, difíciles de separar en el devenir cotidiano. Ambos roles fueron desempeñados por el cura en una tensión constante que lo llevó a sostener una

¹ Defendida en 2023. Universidad Nacional de Tucumán

<https://drive.google.com/drive/u/2/folders/1mBqoyMq-d6WsPDnws8bw7EUJF6sTZSQ4>

Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Tucumán.

ledesmadiego2e@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-5415-7254>

permanente negociación entre los perfiles de “cura”, ligado a su pertenencia a la Iglesia, y “gaucho” o “político”, más vinculado al compromiso social. En efecto, este estudio ponderó las resignificaciones que la noción de *compromiso* tuvo a lo largo de la trayectoria de Amado Dip –ya sea en los ámbitos sacerdotal, político y social– al calor de los cambios impulsados bajo el Concilio Vaticano II (1959-1965) y de las nuevas demandas generadas por la crisis azucarera.

El primer capítulo, *“El ‘cura gaucho’. La actividad comunitaria-sacerdotal de Amado Dip (1947-1966)”*, adoptó una perspectiva biográfica y ahondó en la formación de Amado Dip y sus primeros años como sacerdote. Desde su ordenación, mantuvo un perfil activo manifiesto en la construcción del templo San Pío X en el barrio de Ciudadela en 1956. Tal empresa demostró la capacidad del sacerdote para articular las voluntades de la barriada, llegar a puntos de acuerdo y conformar espacios de sociabilidad, desde los cuales tomó contacto con las necesidades de la comunidad. En esos años, Ciudadela contaba con ámbitos e instituciones como el Mercado de Abasto o clubes deportivos y culturales, que hicieron del barrio un complejo entramado social. Asimismo, en San Pío X se llevaron a cabo iniciativas que otorgaron un rol activo a los laicos y propiciaron amplios espacios de sociabilidad y camaradería. Asimismo, fue analizada la coyuntura de renovación conciliar y la recepción de esta, tanto por parte del párroco como de la comunidad parroquial. Tales ámbitos dieron lugar al debate de las ideas conciliares respecto al rol de los presbíteros y al nuevo papel del laicado y a la discusión en torno a la cuestión social en Tucumán.

En el segundo capítulo, *“Un ‘cura del pueblo’. Acción y mediación en un contexto crítico (1966-1970)”*, se estudió la participación de Amado Dip en el contexto de las resistencias de los pueblos azucareros y la formación del MSTM en la provincia. El Concilio Vaticano II resignificó el compromiso de Dip, al igual que el golpe de Estado de 1966 y la situación provincial, signada por la crisis de la agroindustria azucarera. Dicho compromiso se demostró en acciones que excedieron los límites parroquiales. Particularmente, en su participación en espacios de discusión en torno a la cuestión social de la provincia, como lo fue presidir el Congreso de la Civilidad –donde participaron partidos políticos, organizaciones obreras, agrupaciones estudiantiles, centros vecinales– y su intervención directa en las resistencias organizadas por los pueblos frente al cierre de los ingenios. En 1968 se conformó el MSTM, un movimiento sacerdotal al cual Dip perteneció de forma casi inmediata. Esta estructura, dentro de los marcos eclesiales, supo

canalizar energías preexistentes y actuó como un ámbito de contención para los sacerdotes, a la vez que dio relieve a sus reclamos y declaraciones. Con ello, ocupando un lugar en el secretariado regional –de forma ininterrumpida– y luego como coordinador, Amado Dip ganó margen de acción y sus intervenciones revistieron la credibilidad y notoriedad del grupo sacerdotal en su conjunto. Con el MSTM observamos cómo aquellos dos planos –su rol sacerdotal y su perfil político-social– se potenciaron en un mismo espacio; en él, Dip conjugó su pertenencia a la estructura de la Iglesia –la cual nunca fue puesta en duda– y su compromiso de intervención social y política. Con la regularización de la situación diocesana expresada en la asunción de monseñor Blas Victorio Conrero como arzobispo en mayo de 1968, las tensiones, que habían encontrado rienda suelta por la vacancia suplida de forma temporal por el vicario capitular Gómez Aragón, encontraron un cauce en el corto plazo. Conrero buscó abrir el diálogo con el grupo de sacerdotes comprometido con la resistencia de los pueblos encabezado por Dip. En ese proceso, el cura supo sortear las rispideces y empujar aquellos límites marcados por la jerarquía, en parte posibilitado por una posición negociadora del arzobispo, quien tenía mandato de “pacificar” al clero tucumano. No obstante, la incertidumbre y los cuestionamientos en torno al problema del *compromiso* asumido por los curas –y cuál era su límite– obligó a una revisión constante de las acciones de intervención por parte de Dip.

El tercer capítulo, “*El ‘cura político’. Tensiones ideológicas e intervención política (1970-1975)*”, abordó la reafirmación del *compromiso* en el marco de la radicalización política y social de principios de la década de 1970. En este marco, el perfil sacerdotal de Dip adoptó nuevas aristas e inclinó la balanza hacia un compromiso principalmente político, ligado a espacios ideológicamente cercanos al peronismo de izquierda e, incluso, a posturas revolucionarias. De igual forma, su rol adquirió un anclaje territorial enmarcado en la capital provincial, espacio donde desarrolló toda su actividad parroquial desde San Pío X y escenario del estallido de las protestas estudiantiles conocidas como “Tucumanazos”. Con todo, avanzada la década, las intervenciones de Amado Dip chocaron con límites más precisos, explícitos en la prohibición del arzobispo de su candidatura a senador nacional tras haberla aceptado. Eludir tal disposición hubiera implicado la ruptura con la estructura eclesiástica y con su rol sacerdotal, condición que Dip nunca puso en cuestión. Aun así, el sacerdote mantuvo un papel activo en la escena pese al acotamiento de los marcos de acción producto del contexto de creciente represión

y el avance del ala conservadora en la jerarquía eclesiástica. Si bien Dip había gozado de cierta protección que le brindaban sus vínculos con el arzobispo Conrero y otros sacerdotes cercanos al Ejército, esta resultó insuficiente en el nuevo escenario abierto por el golpe de 1976. No obstante, y a diferencia de otros sacerdotes tucumanos que fueron partícipes activos del MSTM –quienes fueron secuestrados o debieron exiliarse durante 1975–, Dip fue advertido sobre las tentativas de secuestro y el 23 de marzo de 1976 partió en exilio primero a Córdoba y luego a Buenos Aires. Tales decisiones fueron adoptadas no sin sopesar la posibilidad de arribar a Alemania o Italia; sin embargo, a instancias de Pío Laghi –nuncio apostólico en el país– permaneció en Buenos Aires manteniendo un bajo perfil. No fue hasta 1982 cuando pudo regresar a Tucumán.

Por último, esta tesis pretendió ser una invitación a continuar investigando vidas, a retomar perspectivas “a ras del suelo” y ponderar a aquellos actores sociales que suelen perderse en la grandeza y generalidad de los procesos históricos. Observando un punto específico, la trayectoria de un individuo en este caso, pudimos captar la densidad de las relaciones que tejieron los sujetos y, desde allí, contribuir a la comprensión de un fenómeno de carácter amplio, como lo fue la década de 1960 en Tucumán. Después de todo, como menciona Carlo Ginzburg, Dios está en lo particular.

Bibliografía

Ginzburg, Carlo (2003). *Tentativas*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

**MEMORIAS DE
RESIDENCIA DOCENTE**

La pandemia, una oportunidad para (re) pensar los modos de enseñar, aprender y evaluar en la educación

María de los Ángeles Del Prado

UNT¹

Recibido: 10 de julio de 2024

Aceptado: 9 de septiembre de 2024

Introducción

A través del presente trabajo buscamos dar cuenta de nuestro trayecto durante la residencia y práctica docente realizada en una institución escolar, durante los años 2020 y 2021 en el contexto extraordinario de pandemia mundial.

El objetivo primordial es plasmar nuestras reflexiones en torno a las propuestas de enseñanza utilizadas, fundamentar decisiones y vislumbrar las tensiones y desafíos experimentados durante el proceso.

Debido al contexto, el gobierno estableció medidas de distanciamiento social y en las escuelas se dispuso la educación a distancia. De esta manera la Residencia y Práctica docente se desarrolló a través de la modalidad virtual. El trayecto abarcó un período de tiempo amplio, desde fines de julio de 2020 hasta mayo de 2021. Trabajamos con la Prof. Cecilia Gargiulo en el colegio secundario Instituto San Miguel y tuvimos dos grupos de alumnos/as diferentes pertenecientes a 1° año del nivel secundario.

Residencia y práctica docente

Observaciones

En principio, nuestras observaciones se limitaron al aula virtual de la institución en donde la co-formadora subía las actividades que los/as alumnos/as debían realizar y, una vez resueltas, les hacía una devolución. Al no tener otro medio de comunicación y tampoco la posibilidad de observar clases sincrónicas, las interacciones con los/as alumnos/as fueron muy limitadas. Esta situación cambió en septiembre cuando el instituto

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

maridelprado17@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-7141-4267>

permitió que las clases se realizarán a través de Google Meet para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las clases de la asignatura de historia se dictaban dos veces por semana y tenían una duración de 45 minutos. En esta modalidad se pudo observar un mayor intercambio entre la profesora y los/as alumnos/as. Sin embargo, existieron interferencias que dificultaban el desarrollo de la clase con normalidad (ruido de ambiente, problemas de conectividad, cámaras y micrófonos apagados, etc.).

Tampoco participaban la totalidad de estudiantes en los encuentros virtuales. Se pudo constatar que muchos/as alumnos/as tenían problemas para acceder a las clases al no poseer conexión a internet en sus hogares, o no contar con una computadora personal o un celular.

Guión Conjetural y Microclase

Previo a nuestra primera clase, fue fundamental la producción del guión conjetural y el desarrollo de la microclase, instancias que nos permitieron anticipar las tensiones y desafíos² que podrían surgir durante la clase. Para algunos autores la planificación es un texto burocrático, con una estructura rígida, que termina siendo coercitivo. Se propone el guión conjetural como un texto de anticipación en el que el residente imagina cómo serán sus clases, se trata de un ejercicio de imaginación y de toma de decisiones (Borgani y Santos La Rosa, 2016). Por su parte, las microclases generan un espacio que, a modo de laboratorio o simulador, permiten poner en acto una propuesta de enseñanza sin las demandas y presiones de la realidad (Anijovich, 2009).

Fue aquí donde dimos cuenta del desafío que representa el proceso de *construcción metodológica* (Edelstein, 2011). El reto estaba en preparar una clase que contenga los conceptos específicos de la historiografía, la multicausalidad de los procesos históricos, la enseñanza del tiempo histórico y de los espacios geográficos, y que tenga como destinatarios a un grupo de alumnos/as del ciclo básico del nivel secundario en el contexto de enseñanza virtual.

² Víctor Salto sostiene que, en la instancia de formación inicial, los/as practicantes transitan por tensiones y desafíos en el marco de unos condicionamientos formativos que contribuyen a la construcción de su propia huella profesoral. Ver Salto, V. (2017) Tensiones y desafíos en la práctica docente del profesorado en Historia. En Salto, V. (comp.) *Prácticas docentes de la enseñanza de la Historia: narrativas de experiencias*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

El intercambio con nuestros pares y nuestra co-formadora permitió que nos liberemos del formato de una “clase tradicional” con una estructura rígida y que pensemos el proceso de planificación de una clase como un espacio reflexivo, abierto, colaborativo, que nos permita repensar y transformar cada objetivo/estrategia/actividad. Asimismo, nuestros colegas nos recomendaron bibliografía alternativa y herramientas virtuales innovadoras y accesibles que permitieron enriquecer las clases. Propuestas que tuvimos en cuenta a la hora de iniciar nuestra práctica docente.

La práctica docente: las clases, los objetivos, las estrategias y los recursos

Nuestras clases en el Instituto tuvieron una duración de 40 minutos y se realizaron a través de la plataforma Google Meet. En general, las clases estuvieron organizadas en dos instancias: un primer momento de exposición del tema, en el que hicimos un desarrollo de los contenidos a través de una presentación de PowerPoint (principal soporte didáctico para organizar las clases, mientras que Genially nos sirvió como alternativa para generar presentaciones creativas e ilustrativas, como líneas cronológicas, esquemas, cuadros conceptuales). Y un segundo momento de intercambio con los/as alumnos/as para alentar la participación a través del desarrollo de actividades.

Nuestros objetivos giraron en torno a brindar un marco temporal y espacial a partir del cual los/as alumnos/as pudiesen ubicarse. Nos centramos en conceptos propios de la historiografía que son muy complejos y de difícil comprensión por lo cual la explicación y reiteración de los mismos son fundamentales para ser aprendidos. Realizamos conexiones y diferencias, estableciendo un diálogo entre pasado y presente para una mejor reflexión de los procesos históricos. Finalmente, alentamos la participación de los/as alumnos/as y el intercambio y retroalimentación de saberes.

Durante nuestra práctica docente desplegamos diversas estrategias de enseñanza (Anijovich y Mora, 2009): clases expositivas combinadas con estrategias de preguntas, el uso de recursos visuales, exposición de los trabajos prácticos, la resolución de actividades en forma simultánea con los/as alumnos/as, trabajos de investigación, proyección de videos (de corta duración, a modo de material complementario a través de YouTube), análisis de imágenes. Esta última resultó ser muy productiva; nos permitió no solo alentar la participación, sino también conectar y relacionar varios procesos históricos.

La evaluación

Teniendo en cuenta que atravesábamos un contexto difícil y desigual para todos/as, decidimos plantear la evaluación como una experiencia de inclusión en la cual no buscamos desaprobar sino detectar cuáles eran las dificultades en la realización de trabajos prácticos, para abordar la enseñanza desde otra perspectiva. Para el modelo de evaluación “formativa”, evaluar es emitir un complejo juicio de valor con la finalidad de comprobar un saber pero que, a su vez, se relaciona estrechamente con la necesidad de mejorar los procesos de enseñanza (Gvirtz y Palamidessi, 1995).

Esto fue clave con el grupo clase del ciclo 2021 cuyos trabajos prácticos presentaban errores ortográficos, falta de comprensión de las consignas, empleo de información procedente de internet (y no de los textos a trabajar), dificultades para relacionar conceptos y en la elaboración de resúmenes, cuadros y esquemas.

Frente a esto, se nos ocurrió brindar un espacio que funcione como “clases de apoyo y repaso” que se realizó a través de la plataforma Google Meet, teniendo una duración de cuarenta minutos. Fue aquí en donde pusimos en práctica distintas estrategias de enseñanza y actividades que contrastan con las del año anterior.

Reflexiones finales

Con el establecimiento de las clases virtuales debimos adaptarnos a nuevas formas de interacción y a nuevas pautas de relaciones sociales mediadas por una pantalla. Esto nos permitió (re)pensar los modos de enseñar y de evaluar porque las estrategias de enseñanza pensadas para una clase presencial no tendrían los mismos resultados en este contexto.

Uno de los aspectos preocupantes con respecto a la modalidad virtual son las enormes desigualdades con respecto a la conectividad³. En este sentido, en nuestras clases la totalidad de alumnos/as no participaban y sólo interactuábamos con algunos/as pocos/as mientras que, por otro lado, había cámaras y micrófonos apagados en su mayoría. Teniendo en cuenta la falta de participación de los/as alumnos/as en las clases, buscamos las estrategias de enseñanza adecuadas, los recursos accesibles y las formas de evaluación inclusivas.

³ Dussel, Inés, (2020) La clase en pantuflas. Conversatorio con Inés Dussel. ISEP. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs&t=2374s>

Bibliografía

- Anijovich, Rebeca. (2009). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires: Paidós.
- Anijovich, Rebeca, Cappelletti, Graciela, Mora, Silvia y Sabelli, María José (2007). Formar docentes reflexivos. Una experiencia en la Facultad de Derecho de la UBA. En *Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho*. Año 5, N° 9, pp. 235-249.
- Anijovich, Rebeca y Mora, Silvia (2009). *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula*. Buenos Aires: Aique Educación.
- Borgani, Clarisa Beatriz y Santos La Rosa, Mariano (2016). La planificación en las prácticas de residencia en Historia: el guion conjetural. En *Segundas Jornadas Nacionales Didáctica y Didácticas*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
- Dussel, Inés (2020). La clase en pantuflas. Conversatorio con Inés Dussel. ISEP. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs&t=2374s>
- Edelstein, Gloria (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. Cuestiones de educación.
- Edelstein, Gloria y Coria, Adela (1995). *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires: Kapelus.
- Gvirtz, Silvina y Palamidessi, Mariano (1995). *El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza*. Buenos Aires: Aique.
- Salto, Víctor (2017). Tensiones y desafíos en la práctica docente del profesorado en Historia. En Salto, Víctor (comp.) *Prácticas docentes de la enseñanza de la Historia: narrativas de experiencias*. Cipolletti: Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

Las memorias de dos peces koi: nuestra formación docente como un proceso de descubrimientos (o de retrocesos y avances)

María Sofía Ballesteros Morales - UNT¹

Diego Agustín Ledesma– ISES (CONICET/UNT)²

La historia de dos peces que nadaron río arriba

Hace tiempo, en el río Amarillo, un banco de peces Koi nadaba contra la corriente. La lucha que mantenía era dura, y más al encontrar una catarata tras otra que le dificultaba el paso. La mayoría de los peces se fueron dando por vencidos. Sin embargo, algunos decidieron continuar y el sonido que hacían al momento de saltar las cataratas molestó a los demonios de las aguas quienes se acercaron y decidieron hacerles más difícil su misión, incrementando la altura de las cataratas. Los peces fueron perseverantes y siguieron río arriba durante 100 años. Los demonios no podían imaginar que estos animales fueran tan obstinados, por lo que quisieron darle fin a este juego e hicieron una catarata tan alta que parecía imposible de cruzar. No obstante, unos pocos peces consiguieron dar un gran salto y pasar esa última dificultad. Esta, que fue conocida como “Puerta del Dragón”, hizo que los pequeños peces fuesen recompensados por los dioses de los cielos, quienes les dieron alas y los convirtieron en dragones. Al advertir que habían llegado a lo más alto, los nuevos dragones celebraron con regocijo y volaron río abajo donde se encontraban aquellos peces que se rindieron al comienzo del camino y aquellos que aún no tenían conocimiento de la existencia de la “Puerta del Dragón”. Les contaron sus experiencias, todo lo que aprendieron y la transformación que tuvieron al llegar al final. Fue así como un nuevo cardumen de peces, ahora motivados, emprendió su propio camino de descubrimiento.

Nuestra decisión por cursar el tramo pedagógico de la carrera de historia, o nuestro río Amarillo, no fue automática ni un camino que naturalmente continuaríamos. Requirió de muchas charlas, de valorar beneficios y tiempo invertido y considerar el futuro —en su más terrible sentido económico—. Finalmente, decidimos aventurarnos en este río

¹ sofiballes444@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-4336-5951>

² Instituto Superior de Estudios Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Tucumán.
ledesmadiego2e@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-5415-7254>

turbulento al que llamamos “las pedagógicas”. Nuestras expectativas, en rigor, no eran las mejores y nuestros prejuicios bastantes. Debemos admitir, también, que en varios momentos pensamos en dejar inconcluso el trayecto. Sin dudas, fue un proceso de turbulencias, pero primó la perseverancia.

La presente reseña recupera nuestra experiencia en el cursado de la materia “Organización y Didáctica de la Enseñanza media con prácticas de la Enseñanza” del profesorado de Historia de la UNT, con especial foco en nuestras prácticas docentes realizadas en tercer año del ciclo básico, junto a nuestra coformadora Prof. Constanza Peralta. En ello, nuestro relato se articula a partir de la descripción y reflexión en torno a las situaciones que transitamos.

Entre turbulencias y perseverancias (o las cascadas que se presentaron)

Nuestras prácticas comenzaron, tras el receso invernal, con una clase de repaso del primer trimestre. En nuestro primer guión conjetural buscamos algo concreto: un trabajo de una hora cátedra, en grupo, de características lúdicas. La actividad consistía en la elaboración de un esquema en una cartulina a partir de una serie de palabras claves que las y los estudiantes deberían recortar. En el aula, todo salió mal. La actividad no se entendió bien, los materiales no estaban bien pensados, nos faltó mucho tiempo. No pensamos si los trabajos iban a ser entregados para que los corriamos, si podían ser directamente pegados en las paredes del curso o si la actividad contaría como parte de una evaluación continua. La confusión se hizo presente en el aula, nosotros no sabíamos bien qué contestar a las preguntas de las y los estudiantes y, cuando nos dimos cuenta, la hora ya había pasado. Esa fue nuestra primera catarata.

El fracaso de esta actividad y el desconcierto que sentimos al tener que dar respuestas a una situación sobre la cual no teníamos muchas certezas, nos embargó con un sentimiento extraño. No era algo necesariamente malo, sino que asimilamos que este proceso, indudablemente, iba a tener aciertos y errores, y que ya no podíamos pensar como estudiantes. El primer encuentro nos llevó a repensar nuestra posición y buscar respuestas que no encontraríamos leyendo en un libro o buscando artículos, sino que necesitábamos de la experiencia y volver a pensar nuestra disposición frente al aula. Si bien todas las respuestas eran en ese momento poco claras, las sugerencias y consejos de nuestras docentes, y especialmente de nuestra coformadora, fueron de un valor inestimable.

Un segundo hito sucedió cuando abordamos el contenido de la conformación de la Junta Grande y el debate entre “morenistas” y “saavedristas”, en el contexto del proceso revolucionario rioplatense. En nuestro intento por tensionar con el presente, sucedió un debate entre varios estudiantes en torno al concepto de federalismo. La disputa fue si Argentina era o no un país federal. Las y los estudiantes tuvieron en cuenta lo visto en las clases de Ética, lo que veíamos ese día y, seguramente, los conocimientos que traían desde sus hogares, las opiniones de sus padres y lo que hubieran podido oír o leer en las redes y en la televisión. En ese momento, las y los estudiantes fueron protagonistas y nosotros mediadores. Si bien pensamos que esa situación podría haberse potenciado de alguna manera —realizando alguna repregunta o abriendo el debate a estudiantes que no estaban participando—, consideramos que fue un momento valioso tanto para nosotros, porque nos enfrentó a una situación espontánea que no habíamos pensado en nuestra planificación, como para las y los estudiantes que, creemos, incorporaron algunas nociones para pensar más adelante.

A finales de agosto, nuestra coformadora nos informó que seríamos los encargados de armar y corregir la evaluación y la recuperación del segundo trimestre, por lo que la calificación final dependería casi exclusivamente de las notas que habíamos acumulado en nuestro trayecto. Esto nos tomó por sorpresa, pero nos alegró por la confianza que depositaba en nosotros. La etapa evaluativa fue un ejercicio de revisión de los objetivos que nos habíamos propuesto en los guiones conjeturales. A su vez, significó un proceso de autoevaluación en tanto íbamos a notar si las y los estudiantes habían comprendido los temas y, en definitiva, si nuestras clases eran significativas.

La evaluación fue escrita. Elaboramos dos temas con cuatro puntos cada una. El primero consistió en el análisis de un fragmento de fuente primaria; el segundo eran tres preguntas cortas; el tercero fue completar un cuadro cronológico con los momentos del proceso revolucionario rioplatense; y el último punto consistió en la redacción de un texto corto (mínimo de cinco renglones) sobre un tema libre. Nuestra atención estaba especialmente enfocada en el primer y último punto, porque habilitaban a las y los estudiantes a volcar en el papel la activa participación que tuvieron durante las clases. A su vez, al tender a respuestas abiertas, esperábamos respuestas creativas y fundamentadas. Incluso, aunque no estuvieran históricamente perfectas, nuestro objetivo era potenciar la redacción, la argumentación y la defensa de ideas.

En términos generales, más allá de los resultados —no llegaron a la nota de aprobación tres estudiantes entre evaluación y recuperación—, consideramos que el proceso de evaluación significó un momento en el que nos detuvimos a pensar y revisar nuestro camino. Para nosotros fue significativo, en tanto pudimos detectar nuestros puntos más fuertes y aquellos que resultaron más débiles. También pudimos repensar el abordaje de ciertos temas, cuya complejidad no supimos reelaborar de forma completamente satisfactoria.

¿Llegamos a la “Puerta del Dragón”?

En este trayecto, cruzamos varias cataratas y atravesamos momentos de mucha turbulencia. No podemos decir que fue un recorrido sencillo y hubo veces que pensamos en dejarnos llevar por la corriente y mecernos en la tranquilidad de una sala de archivo. No obstante, la motivación que nos brindaron las docentes —al igual que los dragones de la leyenda— y el soporte que implicó realizar las prácticas en pareja, nos alentó a continuar y pensar al margen de las turbulencias.

Aprendimos que la docencia implica un compromiso que va mucho más allá de decir lo que uno sabe. Requiere poner el cuerpo y ser payaso, psicólogo, padre o madre, guía y, de nuevo, estudiante. En nuestro río Amarillo aprendimos mucho más de lo que pensamos. En el nado contracorriente, consideramos que tuvimos las herramientas necesarias para cumplir algunos de nuestros objetivos —o al menos intentarlo—. Creemos que pudimos empezar a construir una conciencia histórica a partir del diálogo, de la interculturalidad y el trabajo interdisciplinario.

Sin dudas, estamos en un nuevo punto de partida. Ahora sabemos que nuestra elección por la profesión docente fue una decisión consciente. Es nuestra manera de generar un cambio, buscando formar mentes críticas, solidarias y comprometidas con el presente. Comprendemos que la sociedad es dinámica y su ritmo de cambio cada día se acelera más, nuestra ambición es estar preparados para ello y fomentar en las y los estudiantes el poder para interpretar su realidad, la fuerza para cuestionar lo que consideren injusto y la capacidad para imaginar mejores futuros posibles.

Bibliografía

Anijovich Rebeca y Mora Silvia (2010). *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula*. Buenos Aires: AIQUE.

Giacobbe, Claudia Daniela, y Merino, Luis Francisco (2015). Los alumnos y la autoridad docente ¿crisis de sentidos?. En *Educación, Formación e Investigación*, Vol.1, N° 1, pp. 32-54. Recuperado de

https://dges-cba.edu.ar/wp/wp-content/uploads/2022/04/Revista_EFI_01-2015.pdf

Consultado: 18 de diciembre de 2024.

Perrenoud, Philippe (2012). Capítulo V: El curriculum real y el trabajo escolar. En Alonso, Rafael, Linuesa, María Clemente, Perrenoud, Philippe y Sacristán, José Gimeno. *Diseño, desarrollo e innovación del curriculum*. Segunda edición (pp- 91-112). Madrid: Morata.

Salto, Víctor (2017). Tensiones y desafíos en la práctica docente del profesorado en Historia. En Salto, Víctor (comp.) *Prácticas docentes de la enseñanza de la Historia: narrativas de experiencias*. Cipolletti: Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

Santisteban Fernández, Antoni (2017). Del tiempo histórico a la conciencia histórica: cambios en la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los últimos 25 años. En *Diálogo Andino*, N° 53, pp. 87-99.

Santisteban Fernández, Antoni (2019). La enseñanza de las Ciencias Sociales a partir de problemas sociales o temas controvertidos: estado de la cuestión y resultados de una investigación. En *El Futuro del Pasado*, Vol. 10, pp. 57-79.

PRÓLOGO

[Matilde Silva](#)

ENTREVISTAS

Vicky Dappe: una militante incansable de la Historia como problema y como proceso

[Marta Isabel Barbieri-Guardia](#)

Trayectoria estudiantil y docente: un relato biográfico

[Oscar Américo Pavetti](#)
[Gustavo Cortés Navarro](#)
[José René Álvarez](#)

ARTÍCULOS

Andrónico Gil Rojas, el escritor de Los Copos

[Alberto Tasso](#)

Sarmiento y la construcción de la nación. Una mirada desde Tucumán

[Norma Ben Altabef](#)

El periódico *El Imparcial* como expresión de la cultura política católica en la provincia de Catamarca (1918-1921)

[Jorge Alberto Perea](#)
[María Alejandra Pascual](#)

¿Es posible descolonizar un museo? Casa Histórica dialoga con la Nación Diaguita de Tucumán hacia la construcción de un nuevo guión

[Valentina Mitrovich](#)

La participación del público en las sesiones del Congreso de Tucumán. El caso de Francisca Loaysa

[Juan Pablo Bulacio](#)

NOTAS

Identificaron los restos de Benito Romano, el reconocido dirigente azucarero tucumano, a 48 años de su secuestro

[David Correa](#)

RESEÑAS

Historia del sistema educativo. la organización escolar en Santiago del Estero, 1856-1901 de Armando Jugo Suárez

[María Mercedes Tenti](#)

El último Jesuita de la Provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León Villafañe (1799-1828) de Nicolás Perrone

[Cecilia Guerra Orozco](#)

RESÚMENES DE TESIS DE GRADO

El fotoperiodismo en Tucumán: imaginarios sociales en torno a una crisis (1965-1970)

[María Trinidad Buffo](#)

Curas y política “a ras del suelo”. La trayectoria del sacerdote Amado Dip en Tucumán (1947-1976)

[Diego Agustín Ledesma](#)

MEMORIAS DE RESIDENCIA DOCENTE

La pandemia, una oportunidad para (re) pensar los modos de enseñar, aprender y evaluar en la educación

[María de los Ángeles Del Prado](#)

Las memorias de dos peces koi: nuestra formación docente como un proceso de descubrimientos (o de retrocesos y avances)

[Sofía Ballesteros](#)
[Diego Agustín Ledesma](#)